

PROSPECTO  
DE LA OBRA PERIODICA  
QUE BAXO EL TITULO  
DE LAS TARDES



DE ROQUE PIO,

SE PRINCIPIARA A PUBLICAR EN MURCIA  
EN ESTE MES DE JULIO:

*Cuyo objeto es recopilar los abusos que insensiblemente ha introducido el vil desmayo en el desempeño de todas las aplicaciones del Hombre.*

**P**ara ello procurará el Autor dar los posibles conocimientos de las obligaciones fundamentales de cada estado, clase, y profesion, haciendo feliz eleccion de los puntos mas esenciales á esta idea, para lisongear la curiosidad al mismo tiempo que vaya instruyendo; y por lo mismo limitará su critica á aquella brevedad que haga armonia con el entretenimiento.

No por ello serán febles, ni despreciables las

in-



investigaciones, y argumentos; pues protesta el Autor que llegarán á aquel punto hasta donde puedan elevarlos sus fuerzas, deseando hagan una sensación indeleble, capaz de competir con la relaxacion mas pertinaz.

Con el mismo designio correrá el estilo jocoso donde lo permita la materia, usando de la sátira inocente, y christiana que mas contribuya á formar ideas vivas del error, y de los daños, contra los que se interesan la Humanidad, la Religion, y el Estado.

El Autor recibirá ( por mano de los Editores del Correo Literario, que con tanta aceptacion se publica en dicha Ciudad ) las impugnaciones, como un auxilio para la mayor armonia de luces, y descubrimientos utiles, y para aquella importante circulacion de talentos que asegure la universal aplicacion á el odio, y exterminio de la ociosidad, que es el fin principal de sus fatigas.

Se subscribe á este Periódico segun se anunció en la Gazeta Num. 44. en todas las Capitales, y Pueblos en donde se reciben las de dicho Correo Literario; pagando 24 reales por 6 meses para recibirlo franco de porte; y 28 por la del citado Correo Literario por 4 meses baxo de iguales circunstancias.



1

**LAS TARDES**  
**DE ROQUE PIO,**  
**Y DON RUFO DE ALFARACHE:**

**OBRA PERIODICA,**  
*PUBLICADA EN MURCIA DOS VECES CADA MES,*

DIRIGIDA A MANIFESTAR LOS GRAVES PERJUICIOS QUE CAUSA  
LA OCIOSIDAD EN TODOS LOS ESTADOS, CLASES,  
Y PROFESIONES DE LA VIDA.

POR D. M. C.



MURCIA MDCCCII:  

---

**EN LA OFICINA DE LA VIUDA DE FELIPE TERUEL,**



LAS TARDES

DE NOQUE PLO

Y DON RITO EL ALFARACHE

OBRA PERIODICA

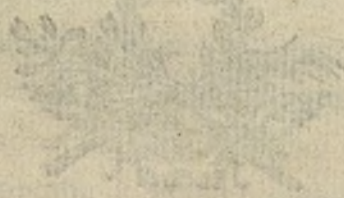
PUBLICADA EN MADRID POR DON JUAN CARRASCA

DIRECCION: EN LA PLAZA DE SAN JUAN DE LOS REYES, EN LA CASA

DE LA OCUPACION EN YOMOS LOS REYES, CLASES

Y REPRESENTACIONES DE LA VIDA

Por D. M. C.



MADRID: M. CARRASCA

EN LA PLAZA DE SAN JUAN DE LOS REYES



## INTRODUCCION.

„ Maravillosa observacion de las abejas. Notan la  
„ pereza de las ociosas : reprehenden , y despues  
„ castigan con la muerte.

*Plin. Lib. II. cap. 10.*

**E**n una tarde , y hora dedicada al ocio honesto , ocupaba la amable soledad de cierto retiro *Roque Pio* , sin otra compañía que la meditacion en la utilidad de su recreo. Acertó á tomar los mismos pasos un personage tan cargado de los arneses de la vanidad , que hacia extraño su concurso en sitio donde carecia enteramente de espectadores, que con la admiracion diesen culto á su profanidad.

Con deseos de penetrar la novedad , desempeñó *Roque Pio* las primeras obligaciones de la atencion, y esforzó su urbanidad hasta lograr la precisa correspondencia que pudiese satisfacer su curiosidad. A pocos momentos disipó las confusiones de *Roque Pio* la ingenua confesion de *Don Rufo de Alfarache*, que manifestó su nombre , y la causa de tomar aquel retiro , asegurando haber sido uno de los muchos que habian recatado sus personas de las tropelías de la Leva , y que pensaba en su postliminio con las prudentes pausas que evitasen el  
con-



concepto de su verdadera fuga , ocupando algunas tardes en aquel destino, para su restitution; á el que públicamente habia tenido en sus juegos , tertulias, visitas , y demas ociosidades de su profesion. Allí le seria facil sentar una glosa capaz de disfrazar la amarga separacion á que le habian tenido reducido los justos rezelos de su vida.

Con este motivo se hizo indispensable tratar de la materia en que *Don Rufo* se insinuó , con vastas instrucciones , y con deseos de desahogar su corazon contra las providencias que tenian agraviada su conducta , se entabló una conversacion familiar, que duró por muchas tardes.

TAR-



## TARDE PRIMERA.

*Don Rufo.* El rigor, y estrépito de la Leva es una de las cosas que siempre han llenado mi admiración. Ann executándose segun las últimas Reales Ordenanzas, trae términos tan breves, y fatales, que apenas dexa respirar á los reos: aplica el castigo sin remision, y sin los temperamentos de la equidad; y causa estragos transcendentales á toda la familia. Todo esto, sin otra causa que la de usar el hombre en su conducta de aquella indiferencia arbitraria á que tiene un derecho natural, no dañando á otro.

*Roque Pio.* Creo que Vmd. tiene algunos antecedentes del delito original de Leva.

*Don Rufo.* Sí Señor, el *Ocio*; y fundo mi conocimiento, quando menos, en toda la autoridad de las Leyes; pues hago puntual memoria que en un librote de las mas antiguas, leí casualmente una, que tratando de lo que importa á un Estado la incesante aplicacion de sus Naturales, entre otras cosas decia asi: „Lo que les conviene mucho de „facer, è buscar todas aquellas carreras que pu- „dieren porque fagan en ella pro, è non anden „valdíos. Ca así como los que son raygados, è „assossegados en la tierra, han razon naturalmente „de la armar, è de facer bien. Otrosi los sobeja- „nos, è los valdíos han por fuerza de serle ene- „migos haciendo en ella mal, &c.“

*Roque Pio.* Ya; pero ese texto no concluye. Na-

A 2

da



da dice de perseguir, y menos de castigar á esos hombres valdíos, sobejanos, y malos.

*Don Rufo.* Ese es uno de los motivos de mi admiracion. ¿Entónces tanta suavidad en la Ley que solo amonesta, y persuade, y ahora tanto rigor, que se aplica á el ocio igual pena que á un delito grave, y con la odiosa circunstancia de apresurar por momentos la defensa, y aun alguna vez suprimirla? ¿Entónces el Legislador con tanta moderacion, y suavidad, y ahora tan impetuoso, y rígido?

*Roque Pio.* Dos cosas tiene Vmd. que hacer para apartar su admiracion de la Ley, y que recaiga sobre las verdaderas causas de la novedad que advierte. Primera, corregir el concepto que ha formado de este vicio. Segunda, distinguir los caracteres de la España antigua, y moderna.

El hombre ocioso ignora su misma naturaleza, y obra contra el caracter que el mismo Dios le imprimió en la feliz organizacion de su inocencia nativa. Poniendolo en el paraíso de sus deleites, lo destinó al trabajo; y así la ociosidad es la corrupcion original del hombre en todos estados.

Dos fundamentos hay para que Vmd. considere á los Españoles enteramente libres de ella en los tiempos en que se dictó la Ley. Primero, porque la amaban; y siendo la obediencia el primer fruto de este amor, estaban de mas las penas, y el rigor, que solo sirven para los que no la aman, y de que resulta una obediencia bastarda, y servil. Segundo, porque en aquellos siglos fixaron las armas su domicilio en este Reyno. El noble, y glorioso exercicio de la guerra ocupaba todo el tiempo á los Españoles, dexándoles muy poco para pensar en vanidades, con que se alimenta el ocio. El fausto, y luxo eran enteramente desconocidos en

la



la conducta española. Y así eramos „ricos con me-  
 „nos tesoros, „atentos sin afectacion, „generosos sin  
 „prodigalidad, „sabios sin orgullo, „festivos sin re-  
 „sabios deshonestos, y hombres para todo sin te-  
 „ner nada de presumidos.“ Digame Vmd. ahora,  
 ¿dónde hallaremos algo de esto?

¿Se le oculta á Vmd. (sin salir del Pueblo) la  
 innumerable turba de ociosos que á toda hora inun-  
 dan las plazas, calles, paseos, estrados, corrales,  
 y demas oficinas de la relaxacion? Corra Vmd. por  
 todas ellas, y hallará en la ceremonia Italianos, en  
 la vanidad, y lascivia Ingleses, en el rendimiento  
 alhagüeño Portugueses, en el interes Franceses, y  
 en la irreligion y libertinage verdaderos Cluffistas;  
 pero á buen seguro que Vmd. halle Españoles an-  
 tiguos; y por esta razon tampoco debe Vmd. bus-  
 car ahora la suavidad de las Leyes antiguas en es-  
 te punto, ni menos pensar que ésta corresponda á  
 nuestros tiempos. Y sobre todo:::

*Don Rufo.* Sirvase Vmd. cortar esa relacion fasti-  
 diosa, distinguiendo, entre esos que Vmd. llama  
 ociosos, muchas personas á quienes su gerarquia,  
 ó suerte relevó de la necesidad del trabajo, habien-  
 los engrandecido su fortuna, con un caracter muy  
 distante del que distingue á las de un nacimiento  
 humilde, y desgraciado.

*Roque Pio.* Ese error es quien somete en nues-  
 tros tiempos una gran parte de la mejor gente del  
 Estado al seminario de los vicios.

¿Qué hombre me dará Vmd. de mas alta ge-  
 rarquia, y de suerte mas feliz que el primero en  
 el estado de la inocencia? ¿Dónde hallará Vmd.  
 hombre mas opulento, ni de mayor autoridad?  
 Aun despues de su pecado no dexó de ser Sobera-  
 no. En uno, y otro estado le obligó el trabajo,  
 con



con la única diferencia de que antes de pecar le era delicioso , cediendo á las ventajosas fuerzas de la naturaleza ; y despues , faltando éstas , le causaba fatiga , y dolor.

Yo no diré que hayan de ser iguales las ocupaciones de un noble , y de un plebeyo , de un poderoso , y de un pobre ; pero sí diré , que si el noble , y el poderoso no toman destinos proporcionados á su gerarquía , y á su opulencia , son tan verdaderos ociosos como el pobre , y el plebeyo que se abandonan á la briba , á la tuna , y á la gandaya ; porque asi unos como otros olvidan el caracter de su ser , y quebrantan las leyes fundamentales de su naturaleza : sin que ( por ahora ) sean del caso las conseqüencias de esta ociosidad , en las que tampoco hay otra diferencia que la que suele causar en las pasiones delinqüentes la pobreza , ó la condicion baxa.

Los establecimientos politicos terminan á la felicidad del Estado , „ y esta forman el Hombre de „ Religion , el Hombre de Gobierno , el Hombre de „ Letras , el de Armas , y el de Agricultura , Artes , y Comercio. Del Hombre en sociedad que „ no pertenece á una de estas clases , se puede decir que no sale de la menor edad ; y es como „ un monstruo en la vida civil , que no crece jamas , y siempre hace figura de infante. “

Y asi , en el preciso punto de que vamos hablando , que es el ocio , está muy mal traída esa distincion. Si alguna hay , es la obligacion doble de las personas ilustres á incitar con el buen exemplo al destierro de la ociosidad , y de los vicios , llevando vinculada á sus circunstancias , y poder la santa emulacion con que hagan facil , y suave en los demas la observancia de las Leyes.

Dé



Dé Vmd. una ligera vista á las historias , y hallará á el Demóstenes Romano , quando Censor , excluyendo de la matrícula , y honores de Ciudadano á aquel cuyas manos blandas , y suaves le indiciaban de ocioso : á los Egipcios , contando la ociosidad entre los crímenes de Estado , y á los Alemanes , ocupados en el último suplicio de los holgazanes de qualesquiera clase , sumergiendolos en unas lagunas donde espiraban.

El hombre nace para el trabajo , como el ave para el vuelo. La que lo da corto , y abatido , no es la mas noble ; y en esto se distingue de la que corre las prodigiosas distancias de su region. ¿Cómo no ha de reconocer Vmd. en nuestro tiempo una obligacion al trabajo en los nobles , y poderosos incomparablemente mayor que en los plebeyos , y pobres? Aun prescindiendo de que contra las ofensas que castiga una guerra tienen su primer interes la nobleza , y el poder á proporcion del que tienen en la conservacion , y fueros del Estado: ¿qué guerra hemos conocido , donde las gerarquías , y clases ilustres tengan tanto interes como en la de hoy? Si éste se ha de medir por la ofensa , hasta ahora no se ha reconocido otra igual. Instruyase Vmd. de la constitucion fundamental del sistema bárbaro de Francia , y de los progresos de aquella plebe obstinada ; y hallará que despues del sacrílego objeto de destruir el Santuario , ha sido , y es el principal la infame prostitucion de la nobleza , y de las primeras gerarquias del Estado , destruyendo la simetria social , y estableciendo un desorden injurioso á toda la naturaleza humana (\*). Los Sans-culotes indigentes van ya ad-  
qui-

---

(\*) Espera la luz pública en el Consejo la impugnacion del



quiriendo un partido dominante, especialmente en algunas Municipalidades, y pronto verá Vmd. ....

*Don Rufo.* Basta, si Vmd. no quiere incurrir en una digresion muy reparable. En nuestro Reyno está de mas extenderse en este punto. El Sacerdocio, y la Nobleza han llenado con sus ofertas, y servicios toda la confianza de nuestro Soberano, y de ello tiene Vmd. innumerables exemplares.

*Roque Pio.* Es muy cierto. Mas la gloriosa emulacion de ellos no ha penetrado todos los senos de la lealtad. Yo veo derramados en el Pueblo muchos hombres, que solo ostentan nobleza, y distincion para los actos de una vanidad grosera, y delinquente. Oigo sabios exórtos, y amonestaciones piadosas del Monarca; y no veo la correspondencia que merecen sus fervorosas confianzas. Una prudencia generosa contiene su autoridad para un empeño, tan conforme á el espíritu antiguo de la Nacion, como abominable á el que respiran el tedio, y la pereza en nuestro tiempo. Dexandonos ahora de la prolixidad de un retrato histórico, oiga Vmd. por lo menos á el Rey Godo (Griego en su origen) Flavio Ervigio, que, moderada la pena de infamia del noble que reusaba acudir á la Guerra, no dexó de imponerle las de extrañamiento, y confiscacion, viendo que voluntariamente no hacian este servicio.

„ Si aquellos aman la terra que se ponen à morir, te por la defender, ¿por qué non diremos que aquellos que la non quieren vengar, que la non aman è que la desamparan? ¿E cómo podemos

„ Nos

---

del sistema de Francia en notas al célebre Domat, Autor de Derecho Publico, por el de este Diálogo.



„ Nos creer que aquellos quieren salvar la terra,  
 „ los quales quando los *amonestan* que vaian en la  
 „ Oste, è non quieren ir, nen quieren entrar en la  
 „ Oste, è de lo que facen peor quierense fincar  
 „ en sus casas: ó quando van en la Oste van asi  
 „ como delaxados, ca ahý algunos que quieren en-  
 „ tender mas en sus labores. :::: Doncas tales omes  
 „ debemos Nos á mandar por castigo :::: Unde Nos  
 „ mandamos á todos los Pueblos que son de nos-  
 „ tro Regno por esta Constitucion. :::: E todo ome ::::  
 „ è magnyera que non reciba el mandado, mas  
 „ que lo sobie en qualquier manera ó se face la  
 „ Oste, è non quisier ir luego :::: Si es ome de  
 „ gran guisa, como Rico-ome, pierda todo quanto  
 „ á, è sea echado de la terra.“

*Don Rufo.* Muy poco, ó nada me convence esa Constitucion Gótica. Ni en tiempo del Rey Flavio Ervigio hubo Nobles, ó Hijos-dalgo en España, habiendo enpezado á serlo los que quedaron con el Infante Don Pelayo; ni quando los hubo pudieron ir apremiados á la guerra.

Desde el Conde Don Sancho de Castilla los exímia la misma Hidalguía de este servicio personal, que, por hacerse con las manos, y cuerpo, se llamaba, como otros de igual clase, *manferimiento*; y en el dia vemos conservarse esta exención por las Ordenanzas, y Reglamentos Militares, resultando de aquí un concepto muy contrario á la obligacion que Vmd. quiere reconozca el noble á los trabajos propios de su gerarquía.

*Roque Pio.* Alguna equivocacion padece Vmd. sobre la naturaleza, y origen de la Nobleza; y no poca en la de sus exenciones del Servicio Militar.

Omitiendo las muchas especies de Nobleza que explican los Tratadistas mas célebres: la política,



ó civil, de que hablamos, es de tres clases: de estirpe, ó sangre, de virtud propia, y mixta.

Esta última es la mas excelente, y de una importancia transcendental á los objetos sociales del hombre; en cuyo concepto (corriente entre Civilistas, Estadistas, y Políticos) es tan antigua la Nobleza como el mundo.

Nobles eran aquellos, que siendo de un animo generoso, y de una virtud exímia, se hacian *conocer* por sus hechos heroicos, y gloriosos: que esto quiere decir *Nobleza*, segun su verdadera etimología.

Noble fue Abel, porque fue justo, y virtuoso; y no Cain, por sus malas obras. Nobles fueron los demas hasta Salomon porque brillaron en virtud, justicia, y bondad, habiendo sido por ello *conocidos*, y elegidos para los cargos mas pesados, y peligrosos. Estos fueron los Nobles que eligió Moyses de las Tribus de Israel para Jueces: los mil que eligió Rómulo para guarnicion, y defensa de la Ciudad, y los que elegian los Godos para Reyes, y Obispos; y asi de otras Naciones.

Mas: separandonos ahora de si las riquezas ennoblecen: lo cierto es, que en todos tiempos han dispuesto al hombre para los hechos mas importantes, y le han facilitado la gloria de ciertos servicios con que ha adquirido Nobleza, ó la ha aumentado. Y baxo de estos principios pudiera satisfacer la replica; ó bien entendiendo por Nobles en tiempo de los Godos á los que sacrificaban sus personas, ó su opulencia en qualquiera servicio del Estado; ó bien sosteniendo que hubo tales Nobles, y Hijos-dalgo antes de la pérdida de España, y muerte del ultimo Rey Godo Don Rodrigo; pero el tema de nuestra conversacion mira con toda indiferencia esta variedad.

Lla-



Llameles Vmd. como quiera á aquellos *omes de gran guisa, como ricos-omes*: ellos necesariamente debian de tener, y ocupar en el Estado una clase nada ordinaria, quando el Rey asi los distinguia en su Constitucion. Que esta fuese en el linage precisamente, ó en la opulencia, y poder (sobre que podriamos consumir la tarde) es circunstancia muy superficial á la disputa. Vmd. quiere eximir del trabajo, asi á unos como á otros, teniendo contra su dictamen testimonios de tanta autoridad que recaen sobre personas de gerarquía, y de poder, quales eran los que comprehendia la Ley.

En quanto á la libertad, y exenciones del servicio personal de la guerra, á que el noble no puede ser apremiado, es necesario distingua Vmd. de apremios.

Los Nobles de sangre, que con su propio merito empezaron á serlo, y los que lo continuaron son como los siervos del Evangelio, que volvieron á su Señor multiplicado el talento de la fidelidad, y del servicio, dexando fundada para su posteridad una presuncion (tanto mas vehemente, quanto mayor, y mas antigua su hidalguía) de futuros progresos en aquella misma fidelidad, y servicio; y en este concepto obtuvieron su nobleza, y ésta las exenciones que en el dia vemos.

Este espiritu encierran aquellas palabras del Señor Rey Don Juan el II. „mandamos queriendo „guardar la franqueza que han los Hijos-dalgo de „Castilla, y de las Españas *por la gran lealtad que „Dios en ellos puso, y deben haber* :...“ De modo que lo que el Monarca exige de la plebe por un titulo de precisa obediencia, y por un servicio que hace justamente necesario su autoridad, eso mismo espera del noble por los impulsos de

su



su propia sangre. Mas claro : sobre el Noble recae otro apremio mas natural , y mas urgente , que es el de su propia condicion , ó clase ; que , no ocultandose á la penetracion del Soberano , lo agrava con la misma inmunidad que le concede ; porque al paso que lo exime no reconociendo necesidad de obligarlo , suscita , y renueva aquella gloriosa presuncion que funda la Hidalguía. Y no me haga Vmd. Autor original de este discurso. Lo son los Españoles mas sabios que han penetrado la materia.

*Don Rufo.* Contra la opinion de Vmd. hay tantos argumentos , como Reyes , y Príncipes han colocado sus personas al frente del exercito. Sin duda creyeron que en solo este caso suscitaban la obligacion del Noble al servicio personal de la guerra. Y de esto puedo señalar á Vmd. exemplares de mucha autoridad.

Quando Dios mandó á Samuel ungir por Rey á Saul , le previno lo hiciese como á Capitan de su Pueblo , cuyo caracter es guiar , y dirigir por sí las hostilidades. Aristóteles afirma que este oficio fue propio de los Reyes en su origen. Los Lacedemonios llevaban los suyos á las batallas , aun siendo niños , pareciendoles que á vista de la cuna recibian ardor invencible. Antigono , hijo de Demetrio , creia que su presencia en un combate naval equivalia á el exceso de muchas naves. Anibal y Gofredo encendian cada qual el valor de los suyos , siendo testigos de los esfuerzos del Soldado. Y Alexandro Magno fortalecia su Exercito , haciendole ver que era el primero en los peligros.

*Roque Pio.* Aunque ningun exemplar de esos es conforme á la idea presente , porque no convencen haber sido precisamente el objeto de los Principes suscitar la obligacion , y caracter del Noble : con todo,



do , no es razon dexar á Vmd. sin respuesta en este punto.

Sepa Vmd. que todo cede al tiempo. En aquellos pudo convenir asi , y no en los nuestros , ni aun en muchos de la misma antigüedad.

La ausencia de un Príncipe de su Reyno , ó Corte puede traer mas daños que los del mal éxito de la guerra. Acuérdesese Vmd. de los que traxo la del Señor Carlos V. Para que convenga es necesario un cúmulo de circunstancias gravísimas , que preponderen á el fatal peligro de la pérdida del Príncipe , de que tiene Vmd. el lastimoso exemplo del Rey D. Sebastian. Con esta prudencia procedió Tiberio , quando lo murmuraban porque no iba á quietar las Legiones de Ungria , y Germania. Y á la misma cedió el Maestro de la mejor Táctica Militar (el Profeta Rey), quando queriendo salir contra Absalon , le hizo ver su Pueblo estos mismos peligros. „ Saldré (dixo) yo „ tambien con vosotros : Y respondió el Pueblo : No „ saldrás , porque , ó bien si huyermos no será de „ mucha importancia lo que tomen de nosotros , ó „ bien si cayeremos la mitad de nosotros no tendrán „ en ello mucha prenda ; pero tú vales por diez mil : „ y asi , mejor es que estés con nosotros en la Ciudad „ seguro. A lo que el Rey dice : haré lo que os parece recto. “

Con que no pudiendo regir estas mismas causas en los Nobles , mayormente si lo fuesen de un orden , ó clase ordinaria (que es de la que tratamos) , es una rareza , querer medir sus obligaciones por los mismos principios que los de un Monarca , ó Príncipe.

*Don Rufo.* Ya ; pero no hay duda que la presencia del Príncipe haria vencer en esos Nobles el temor natural que su condicion delicada les hace tener á las fatigas militares , y á las calamidades de la guerra.

Ro-



*Roque Pio.* Esa *condicion delicada* es el primer fruto del ocio ; y á fe , que es una qualidad que claramente detestaron los Reyes mas sabios de España. De tres que exîgian en los Nobles , era la primera la de que „ fuesen lazradores para sufrir la grand lazeria, „ è los trabajos que en las guerras , è en las lides les „ acaesciesen.“ En otro lugar : „ E asi como los „ miembros han de ser fuertes , otrosi deben los Ri- „ cos-omes ser esforzados , è recios para amparar su „ Señor , è à su tierra , è para acrescentar su Reyno.“

Y en suma , para concluir la tarde , me ha de permitir Vmd. le haga algunas ligerísimas preguntas:

1. Supuesto el debido uso que los Nobles hacen del Escudo de Armas : Digame Vmd. ¿ qué es este ?

*Don Rufo.* Es la insignia que acredita , y distingue la Nobleza respectiva de cada familia.

2. *Roque Pio.* Digame Vmd. ahora : ¿ qué contiene esta insignia ?

*Don Rufo.* Contiene los blasones , que son figuras, señales , y piezas alusivas á el mérito que contraxeron los primeros en quienes recayó la Hidalguia.

3. *Roque Pio.* ¿ Con que un Escudo de Armas es propiamente una cifra del servicio de donde trae origen aquella Nobleza ?

*Don Rufo.* Sí Señor.

4. *Roque Pio.* ¿ Y el servicio fué trabajo ?

*Don Rufo.* Sí Señor , y tanto que fué un glorioso sacrificio de la vida , de la salud , de la comodidad , de la seguridad , y de otras mil cosas estimables al hombre.

5. *Roque Pio.* ¿ Con que el trabajo es la insignia del Noble ?

Medite Vmd. las ideas que encierra esta última reflexión ; y repliqueme quando guste.


Imprimase. *Cano.*

TAR-



## TARDE II.

### CORTEJO.



Don Rufo. **N**o tengo por extraña de nuestro asunto esta Carta, que he recibido de un verdadero amigo, en quien descansan los cuidados de mi casa, y á que me precisa contestar por la misma mano que dexé encargada de su recibo, y el de qualquiera otro aviso que pudiera serme de alguna importancia en mi conflicto. Dice así: „ Mi amigo, „ y dueño: La Señora, á quien Vmd. obsequia, tie- „ ne quasi ahogadas sus esperanzas con la ausen- „ cia, y con la ignorancia del destino. Me ha con- „ fiado los rubores que le causa la compañía de su „ marido en el paseo, y visita, donde esta cir- „ cunstancia la hace singular, y objeto de una cri- „ tica amarga; y creo se vea precisada á dar á „ Vmd. sucesor. Sirvale á Vmd. de gobierno para „ disponer el pronto regreso, que en esta su casa „ no es urgente, porque mi incesante servicio á „ Madama, y mi Señora la preserva de iguales „ desgracias. Siempre de Vmd. su afectísimo ami- „ go, &c. N. “

Creo haya Vmd. ya comprendido la sinceridad de mi conducta, adelantando el discurso á la injusticia de mi persecucion en las presentes providencias. Mi patrimonio permite dedicarme á el obsequio, y cortejo, y á la ostentacion, y adornos

B

nos



nos que pide esta carrera, reducidos á el tren de la persona, algo de bayle, un poco de juego, y un si es no es de literato, aunque sea *Violeto*.

*Roque Pio.* Lo que yo tengo comprehendido es que el *cortejo*, y *fausto* son el origen del desdoro que padece la Nacion. Ambos tienen corrompidos los mejores Estados, y Reynos: el uno con livianas desévolturas á título de donayres amorosos; y el otro con éstafas, ruindades, y vilezas; pero esa Carta, y la satisfaccion con que, segun ella, viven ese marido, y Vmd. (que tambien parece serlo), me obligan á mudar de humor (\*): rogándole me vaya significando por partes, y con claridad el sentido de quanto su amigo le informa.

*Don Rufo.* Condesciendo, sin hacer alto en que mi casa se halle tambien dentro de los dominios del *cortejo*. La práctica universal lo tiene tan autorizado, y en una posesion tan antigua, que es disparate inquietarlo. Lo que, presumo, ha causado á Vmd. admiracion, son los rubores de una casada por la compañía de su marido en qualquiera concurso, y que esta circunstancia la haga singular, y objeto de una crítica amarga.

*Roque Pio.* Cosa ninguna extraño menos que eso. Los rubores, y crítica amarga, como que recaen sobre el desamparo del *cortejo*; son consecuencias naturales del despojo, y turbacion que éste sufre contra esa posesion tan antigua, y práctica universal que lo autoriza; y asi entiendo que esa Señora clama por la restitucion muy conforme á justicia, y á varios interdictos posesorios, de que

---

(\*) En el resto de la Tarde habla Roque Pio con ironía (y asi lo protesta) en algunos puntos.



que pudiera echar mano , si quisiera sujetar su queja á las fórmulas del Foro.

*Don Rufo.* Olvide Vmd. ahora esas materialidades , y entienda el language , y espíritu de mi amigo , propios de su profesion , y de la mia. Oiga Vmd. lo que (en la presente materia) es el Matrimonio , según las comparaciones juiciosas que hacen hombres sensatos , y de buen gusto.

Considere Vmd. á un Labrador con todo su tren rústico sobre la tierra ; la castiga con el arado , y con tantos trabajos , quantos son los instrumentos de su oficio ; mas no seria fecunda si en ciertas estaciones , y tiempos no la olvidára , permitiéndola de quando en quando volver á su natural ocio , y esterilidad : y lo mismo debe hacerse con la muger casada.

Sobre ella recaen la mortal plaga de la crianza de los hijos : el mecanismo doméstico que regularmente exige una economía fastidiosa : el continuo desvelo sobre la conducta interior de los familiares : la condicion del marido , y los resortes de su humor agitado con las fatigas de su ocupacion , ó destino , ó con otros sinsabores harto malos ; y finalmente otros cuidados molestísimos que suele aumentar la suerte particular del estado.

Si á esta muger no le permitiera el marido vagar de quando en quando , seguramente deberia no esperar el importante desempeño de aquellos cargos. Para enagenarla de ellos , aunque sea por momentos , conviene la separacion del marido : sola la presencia de éste , trae vinculada la ocasion de anegarse en aquellas impertinencias , y enidados...

*Roque Pio.* Ya. Pero aun no veo la causa de los rubores , y critica amarga. ¿Será que la presencia continua del marido arguye desconfianza , y que

na-



naciendo ésta de los ocultos latidos del recelo , publica interpretaciones poco propicias de la ley de su consorte?

*Don Rufo.* No Señor , no Señor. *El recelo* que *allende* , y en los tiempos oscuros fue el desperador de la prudencia , es ya en nuestro siglo ilustrado un pecado de bestialidad , y de un aspecto horrible á todo hombre culto. Es contrabando con la pena del Quatro-Tanto ; y sus reincidencias se castigan con la confiscacion del buen nombre , y no pocas veces con el extrañamiento de la persona , aunque sea con pretextos de mayor conveniencia.

*Roque Pio.* Vaya : serán los respetos que causa la autoridad del marido , y que seguramente impiden los abusos del agrado.

*Don Rufo.* ¿ *Autoridad del marido* ? ¿ Qué es lo que Vmd. dice ? :::: ¿ *Autoridad del marido* ? ¿ Con que Vmd. ignora que ésta padeció aun peor suerte que el recelo ? ¿ Vmd. no sabe que el poder connubial , en que descansaban los nobles fueros de la sociedad natural , civil , y sagrada del Matrimonio , empezó á declinar , haciéndose tributario de las bellas prendas del consorte ; y ha terminado en esclavo de sus propias ofensas ? ¿ Vmd. no ha llegado aun á penetrar la insurreccion del sexô fragil contra la subordinacion que el mismo Dios le puso en cabeza , y por culpa de la primera muger ? Pues sepa Vmd. que todas , no solo se obstinan en su escandalosa anarquía , si que ejercen una potestad despótica , y cruel , haciendo al consorte *ciríneo* de su orgullo , y soberbia.

*Roque Pio.* Como Vmd. hizo poco ha esa gran comparacion de la muger con la tierra , y del marido con el labrador ; y éste tiene cierto imperio



sobre aquella; y aun en su clase cierta potestad para sujetarla á sus destinos. Ya veo que Vmd. me dirá que mire ahora *el reverso de la medalla*; y hablaré que el marido es la tierra, y la muger el labrador: que el marido es el pisado, hollado, y castigado como la tierra, y la muger quien pisa, y castiga como el labrador: que ésta dedica todas sus atenciones, y trabajos á sacar, y consumir la substancia, y patrimonio del marido, como lo hace el labrador con la tierra, y que el marido no hace otro papel que el de ser apoyo de las intenciones, y gustos de aquella: mas como veo á Vmd. tan lleno de desengaños; y por otra parte me tiene Vmd. asegurado que alcanzan hasta su casa los dominios del cortejo, me ha puesto Vmd. en un laberinto, de que no será muy facil sacarme.

Si Vmd. tiene tan alto conocimiento de la decadencia del poder connubial, de la insurreccion del *sexô* fragil, y de su potestad despótica, y cruel; ¿cómo sufre Vmd. constitucion tan deplorable, y de tanta ignominia?

*Don Rufo.* ¿Yo? ::: Advierto á Vmd. muy escaso de instruccion en la materia.

Los hombres de honor nos conducimos con diferencia muy notable en la suerte del estado, de la gente humilde, comun, y ordinaria: conservamos toda nuestra autoridad, porque hacemos *voluntaria* cesion de nuestras facultades á la gratitud, á los respetos, y á la buena crianza, con total libertad de aquellas violencias que causan ignominia, y desdoro.

Es decir: la muger tiene mas inclinacion á otra persona que al marido: viste sin proporcion á el afán, ó con exceso á la dotacion de la casa: propaga el mismo desorden á los hijos: sustenta los



obsequios de la visita, y los gastos de la gira, del juego, y de la moda; ó consume los justos lucros del matrimonio con su inaccion, y desgo- bierno; pero en qualquiera de estos accidentes me- dia sugeto, á quien es necesario disimular su cul- pa en crédito de la gratitud, y atencion que me- recen su afecto, y su servicio á la casa; y asi el marido, dueño de estas tolerancias, hace con ellas un sacrificio *voluntario*, y gustoso á el desempeño de su correspondencia, ó á la contemplacion que merecen las particulares circunstancias de la muger; pero siempre conservando su autoridad para refor- mar, y corregir aquellos abusos.

*Roque Pio.* Antes de contestar á Vmd. sobre esa notable diferencia en la voluntaria dimision de sus facultades, quiero me diga si es facil, ó posible corregir á una muger acostumbrada á esas toleran- cias, mayormente en quantos puntos comprehende la *Moda*; porque (salvo el dictamen de Vmd. que siempre es el mejor) á las mugeres se les dá muy poco trocar el juicio por el gusto. El Estoico Epic- teto observó, que el adorno, y gala son la incli- nacion dominante de la muger, luego que llega á los quince años; y si encuentra el apoyo de algu- na tolerancia, ya no hay autoridad para ella. Quan- do el Senado Romano se hacia mas respetable en la Guerra Púnica, no alcanzó á el poder de las mu- geres. Pensó renovar la famosa Ley Opia contra el desorden de la Moda. Fué elegantísima la oracion de Porcio Caton contra los adornos mugeriles, sus- citando la justa prohibicion de la profanidad; pero nada se adelantó. El *sexô* tomó sus armas, y asal- tó al Capitolio con tal alboroto por todas partes, que le fue preciso derogar la Ley, quedando las mugeres con el triunfo de su antiguo luxo. A ellas  
se



se les dió muy poco quedar por locas , saliendo con su intento ; pero no siendo el exámen de este punto lo mas propio de nuestra conversacion , evitaremos digresiones , volviendo á la *notable diferencia* con que dice Vmd. se conducen los *hombres de honor* , quando toleran los desórdenes de las mujeres por el agradecimiento , y leyes de buena correspondencia.

De dos extremos que aqui comprehende mi admiracion , me inclino á el del descubrimiento que Vmd. nos hace , tan esencial á el conocimiento del *honor* , contra no pocas declamaciones injuriosas que hasta ahora ha hecho la comun ignorancia ; pero ha de permitir Vmd. á la mia , se desnude del *único escrúpulo* que me asalta : acaso no merecerá ni aun este nombre , mayormente para un discurso como el de Vmd. que derrama preciosidades tan exquisitas : ello es , que desde que Vmd. me ha revelado esa , se me antoja que las *idolatrias* no son tan malas como las hacen.

Yo he leído en los mejores Teólogos , y Críticos , que aquellas tienen por uno de sus principios la *gratitud*.:::

Don Rufo. ¡ Jesus , qué ofrecimiento tan extraño ! ¿ *Las idolatrias tienen por principio la gratitud* ? ¡ Qué extravagancia tan sin conexiõn con la idea presente ! Habrá sido una *gratitud* sin reflexiõn á la primera causa , que en substancia es un *ateismo práctico*.

Roque Pio. Señor mio , Vmd. perdone mis vizezas. Yo creía ser de la misma clase la *gratitud* que justifica esas tolerancias.

*Gratitud* , que abraza la separacion del amor , y afecto de los consortes , en cuya union intima consiste el principal caracter del Estado , y á la que el mismo Dios confió el desempeño de sus cargos



gos en el orden natural: *gratitud*, que ahoga los impulsos del prudente *recelo*, y de la racional *sagacidad* con frecuente peligro del propio honor: *gratitud*, que sostiene el lujo, queriendo dar á las personas una elevacion monstruosa sobre su gerarquía, sobre su mérito, y sobre su fortuna, contra la justa idea de la simetría social, y contra las santas leyes de la decencia, y del decoro: *gratitud*, que destruye la buena educacion, sacrificando los hijos á la irreligion, y falsa ceremonia, á la soberbia, y profanidad, á la truhanería, é indecencias amoratorias, á la presuncion y trasonismo (\*); y finalmente á las groserías de un alma ruin: *gratitud*, que prefiere los delirios de la viciosa profusion á los sagrados intereses de la propia conservacion, del verdadero honor, y de la religiosa comodidad; y por último, *gratitud*, que no reconoce otras máximas, ni leyes que las del gusto del *Idolo* de nuestra correspondencia, bien puede no ser *idolatria*, bien puede no ser *ateismo*, pero yo no he visto cosa mas parecida.

Vmd. mismo dice, que la *gratitud*, de que nace la *idolatria*, es la que carece de relacion con la primera causa; y yo no sé si será mayor pecado pensar que tales desórdenes puedan tenerla con Dios.

Ahora siento que un hombre grande de este siglo llame á esos hombres de honor *Ateístas con buena capa*; pero mas valdrá dar un corte á esta disputa. Vmd. se altera con exceso, y yo conozco

---

(\*) Jactancia de cosas despreciables. Voz que se toma de aquel Soldado que Terencio llamó *Trason* en su Comedia del Eunuco, como jactancioso por cosas viles.



co que he traído á Vmd. á un punto en que no es muy comun la contienda ; porque qualquiera de esos *hombres de honor* , conociéndose en igual peligro que Vmd. se encubre con ciertos humos de gravedad que le resguarda del justo asalto de estas claridades. La verdad es tan saludable como amarga , y causa una sensacion muy acre , y displicente en el paladar , que llegó á embotarse de amor propio. Con que así , amigo , volviendo á los *rubores* , y *critica amarga* , dígame Vmd. si lo tiene á bien , la causa ; dexando el punto de *honor* hasta quando Vmd. tenga una humildad cristiana , que lo disponga para imprimirle verdaderas ideas del *honor* , distinguiendo el sólido del aparente , opinativo , y superficial , que solo tienen los obsequiados por el error del vulgo.

*Don Rufo.* La causa de los *rubores* , y *critica amarga* es comun á todas las mugeres. El obsequio es un testimonio del mérito ; y qualquiera de ellas se cree en la mas injusta degradacion quando se hallan sin adoraciones.

Ya vé Vmd. que este sentimiento es natural , como tambien lo son los deseos de estimacion , y alabanza , y aun ::::

*Roque Pio.* Y tan *natural* , como enseña la misma naturaleza , quando obra con su candor original. Los niños , en teniendo quien les diga hermosos , se regocijan ; y en alhagándolos con demostraciones de cariño , quedan sumamente satisfechos. Lo mismo sucede á las mugeres ; y aun tienen otras analogías con los niños muy niños.

Quieren como éstos , y admiten un obsequio comun , teniendo apetito insaciable de *gloria*. No distinguen el obsequio fino del lisongero , antes bien se preocupan con este , y le dan todos los pre-



premios de su correspondencia. Se niegan al disimulo, á la estabilidad, á la:::

*Don Rufo.* Nada de eso es del caso para quien tiene verdadera vocacion á el sexô; y sí, que esos *deseos* de obsequio, y estimacion que tanto ocupan á una muger no desdicen de la buena moralidad.

*Roque Pio.* Es muy cierto. Búsqueles Vmd. el origen, y observe los progresos, y fines, y verá qué bondad encierran tan apreciable á unos ojos *filosóficos*; y no digo *católicos*, porque no corte Vmd. la conversacion.

El amor propio, padre comun de las turbaciones, dolores, y plagas del hombre, le inspira superioridad aun en las mismas maldades, para arrastrarlo á las mayores de ellas, y los talentos mas elevados no están libres de este encanto. Entre los tahures, y ladrones reynan los *deseos* de la *mayor* destreza, y osadía, y se tiene entre ellos por dichoso el que las alcanza, y acredita. En el combate literario, que sostienen los entendimientos mas sublimes, se vencen éstos á el *deseo* de superioridad en la victoria, y se niegan á el mas importante, y principal de hallar la verdad; y asi podrá Vmd. inferir qué estragos causará en los entendimientos débiles, y dispuestos á el gusto exquisito de las sumisiones, y rendimientos; y de consiguiente, qué tan buenos serán esos *deseos*.

Ellos nacen de este amor propio: ellos buscan siempre una imaginacion atrevida, un language suelto, y unas acciones afectuosas, y agradables; y ellos llevan perpetua alianza con el trato blando, festivo, y apacible; y lo fomentan con la graciosa viveza, con la dulzura amorosa, y con la alegre esperanza.

To-



Todo esto viene á parar en un incendio escandaloso ; y éste , en los sucesos horribles que inundan ambos sexos : de modo que el trato humano, en que , mediando la sana , y prudente discrecion, se adelanta el conocimiento de nuestra especie , se mejora el modo de pensar , y se fortalece aquella dichosa política , que tanto influye á la verdadera felicidad : se ha convertido en un contagio universal , cuyas conseqüencias lamentables , y dolorosas borran en la reputacion del hombre todos los buenos conceptos de Religion , y civilidad.

Y para que Vmd. acabe de conocer los inmensos daños que trae la ocupacion tan comun del *Cortejo* , reciba Vmd. de mi buen afecto este plan de las maldades , y vicios que encierra , que en otro tiempo , pensando yo en esa carrera , me confié un profesor de mérito en ella ; y prevengo á Vmd. que cada máxima contiene tal fondo de erudicion maligna , qual corresponde á la práctica escandalosa que lloramos ; sin que lo tenga Vmd. por primer Autor de ellas , porque las he visto en los que han merecido antes de ahora el justo concepto de su crítica juiciosa.

## ORDENAZAS DEL CORTEJO.

### I.

Hacer pleyto homenaje á la ociosidad , renunciando aun del amor paterno , y cargos de la buena educacion.

### II.

Profesar ciega idolatria al sexô fragil , y hacer eter-



eterna alianza con su inconstancia , y con sus infidencias.

### III.

Esperar el día para negarse á las primeras demostraciones de Católico , santiguándose con la gula , y con los adornos de la profanidad para derramarse en los prados de la *bachillería*.

### IV.

Ser prófugos del *retiro* , donde están los *presidios* del reconocimiento de la conciencia.

### V.

Apostatar de la modestia , y llevar *asco continuo* de Religión.

### VI.

Sacrificar la hacienda á las exterioridades superfluas , y el sosiego á las inquietudes amorosas , corriendo á toda hora los barrios altos de la *moda* , y de quando en quando los arrabales baxos de la *mal* crianza.

### VII.

Implorar las asistencias del comercio , haciéndolo con *comodidad* , aunque sea á costa de una economía *usuraria*.

### VIII.

Trato íntimo , y frecuente con *Trampa-adelante* , mayordomo del *Fausto* , y redentor de los mortales deliquios , y necesidades nefandas del *Que Dirán*.

### IX.



## IX.

Llevar por fiadores de la malicia un buen vestido y los arneses de la profanidad (en que se sacrifique el gusto á la moda) dando á la persona un buen pie para el barniz de la afectacion.

## X.

Gravedad hipócrita, con que se evite, entre gente incauta, entrar en la carcel del mal nombre, y se facilite la importante propagacion del vicio.

## XI.

Retórica del tiempo, que es hablar frunciendo los labios, y con un tropel de figuras, á modo de charlatanes, y farsantes.

## XII.

Graduarse de discreto, y sazonado, burlándose del próximo, esparciendo quatro chistes injuriosos, y apropiándose donayres inmodestos.

## XIII.

Buscar los nidos de bondad indiscreta en maridos de buen natural, en padres de candor, y en parientes bien intencionados.

## XIV.

Hacerse asesinos del honor, poniendo en movimiento todas las fuerzas de la maldad contra el decoro de las casadas, contra la pureza de las doncellas, y contra el retiro de las viudas.

## XV.



## XVI.

Enseñar á los niños el *arte del amor profano*, los desmánés de la inurbanidad, las durezas de un villano, y las groserías de una alma ruin.

## XVI.

Instruir á las niñas, como en manualidades propias del sexô, para que *cosan* un enredo, *zurzan* un engaño, *remienden* un quebradero de cabeza amoroso, *aplanchen* unos buelos de presuncion, y hagan un *escote* de deshonestidad.

## XVII.

Dispertar la malicia de las jóvenes para los ensayos de la observacion, y del exemplo con que puedan despues representar al vivo las tragedias de *el estrago del pundonor: el lastimoso llanto de los padres: la ruina de una casa; y la muerte violenta del decoro.*

Imprimase.

Cano.



III

III







## TARDE III.

## MEDICOS.



*Don Rufo.* Un entorpecimiento fastidioso, me trae con verdadera urgencia del ejercicio apacible de la tarde, y de disipar con nuestra conversacion mis temores sobre si terminará esta novedad en la miseria de apelar al Médico.

Ya en otro tiempo el de mi asistencia me hizo sufrir lastimosos dispendios en la complexión, y en el caudal, aunque despues los tuve por precio muy baxo de unos desengaños, en que tanto se interesa la humanidad.

En el año de 81 padecí calenturas muy ardientes, exquisitamente *agudas*; y como el Médico no lo era, me hicieron ver muy de cerca la muerte. Lo mismo sucedió á mi muger, y á uno de mis hijos.

El iba, y venia: reconocia pulsos, y orinas; y usaba á diestro, y siniestro de *las dos piernas* de la Medicina, sangria, y purga.

Si los humores delinquentes no cedian á esta, recurría á aquella; y si la sangria no probaba, daba un paso ácia atrás, y volvía á la purga: luego dexaba sus decretos de *tortura*, y recibian nuestros lán-

C

gui-



guidos cuerpos copiosas lluvias de vexigatorios , ventosas , y las demas perrerías que sufre un Christiano en el *Gentilismo Medicinal* : y asi nos dexó por dos veces letra abierta para la Isla *Calaveraria* , y nos equipó para el Cementerio.

No por ello se iba él afligido , ni menos con designios de recurrir á las fuerzas auxiliares del estudio contra el asedio pertinaz de nuestros accidentes. En varias urgencias que estos ofrecieron , buscando al Médico , resultaba , ó corriendo la linea obliquia de sus combatientes , ó parlando en los congresos de la ociosidad , ó entre su familia , y vastos negocios de la políica casera.

En fin , Dios nos sacó del *mero imperio* de este Neron , quedando en la jurisdiccion *pedanea* de la convalecencia ; y no contento con habernos dexado hechos unas *Anatomias andantes* , seguia su empeño contra nuestra débil subsistencia , negándonos el recreo , y nuevos ayres fuera de casa.

Como nadie está obligado á obedecer á un Tirano , los tres enfermos componiamos ya en el paseo un *Hospital volante* , quando la desgracia traxo á mi muger una constipacion , que aunque leve , suscitó su credulidad en las parlerías engañosas del Médico.

Llamosele , y mi muger lo recibe como si fuera un *Delegado de la Omnipotencia contra las enfermedades*. Armase el Médico para la reconquista , y le hace creer que es una recaida peligrosa ; pero Dios cortó á su patraña imprudente , la malicia que no traia aquel ligero quebranto de mi muger.

He-



Hemos sí, sacado el gage de un indulto perpetuo de la abstinencia de carnes y ayuno; y no estoy muy distante de creer lleve el fin de arriesgarnos á nuevos accidentes con la total separacion del alimento simple, y parco.

*Pio.* Contemplo que la displicencia que dexaron en Vmd. aquellos trabajos, y ahora agrava la ligera indisposicion de la tarde, tiene mucha parte en el rigor con que Vmd. critica la conducta de su Médico; y acaso si la examinamos no la hallaremos tan criminosa como Vmd. la hace.

*Alfarache.* Convengo en ello, debiendo Vmd. antes saber su corta edad para el dilatado estudio que pide esta facultad.

*Pio.* En eso no distinga Vmd. de edades. Toda la vida de un hombre es breve para ese estudio, mas, ó menos, segun los estados que Vmd. distinga en la Medicina.

*Alfarache.* Como que tambien lo era aun quando se contentaban los mejores Médicos con serlo de distintas partes del cuerpo. Cada una de estas hacia distinta clase y nombre de estos Profesores, que ocupaban toda su vida en el estudio, y curacion de las enfermedades que principalmente reynaban en aquella.

Pero no quiero irme tan allá, ni traer á cuento la prodigiosa estatura de aquellos Médicos Chinos, que se dedicaban al estudio de la Physionomía, Metoposcopia, Polymatía, Phytotomia, Zoomatía, y otros conocimientos que conspiran á la Arithmética, Stática, Mecánica, y Geometría de nuestra máquina.

Lo



Lo cierto es, que las facciones literarias que han levantado los Próceres Apolíneos, y los continuos divorcios, y alianzas de los Profesores, aun dentro de sus mismas clases de Hippocráticos, Galénicos, Chímicos, y Experimentales puros, presentan la gravísima dificultad de conocer los libros útiles entre los inútiles, y el muy arduo negocio de la aplicacion individual de las doctrinas de aquellos, en la perplexidad que produce la variacion continua de circunstancias. Nada de esto es asequible sin un estudio incesante sobre el que ya supone la Profesion en su ingreso.

*Pio.* Las críticas racionales que han mejorado la Medicina, prefiriendo la observacion, y la experiencia á la penosa lectura de los innumerables volúmenes del Arte, derriban la mayor parte de ese discurso; pero no la necesidad de un estudio escrupuloso, y de una aplicacion incesante.

Me hago del partido de los que abominan á los Médicos *Dogmáticos*, poseidos del *Scepticismo*, y de los que sostienen la falsedad de todos los sistemas especulativos de la Medicina; aunque este dictamen debe sufrir ciertas limitaciones para no ceder á las fuerzas superiores de la razon. Quiero que los Médicos *ociosos* tengan la satisfaccion de dar en tierra con las mejores obras que han producido el talento, y la aplicacion: concedo la inutilidad de la Filosofia, asi Peripatética, como Corpuscular, con los Atomos de Cartesio, y los Turbillones de Descartes: me adhiero á el *nuevo rumbo* de buscar la naturaleza en

sí



sí misma , fiándose á la experiencia sola , segun el eruditísimo Verulamio ; y últimamente , me doy por convencido de que tambien hay *moda* en el curar: pregunto : siempre que ese *nuevo rumbo* y *moda* no sea la de un Maquinista , que abre y reconoce prolixamente el defecto , y no cierra hasta que lo repara , ¿ dexará de exigir un penoso estudio aquel conocimiento que ha de substituirse por la vista interior de la máquina? Si un Reloxero hubiera de conocer el desorden de un relox parado solo con ponerlo en sus manos , y sin registrar sus partes interiores , ¿ qué investigaciones , qué sutilezas , qué estudios , qué desvelos no serian necesarios para hallar el *rumbo* , y la *moda* de su composicion? Pues vea Vmd. aquí un Médico experimental , sin otra diferencia que la que media entre lo imposible , y lo muy arduo.

Zimmermam , eminente práctico , difine la *experiencia* una habilidad que se adquiere en el Arte de curar , á fuerza de *recoger* observaciones , y experimentos bien hechos , y sobre todo *bien combinados*. La *experiencia* , no siendo obra puramente de sentidos , exige quatro qualidades: conato á la verdad hijo de una alma cultivada , y amena : muchos conocimientos históricos : espíritu observador , y talento; y para la *combinacion* son indispensables la *ciencia* y la *erudicion* , aquella en las ideas sólidas que rediman á el entendimiento de la confusion , y del desorden , y ésta iluminando contra los defectos de la misma práctica.



Imposible es contemplar , y conocer la Naturaleza en el estado morbosó , sin haberla antes contemplado , y conocido en el natural. No es posible recuperar , ni conservar el equilibrio de los *sólidos* y *líquidos* (principal objeto del Médico) sin tener quantas instrucciones puedan contribuir á exâminar con perfeccion el fondo de estos dos partidos opuestos en la república animada. La naturaleza de los simples, la ambigüedad de los indicantes , y la ineficacia de los remedios usuales , están pidiendo un conocimiento exâcto , que en mucha parte descansa sobre especulaciones de una teórica sutil. Sin ellas , aun el pulso y la orina (signos de un recurso el mas universal, y freqüente) contribuyen , ésta con sus falencias , y aquel con su obscuridad á una observacion peligrosa : y la misma fiebre , á quien tienen los Médicos por un enemigo capital , es muchas veces instrumento de la naturaleza para exterminar lo que la agrava, como suele suceder en los catharros , convulsiones, insultos de gota , y otros afectos ; debiendo contra todos estos riesgos correr la atencion , y el desvelo del Médico por innumerables fenómenos , y señales, y » sin apartar sus oidos , y su contemplacion aun » de los balbucientes queixidos de los niños , como si » fuesen oraculos de la naturaleza.

*Alfarache.* Al cabo viene Vmd. á confesar la necesidad de la *especulacion* , y del *dogma*.

El conocimiento del hombre en el estado natural, ó sano es *Physiologia* , parte de la Medicina especulativa , y en que han adelantado tan poco los Médicos,  
que



que aun ignoran las causas de su simetría. El conocimiento de las enfermedades, ó ametria es *Pathologia*; y *Semeyotica* la ciencia de signos, ó señales de ellas, que ó bien sean *Diagnósticos*, ó de presente, ó bien *Anamnísticos*, ó de pretérito, ó bien *Prognósticos*, ó de futuro, tienen infinitas falencias.

*Pio.* Todos esos conocimientos son necesarios á el Médico Experimental para su erudicion, y para iluminar su práctica. Los ha de seguir sin la deferencia servil que debemos en una ciencia á sus principios invariables; y estas son las causas dobles del estudio, y de la aplicacion; porque ha de estar instruido en los mejores sentimientos, y opiniones mas probables de estas, y otras partes de la Medicina Especulativa, no para aquel ciego asenso de un dogma, sí solo para sus sabias combinaciones, en cuya necesidad le pone la continua variedad de casos.

De esta se quejaba el célebre Práctico Godefrideo Bridloó, porque le hacia inútil el uso de principios universales, y tenia que redoblar su aplicacion á cada paso, conociendo su facultad por tan fluctuante, que en cada enfermo necesitaba ciencia nueva.

El incomparable Sydenhan, sin embargo de que se halló en un estado semejante á el que en otro tiempo tuvo la secta de los *Empíricos* con el abandono de la Anathomía: despues de haber hecho incesante observacion de los pasos de la naturaleza, y despues de un estudio asombroso, quando pensaba saber la curacion de toda fiebre, halló „ que apenas habia abierto los ojos para llenarlos de polvo.

De



De aqui puede Vmd. inferir que la *experiencia ciega* es propia de los Médicos *charlatanes* y *perezosos*. Están continuamente viendo enfermos , y nunca ven las enfermedades ; y amando la plebe sus ignoracias , degrada la Profesion , y desanima á los estudiosos para que la abandonen , ó para que se acomoden á las preocupaciones de un *Pueblo salvaje*.

Los grandes Bacon , y Freind , con estos desengaños buscaron estudios y trabajos en que el vulgo no decidiese la reputacion : y de todo este trastorno es causa la *ociosidad* , quasi comun , de estos facultativos , propiamente *corredores* , sin otro cuidado que abarcar mas enfermos que los que puede comprender su atencion distribuida en la lectura , y en la contemplacion.

Atrevase á el descrédito de estas , recurriendo á la diferencia de climas ; y este mismo recurso convence la necesidad de mayor estudio.

Tal diferencia , y asimismo la de los tiempos , y la de las conductas de cada Pueblo , hacen variar en algunas enfermedades la eleccion , la aplicacion , y dosis de los medicamentos ; y estas mismas causas hacen esencial el mayor estudio. Las exâctas noticias de los síntomas , y productos morbosos , y de sus remedios en otros climas , contribuyen á la importante *combinacion* , que hace feliz la práctica.

Una Empírica juiciosa no se adquiere sin leer , extraer , y comparar todo lo que hay bueno , no precisamente en dos , ó tres Autores , sí en todos los principales : *sin* procurar los posibles ensayos para

re-



reconocer los métodos de los Médicos de otros tiempos : *sin* buscar todas las ideas nuevas , y todas las observaciones útiles que suelen hallarse en las obras modernas ; y *sin* deducir de todo ello las mejores reglas para la práctica ; y así debe Vmd. creer que para ser Médico Experimental es necesario mas estudio que para poseer toda la Medicina Especulativa , y Dogmática en su estado mas perfecto.

*Alfarache.* Yo no hago al vulgo reo de su preocupacion , y credulidad en esta parte.

Lo primero que aprende , y de que usa un Médico *ocioso* , es la parla artificiosa , que para hacer mas impenetrable , procura adornar con los dictados altisonantes del Lexicon Médico.

Al escupir llaman *Expuicion* : á el hipo *Singulto* : á el dolor de costado *Pleuritis* : á el redañño *Omento* : á el purgante *Cathartico* , &c.

Para las composiciones , y complicaciones del pulso , que dicen ser cinquenta y quatro , tienen las voces horrisonas de *estrepente* , *vermiculante* , *caprizante* , *formicante* , *myuro* , *undosos* , *serrato* , *rithmico igual* , *rithmico desigual* , &c. aunque despues se han reducido á seis diferencias de grande y pequeño : *veloz y tardo* : *frequente y raro* : *igual y desigual* : *vehemente y debil* , y *lleno y vacio* ; y á toda la atestiguacion del pulso llaman *Pulsilogia*.

Con igual prevencion llevan un tropel de esdrújulos : *cefálicos* , *diuréticos* , *diaforéticos* , *optálmicos* , *óticos* , *odénticos* , *cardíacos* , *hepáticos* , *nefríticos* , &c. Sobre esta xerga encajan de quando en quan-



quando algun ademan declamatorio con quatro gestos supersticiosos , y vea Vmd. cautivada la torpe vulgaridad.

Por otra parte , la facultad da un bello margen á los malos Profesores para delinquir.

En los combates criminales del Foro , donde la malicia conjura sus furores contra la inocencia , miden sus fuerzas estos dos rivales , poniendo los defensores en equilibrio sus talentos , sus estudios , su eloqüencia , sus créditos , y aun haciendo empeño de sus influxos : y resulta un conflicto importante á el tino mental del Juez , cuya imparcialidad , y escrúpulos de su zelo , le disponen , y aun muchas veces le conducen á el acierto , restando despues de todo esto , el Tribunal alto , que modere , corrija y castigue.

Pero el Médico , que viene á el socorro , y proteccion de la naturaleza en un combate sanginario y capital , reúne en sí todos aquellos oficios , sin recurso contra sus errores , ignorancias , y descuidos ; porque aunque tiene Tribunal que los conozca , es necesario contar antes con otros Profesores , que reconozcan , y califiquen la operacion del delinquiente , y la declaren ; para cuyas dos cosas tropezamos con el caracter incontrastable de una causa comun. Aun no he visto yo á ningun Médico en presidio por aplicar mal una purga.

Acaban de preocupar el vulgo con aquello de que *la última enfermedad nadie la cura* , y que *á el enfermo le llegó su hora*. A el que le dan un caravanzo le llega tambien la suya ; y con todo , somos  
tes-



testigos de las frecuentes justicias que se executan en los autores de tales *horas*.

Por último, en hablando de las excelencias de su Arte deliran. He oido á un *Médico* asegurar que tambien lo fue la Magestad de Christo, no asi como quiera, ni solo en el sentido de comprehender su infinita sabiduría esta ciencia, y arte, como todas, y en el estado perfectísimo de que nadie es capaz, sí con verdadero exercicio de *Médico*; porque *visitó* á la suegra de San Pedro, tomó el *pulsó*, y la *curó* de su fiebre; queriendo en aquel caso parecer mas bien *Médico* que Dios.

*Pio*. Así mismo como Vmd. ha oido esa especie, la he leído en Autor Médico; pero yo la tengo por desatino; porque aun prescindiendo del feble cimiento de tal glosa, reducido á el verbo *Tetigit*, que con harta violencia tienen que traerlo al sentido material del *pulso*, y prescindiendo tambien de las reflexiones que el mismo Texto sagrado produce contra ese entusiasmo: en ningun otro caso fue la Magestad de *Christo* menos parecido á un *Médico* que quando *curó* á aquella febricitante con tanto acierto, prontitud, y perfeccion; y en ninguna cosa parecen menos los *Médicos* á *Jesuchristo* que quando curan.

Este Señor de sabiduría infinita antes curaba las almas que los cuerpos; pero nuestros Médicos no dan á estas tan saludable preferencia. La fe viva de que el Autor de nuestra máquina siente mas un leve desconcierto en el espíritu que la mueve, que la total ruina de su estructura material; y que aprecia mas un

li-



ligero desvelo por el remedio del alma , que quantas penosas tareas puede emprender el hombre por la salud del cuerpo : los haria mas vigilantes en disponer aquel específico admirable , capaz de penetrar la parte mas íntima , donde puede estar el daño.

Si los Médicos se hicieran cargo de que son un instrumento animado , cuya voz quiere Dios haga entender á el *enfermo* lo que no hace la enfermedad misma, seria la primera receta purificar el alma. Dios asegura que *lo ha de afligir hasta que confiese sus iniquidades , y se acuerde de las maldades con que ha prevaricado ;* y esta amenaza amorosa debia ser la primera máxîma con que un Médico de Religion vinculase el acierto en sus operaciones. Oiga Vmd. sobre esto mismo la santidad , y la sabiduría de nuestras Leyes.

“ Pensar debe el ome primeramente del alma que  
 „ del cuerpo ; porque es mas noble , é mas preciada.  
 „ E por ende tovo por bien Santa Eglesia que quan-  
 „ do algun Christiano enfermase , en manera que de-  
 „ mande Fisico que lo melecine , que la *primera cosa*  
 „ que le debe facer desque á él viniere es esta. Que  
 „ le debe aconsejar , que piense de su alma , confe-  
 „ sandose sus pecados. E despues que esto oviere fe-  
 „ cho , debe el Fisico melecinarle el cuerpo , è *non*  
 „ *ante* ; ca muchas vegadas acaesce que agravan las  
 „ enfermedades á los omes mas afincadamente , é se  
 „ empeoran por los pecados en que están. E que es-  
 „ to asi sea , habemoslo por exemplo de un enfermo  
 „ que sanó nuestro Señor Jesuchristo , á quien per-  
 „ do-



„ donó *primeramente* sus pecados, quando le dixo  
 „ que le sanase, é él respondióle así: *Ve tu carrera*  
 „ *é de aqui adelante non quieras mas pecar, porque*  
 „ *te haya de acaescer alguna cosa peor que esta.* E  
 „ por ende tovo por bien Santa Eglesia, que ningun  
 „ Físico Christiano non sea osado de melecinar al en-  
 „ fermo á menós de confesarse *primeramente*: é el  
 „ que contra esto ficiere, que fuere echado de la E-  
 „ glesia; porque face contra su defendimiento.”

*Alfarache.* No tome Vmd. tanto partido en ese  
 punto, porque otras Leyes posteriores á esa, Ecle-  
 siasticas, y Reales se contraen á las enfermedades  
*agudas.*

*Pio.* Prescindo de que contra ese efugio pudiera  
 yo ahora suscitar el tema de la tarde por los defectos  
 de conocimiento en el Médico sobre si la enfermedad  
 es, ó no aguda, y sobre si en su progreso podrá, ó  
 no desmejorar la disposicion del enfermo para recibir  
 unos Sacramentos que aun en el mejor estado de sa-  
 lud no se reciben dignamente. Tambien prescindo de  
 que los posteriores establecimientos legislativos no  
 prohiben la importante anticipacion de Sacramentos,  
*prevénida* en la Ley santa que Vmd. ha oido. Lo cier-  
 to es, que si se observara puntualmente, se evitarián  
 no pocos daños de mucha consecuencia.

Lo menos que por su inobservancia sucede, es  
 hacer amarga en ciertas personas una diligencia tan  
 augusta, y sagrada: porque como ya es costumbre  
 no pensar en ella hasta que impulsa la mayor nece-  
 sidad, se tiene por un pronóstico funesto de la gra-



vedad peligrosa del accidente. Los semblantes del enfermo, y su familia se cubren de una circunspeccion sospechosa, negándose al gozo y dulzura que debian rebosar al anunciarles una refeccion de tanta gloria; y parece que solo nos conciliamos la soberana benevolencia, quando nos someten los achaques á un poder sobrenatural, y á una superioridad infinita.

*Alfarache.* Por conclusion. Si tanto estudio pide en el Médico el desempeño de sus cargos, delato á Vmd. mis escrúpulos por la facilidad en la dispensa del ayuno.

*Pio.* Prevengo á Vmd. para que hable con propiedad, que el Médico no *dispensa*, declara sí, que hay causas para eximirse del ayuno.

La instruccion pasagera, y el exámen superficial de estas, es otro de los círculos del *ocio*, tan abominable, como importante y grave este precepto eclesiastico.

Supongo instruido al Médico, lo primero en el principal objeto del ayuno, que es la maceracion de la carne; porque fue instituido para que diesemos alguna satisfaccion por nuestros pecados: de consiguiénte es una quimera, mientras no cause incomodidad, y daño sensible: lo segundo, en las mejores opiniones sobre la naturaleza de los alimentos, y sobre la calidad de xugo que cria cada uno, acomodados muchos de ellos á las pasiones delinquentes; y lo tercero, en la insubstancialidad de los clamores ordinarios por los flatos, eociones tardas, laxitud, inquietud, y otros efectos, que puramente lo son de la novedad de dieta, y parsimonia en personas acostumbradas á la repeticion de refecciones volunrarias.

El



El Médico debe ponerse entre la gravedad del daño, y la del precepto en sus dos partes: reconocer con maduro juicio los accidentes que se le proponen: exâminar si estos (que son los mas) se oponen á el alimento grueso, y de tarda actuacion: si aun quando repugnen los manjares exângües, y de ayuno, habrá entre estos algunos (como hay muchos) que puedan acomodarse al temperamento del paciente; y finalmente ha de fatigar su discurso por quantos medios sean posibles á conciliar la conservacion con el precepto, fundando la necesidad en *razon*, en *autoridad médica*, y en *experiencia ingenua*.

Esta última circunstancia descubre la baxeza de nuestras aprehensiones, que tienen mucha parte en los daños saludables del ayuno, y dispone para aquella arrogancia christiana, que triunfa de los insultos estrepitosos del amor propio; y esta misma circunstancia es la mas propia de un Médico *Experimental*, y mucho mas de un Médico Católico, que no debe olvidar, en la relaxacion de un precepto grave, á el Real Salmista, quando (hablando con Dios) decia: *Tú mandaste que tus mandatos se observen con todo rigor*.

Imprímase,  
Cano,

---

Pág. 27. dice Ordenazas, léase Ordenanzas.

Pág. 28. lin. 8. dice reconocimiento, léase remordimiento.



El Médico debe pensar en la gravedad del  
daño, y la del precepto en sus dos partes: reconocer  
con maduro juicio los accidentes que se le presentan;  
examinar si estos (que son los mas) se oponen á el ali-  
mento propio, y de tanta accion: al aun cuando  
reputan los mas graves, y de ayuno, hasta  
entre estos algunos (como hay muchos) que pueden  
acomodarse al temperamento del paciente; y final-  
mente ha de salir en discurso que dentro de  
sea posible á conseguir la conservacion con el ali-  
mento, fundado la necesidad en vaxas, en esta  
medida, y en experimenta vaxas.

Para estas circunstancias descubre la paxera de  
nuevas aprehensiones, que tienen mucha parte en los  
daños señalados del ayuno, y dispone para ajuicio  
arrogancia cristiana, que una de los insulso es  
negocios del amor propio; y esta misma cristiana  
es la mas propia de un Médico la paxera, y  
mucho mas de un Médico Cristiano: que no debe ol-  
vidar, en la relacion de un precepto grave, á el  
Real Salutar, quando (hablando con Dios) decide  
los mandatos que sus mandatos se oponen con  
todo rigor.

Imprimase

Cano

Fig. 27. dice Ochozetas, 1895 Ochozetas  
Fig. 28. dice 8. dice reconocimiento, 1895 Ochozetas  
mismo





## TARDE IV.

### MILITARES.

*Don Rufo.* „ **M**al está la casa,  
 „ Donde la rueca manda á la espada.  
 Sentencia que descubre el origen de las miserias  
 que me afligen en el día.

Mi muger se empeñó en aplicar dos de mis hijos al Servicio de las Armas; y aunque ella conocía que ámbos eran de complexion delicada, y espíritu débil, creyendo que las maquinaciones, y vivezas del libertinage arguyen talento, y valor verdadero, se me hizo superior con la alianza de los hijos, que pensaban con el mismo error, y preocupados del esplendor de esta carrera.

Emprendiéronla con la distincion propia de su nacimiento; y apenas entraron en las fatigas regulares del Servicio, y desde éstas en los trabajos de la guerra, no alcanza mi caudal á las asistencias extraordinarias de sus enfermedades, y quebrantos: y, lo que es peor, que en las intermisiones de éstos no han correspondido al zelo, y confianza de sus Jefes: se les han hecho horribles los peligros, y espero por momentos una separacion vergonzosa del Servicio; de modo, que vengo á quedar con mi

D

pa-



patrimonio consumido , y sin los alivios que me ofrecia la falsa vocacion de mis hijos.

*Pio.* Pues amigo , cierto es que todo se erró.

¿Sabe Vmd. qué quiere decir *Milicia*? *Dureza* , *compañías de hombres duros* , y *fuertes*.

¿Sabe Vmd. qué quiere decir *Militar*? *De mil uno* , *escogido entre tantos para lazarador* , que sufra la gran *lazeria* de la guerra. Por ello antiguamente escogian á los *Venadores del monte* , *Carpenteros* , é *Ferreros* , é *Pedreros* , &c. Pero advertierto , que , ademas de la *complexión delicada* , parece eran tambien , segun Vmd. dice , de *espíritu débil* ; y no quiero dexar á Vmd. en la ignorancia de los defectos con que sus hijos se aplicaron á el destino que ahora tienen.

Luego que Rómulo hubo fundado su Pueblo , y Corte , escogió *mil* hombres para que la guardasen , los mas honrados , y mas fuertes:::

*Alfar.* ¡Bueno es que para traer el origen de las cosas , no hemos de tener mas texto que el de los Romanos!

*Pio.* Si Vmd. quiere mas antiguo el de la *Milicia* , aunque no tan conforme á nuestra idea , le diré , que el *prófugo Cain* fué el primero que fundó , y estableció su fortaleza , dándole el nombre de su primer hijo *Henoc* : Que en Egipto , con la malvada intencion de afligir , y oprimir á los Israelitas , se levantaron las de *Phiton* , y *Ramasses* : que , ademas de estos exemplares de Arquitectura Militar , que necesariamente habian de comprender su guarnicion , y milicia , *Faraon* la tenia tambien



bien en las cárceles á donde envió á los dos reos Eunucos, y en las que se hallaba preso *Joseph*: Que los Reyes *David*, y *Josapha* tuvieron sus establecimientos militares, el primero en *Damasco* para servirse de la *Siria*; y el segundo en las Ciudades de *Judea*, y en los presidios de *Efraim*: Y finalmente, que lo mismo hicieron otros muchos, antes, y despues de éstos, hasta llegar al Rey *Ozias*, ó *Azarías*, en cuyo tiempo podré ya pasarme á las antigüedades de Roma, si hemos de estar al cálculo *Varroniano*.

Segun éste, y noticias de la mayor autoridad, Rómulo, siendo de edad de diez y ocho años puso los primeros fundamentos de su Pueblo, dia veinte y uno de Abril, año tercero de la sexta Olimpiada, ó el veinte y tres de la Epoca de los Griegos, que fué el veinte y ocho del reynado de *Ozias* en Judá; y para que Vmd. lo entienda mejor, setecientos cinquenta y tres años antes de la Era vulgar, que con los de esta componen dos mil quinientos quarenta y siete.

La ferocidad original de aquellos fundadores, creo dé á Vmd. fundamento bastante para hacer á sus soldados de aquella condicion robusta, y fuerte, qual convenia á los objetos de su destino: pero para instruir á Vmd. con método, aunque siempre sea familiar nuestra conversacion, pienso hacerle una descripcion formal del caracter Militar.

*Alfar*. Antes me ha de decir Vmd. ¿por qué siendo la fundacion de España mil quatrocientos noventa y un años mas antigua que la de Roma, trae



trae Vmd. de ésta el origen de la Milicia , pudiéndolo traer de nuestra Nacion misma?

*Pio.* No puedo negar á Vmd. esa verdad , y otras muchas , que hacen la gloria de la Nacion Española.

Dos mil ciento y cinquenta años antes de la Era Christiana , fundaron á España las familias de *Tubal*, y *Tarsis* , nietos del Patriarca Noe.

Los *Fenicios* , hijos de Canaam , nieto del mismo Patriarca , se vinieron á ella luego que la posteridad de Abraham , conducida por Josué , ocupó aquella tierra ; y ya eran los *Fenicios* guerreros intrépidos , y habilísimos en el Arte Militar , de cuyos esfuerzos solo libertaba á el Pueblo Judaico el brazo de la Omnipotencia.

Así lo fueron los antiguos Españoles , á quienes llamó *Lucio Floro* » la Nacion guerrera : la Provincia famosa por sus Armas , y por sus Soldados : el Seminario de los exércitos : los Maestros » de Anibal en el Arte Militar.

Y finalmente , los Españoles fueron los inventores de las armas mas útiles , y necesarias en los principios de la guerra : de la espada , del puñal , y daga , de la hacha , y de la hoz ; y de las armas de enristrar , asta , bidente , tridente , lanza , geso , sarnio , falarica , y tragula ; y de flechas , y saetas de varias especies ; habiendo aprendido los Romanos de los Españoles varias evoluciones , especialmente en la Caballería ; pero el discurso de la tarde irá dando á Vmd. la solucion de su duda.

El caracter Militar consta de tres partes : cuerpo



po fuerte, y agil, alma grande, y destreza en las armas.

*Cuerpo fuerte, y agil.* Aunque la complexión natural es el principio mejor de la fortaleza, y agilidad, en su defecto se substituyen las costumbres; y aun son necesarias para la conservacion de aquellas dotes quando naturales.

» El Soldado fuerte es el que viene de la montaña inculta: el perezoso, y tardo es el Cortesano, y de primavera. No excusan trabajo alguno las manos que pasaron del arado á las armas.

Quando los Lacedemonios destinaban sus hijos á la Milicia, los criaban desde muy niños con extraña aspereza, haciéndolos robustos, y fuertes las continuas fatigas en que los exercitaban.

» Porque la mano blanda, y muy guardada con guantes olorosos, ¿cómo podrá empuñar la espada, y servirse de las duras armas?

Y por exemplares de mayor autoridad están el Capitan Urias Hetheo, y los trescientos Soldados de Gedeon.

El Rey D. Alfonso VI. de Castilla, reconociendo la floxedad de sus tropas, como causa del vencimiento, y muerte de su hijo D. Sancho en la batalla de Uelés, estableció en ellas ciertos trabajos duros, y penosos, prohibiendo toda ocupacion de recreo, y deleyte. Lo mismo habia hecho antes Scipion.

Por iguales fines los antiguos entretenimientos del Soldado eran luchar, tirar la barra, correr, saltar, &c. con cuyos empleos útiles del ocio sobrepujaron



los Romanos la grandeza de los Alemanes , el número de los Franceses , la astucia de los Africanos , la fuerza de los Españoles , y la prudencia de los Griegos ; y en la educacion mas moderna de un Joven Militar se aconseja el empleo de las horas libres en diversiones útiles , como jugar la espada , montar á caballo , y danzar ; porque estas tres cosas agilitan el cuerpo para sentir menos las fatigas de la campaña , proponiéndose la *danza* , no por sus usos vulgares , sino porque corrige los desayres del cuerpo , lo pone agil para el manejo de las armas.

Los vicios , y especialmente el de sensualidad , destruyen , y aun aniquilan las fuerzas naturales ; de modo , que el ocio voluptuoso , y sensual es el mayor enemigo del vigor del Soldado ; y el mismo fué el que á el Imperio Romano , terror del mundo , lo convirtió en ludibrio de las mismas gentes , sobre cuyas ruinas habia antes fundado sus glorias.

Oiga Vmd. á Salustio. »..... porque la juventud  
 » era muy sufrida en el trabajo , y en la guerra , y  
 » aprendia en los Reales la disciplina Militar con el  
 » uso ; y mas gusto hallaba en tener armas hermo-  
 » sas , y caballos á propósito para la Milicia , que  
 » en el trato de las mugeres impuras , y en los con-  
 » vites..... Los que hasta entónces habian tolerado  
 » incomodidades , superado peligros , y las cosas mas  
 » dudosas , y difíciles , se entregaron despues á la  
 » ociosidad , y á las riquezas , las quales cosas los  
 » volvieron desidiosos , y miserables. « Vaya Vmd.  
 ya entendiendo por qué he principiado la tarde con  
 la Milicia , y gente Romana.

Al-



*Alma grande.* Llevar con sufrimiento los trabajos, haciéndose superior á las calamidades, es *constancia*. Elevarse sobre las gentes, consiguiendo en los trabajos gloria sólida, es *grandeza de animo*; y la firme resolucion de no apartarse jamas de *esta constancia*, y valor que encierra, y de *esta magnanimidad* es propia de una alma generosa.

» El buen Soldado desea la guerra..... La virtud  
 » ansía por el peligro, y medita á donde vaya, no  
 » que ha de padecer; y aun saber que ha de pade-  
 » cer, es parte de gloria. Los Varones Militares se  
 » glorian con sus heridas; y quando ven correr su  
 » sangre, hacen alegre ostentacion de ella.

Estas virtudes militares se conservan, y aun se adquieren fixando la vista en los retratos históricos de hombres famosos. Las noticias, y contemplacion de sus hechos producen instruccion, y estímulo.

*Instruccion.* Porque descubren los medios, y modos con que aquellos acertaron, para adoptarlos con sabia combinacion de circunstancias; y presentan las causas de algunas desgracias que sufrieron, para huir de ellas.

» Los varios casos que pueden ocurrir, imposibili-  
 » tan el dar para cada uno reglas particulares: es pre-  
 » ciso fiar las providencias á la *inteligencia* del Ofi-  
 » cial encargado de su escolta, que conocerá por  
 » dónde le pueden venir los accidentes en su marcha.

*Y estímulo.* Porque al mismo tiempo inflaman los ánimos para la imitacion; de modo, que la prudencia toma extraordinarios auxilios, y el ánimo una elevacion capaz de asegurarle su glosia. Por estas ventajas

han



han corrido varios idiomas los Hechos de Alexandro Magno, y Julio Cesar; sin que los haya necesitado nuestra Nacion para *instruir* á otras copiosamente, é *inflamar* con impulso.

Este *valor*, esta *constancia*, esta *magnanimidad* hacen la mayor parte del caracter de un Soldado, sin distincion de grados, y son máximas de la Disciplina Militar Española.

*Al Soldado* „ se prohíbe baxo de severo castigo „ toda conversacion que manifieste tibieza, ó des- „ agrado en el Servicio, ni sentimiento de las fati- „ gas que exíge su obligacion; teniendo entendido, „ que para merecer ascenso, son calidades indispen- „ sables el invariable desco de merecerlo, y un gran- „ de amor al oficio.

*Al Cabo, y Sargento.* Les son mas urgentes estos preceptos, porque los hace Xefes inmediatos del Soldado, con rigurosa obligacion á instruirle de aquellos cargos, y á celar sobre su cumplimiento puntual, y exácto, con responsabilidad en su buen exemplo.

*Al Oficial.* „ La reputacion de su espíritu, y ho- „ nor, la opinion de su conducta, y el concepto de „ su buena crianza, han de ser los objetos á que de- „ be mirar siempre; ni su nacimiento, ni la antigüe- „ dad deben lisongear su confianza para el ascenso; „ porque el que tuviere una ú otra de estas calida- „ des, es mas digno del olvido, si se descuida con- „ tentándose con ellas.

„ ::::: para merecer la gracia del Rey, cum- „ plir exáctamente las obligaciones de su grado: a- „ creditar mucho amor al Servicio, honrada ambi- „ cion;



» cion, y constante deseo de ocasiones de mayor ries-  
 » go, y fatiga para dar á conocer su valor, talén-  
 » to, y constancia.

» Qualquiera especie que pueda infundir disgus-  
 » to en mi Servicio, ó tibieza en el cumplimiento de  
 » las órdenes de los Xefes, se castigará con rigor; y  
 » esta culpa será tanto mas grave, quanto fuere ma-  
 » yor la graduacion del Oficial que la cometiere.

» El Oficial, cuyo propio honor, y espíritu no  
 » le estimulan á obrar siempre bien, vale muy poco  
 » para mi Servicio. El llegar tarde á su obligacion  
 » ( aunque sea de minutos ): el excusarse con males  
 » imaginarios, ó supuestos á las fatigas que le cor-  
 » responden: el contentarse regularmente con hacer  
 » lo preciso de su deber, sin que su propia voluntad  
 » adelante cosa alguna, y el hablar pocas veces de  
 » la profesion Militar, son pruebas de grande desi-  
 » dia, é inaptitud para la carrera de las armas.

*Y al Sarg. mayor*: se le exigen, como circuns-  
 tancias del empleo, buen concepto adquirido en las  
 funciones de la guerra, robustez para la fatiga, inte-  
 ligencia en el Servicio, y maniobras de guerra, y  
 gobierno económico de la Tropa, firmeza para el  
 mando, conducta prudente, mucha aplicacion, y  
 honrada ambicion de hacerse digno de mayores em-  
 pleos.

*Destreza en las armas.* Los hombres pelean de  
 dos modos, ó con la razon, ó con las fuerzas. Es-  
 te segundo modo, como propio de bestias, no les es  
 tan natural como el primero; pero la necesidad les  
 hace adquirirlo como si lo fuera.

Quan-



Quanto mas numerosas son las *fuerzas* ; tanto mas ingenio necesita el hombre para vencer , porque hay mayor peligro de que lo impidan el desorden , y la confusion ; y *esta es la ciencia de los ejercicios militares , que se adquiere con el uso.*

La industria de pocos prevalece á la muchedumbre visofia , quedando esta vencida , á proporcion de la destreza del combatiente.

Vea Vmd. , en prueba de ello , las dos Legiones solas de Córulo contra los Partos : los catorce mil hombres de Ciro contra el exercito grande de los Persas : los treinta y siete mil de Alexandro Magno contra toda el Asia , y las innumerables gentes de Dario : Mario contra los Cimbro , Franceses , Teutones , y Italianos : Lúculo contra todo el poder de Tygranes , Rey de Armenia , y de Mitridates , Rey del Ponto : los quatro mil hombres del Griego Temístocles contra el terrible exercito de Xerxes ; y ultimamente , Hernan Cortés , y Pizarro contra Motezuma , y Atabáliba.

Con conocimiento de las ventajas que produce la destreza en el manejo de las armas , tenían los Romanos once escuelas para la enseñanza de los ejercicios militares , y el Campo Marcio destinado para ellos. Solamente omitian estas importantes preparaciones las *Milicias tumultuarias* , que eran las que , urgiendo el peligro , juntaba el Consul desde el Capitolio , fixando dos vanderas , una encarnada para la Infanteria , y otra azul para la Caballeria ; y sin otra formula que la de decir : *quien quiera salvar la Republica , sigame.*

Pu-



Publio Cornelio Scipion , despues de la toma de Cartagena , tenía sus tropas en continuo exercicio , que solo cesaba cada quáto dia. En el primero las ocupaba en marchas regulares , ó forzadas hasta quatro millas de distancia fuera de la Ciudad. En el segundo limpiaban públicamente las armas, y todos los instrumentos bélicos. En el tercero formaban un cuerpo volante , haciendo todas las evoluciones de batalla. Y en el quarto habia descanso para volver al trabajo.

*Alfar.* Yo creo que en la Milicia , quanto menor es la graduacion , tanto ménos ocasion hay de ociosidad , á excepcion de Cabos , y Sargentos.

El Soldado , todos los dias ha de lavarse , peynarse , y vestirse con aseo : ha de limpiar zapatos, evillas , y botones : ha de reconocer sus armas quitándoles el polvo , y ha de cuidar de su menage, y municiones : ha de conocer el fusil , sus faltas, el nombre de cada pieza , y el modo de armar y desarmar la llave : ha de alternar en los oficios de ranchero y quartelero ; y todo esto , ademas del manejo de las armas , y su habilitacion perfecta en las formaciones , marchas , evoluciones , y otros puntos de disciplina militar.

El Cabo de Esquadra añade á estos cargos el de ser maestro del Soldado , á quien ha de instruir en el paso , y ayre marcial , y en todas las demas obligaciones del oficio : ha de infundir en toda su Esquadra un amor grande á la profesion , y mucha exâctitud en el desempeño de sus funciones : ha de hacer revista diaria de ella , asi para la limpieza  
per-



personal, como para el cuidado de las armas, conservando por sí ciertas erramientas para ellas: ha de procurar el aseo de la parte del Quartel que le toque ocupar la Esquadra, y la mejor situacion, y postura de las armas, y mochilas, y limpieza de mesas, bancos, tinajas, ollas, y demas muebles: ha de vigilar sobre la leña, aceyte, camas, y ropa que le entregáre la Provision: ha de visitar con frecuencia sus enfermos, y casas de alojamiento; y sobre todo, *ha de tener atencion incesante á las acciones, y conversaciones de los Soldados, para notar la menor tibieza, y desafecto al servicio.*

El Sargento ha de saber todas estas obligaciones, y ha de celar su cumplimiento, aumentándosele otras sobre Filiacion de Reclutas, sobre utensilios, y prest, sobre listas de antigüedad, de estatura, y de las prendas del vestuario, y armamento, sobre libros de ordenes, y su comunicacion, y sobre el prolixo exàmen de armas, municiones, vestuario, correage, y aseo de los Soldados, siempre que la Compañia haya de tomar las armas; y aunque, segun se van aumentando los grados, se aumentan tambien las obligaciones de responsabilidad por los subalternos, y de consiguiente las vigiliass, y desvelos del zelo, con todo exòneran del mecanismo, y aplicacion incompatible con el ocio.

*Pio.* Ese es el que los Oficiales deben desterrar con los exercicios, y estudios necesarios á el conocimiento, y virtudes que hacen la mayor parte de su caracter, sin comprehender en estos las Ciencias y Artes que tocan en la fortificacion, defensa, y ataque



que de Plazas , y demas ramos de la táctica Militar.

*Alfar.* Ya ; pero para conocer qué *tan* esencial sea la exígenia de esas dotes , y virtudes en el Soldado , es preciso diga Vmd. antes ¿ qué *tan* contraria es la ociosidad á el caracter Militar ?

*Pio.* Lo que á una vasa , ó pie de edificio , que sin cesar está recibiendo toda su gravedad.

*201 Sin Milicia* no hay fuerzas : sin fuerzas es inutil la autoridad : sin fuerzas , y autoridad no hay poder soberano : sin poder soberano no hay gobierno : sin gobierno no hay orden : sin orden no hay sociedad : sin sociedad no hay *Estado* ; y para que Vmd. lo entienda mejor , reflexíone la necesidad de estas *fuerzas* dentro , y fuera de él.

*Dentro.* La Justicia tiene dominio en el espíritu , y en el corazon del hombre. En el *espíritu*, con la fuerza de la verdad , de la razon , y del juicio. Y en el *corazon* , con la fuerza del atractivo, que hace nacer el amor de la misma Justicia.

Sobre los *espíritus* , y sobre los *corazones* que no se dexan conducir de esta luz , y de este amor, reyna la Justicia , sosteniendo su imperio natural con el terror , y con las penas ; de modo , que se hace amable á los que la aman , y terrible á los que la aborrecen.

De aqui es , que quando hay amor á la Justicia , es su imperio mas natural , y mas absoluto, que quando no hay este amor ; y entónces son esencialmente necesarias las *fuerzas* para que reyne la Justicia por la violencia que ha de causar á las pasiones delinquentes.

La



La *fuerza* de la Justicia anima el cuerpo civil del Estado , y sus miembros , residiendo como en primer lugar en la persona del Soberano , de donde se comunica á otros para la administracion de la misma *Justicia* , Policia , y demas funciones , que miran el bien publico.

Este *poder* hace reynar la paz , causando *temor* en los rebeldes á la Justicia , y proteccion á los que le son fieles ; y asi éstos tienen el mismo uso del *poder* , que si lo tuviesen en su mano : y á los rebeldes , á quienes no ha contenido el *temor* , hace la misma Justicia sentir el peso de sus *fuerzas* con la *pena*.

*Fuera*. El uso de las *fuerzas* contra los extraños consiste en defender el Estado contra éstos , ó bien previniendo sus empresas , ó bien resistiendo las imprevistas ; y comprehenden estas *fuerzas* las plazas fuertes , y las tropas , ó bien actuales , ó bien faciles de levantar.

La *Policia Militar* consiste ( en los dos tiempos de paz , y guerra ) en las reglas , asi generales , y comunes , como particulares , relativas á las obligaciones de los Soldados , y Oficiales sobre el uso de estas *fuerzas*.

Y asi , el *Poder Soberano* descansa sobre la *Milicia* para la conservacion del *Estado* , no solo contra sus enemigos interiores , que son los delinquentes , á quienes la Justicia es odiosa , sí tambien contra los extraños.

Para con estos especialmente es el *Soldado* el instrumento de la conducta de Dios sobre el hombre;



bre; y el teatro de la guerra, el Tribunal donde Dios tiene el ejercicio invisible de su jurisdiccion. Por esto quiso llamarse *el Dios de los Exercitos*:

*Alfar* ¿Con que en el Soldado, solo con serlo, es imposible la ociosidad; porque presta el Servicio, haciendo terrible la Justicia, y hallándose preparado para las fatigas, y funciones de la guerra?

*Pio*. Concedo á Vmd. que el Soldado, *que lo sea*, no puede ser ocioso; y que su servicio en tiempo de paz consiste en su *preparacion* para la guerra. La dificultad del caso es, ¿quien sea *Soldado*, segun su verdadero caracter, y qué *preparacion* sea la que excluya el concepto de *ocioso*?

Si *esta* fuese la de tener propicio á Dios, para que como instrumento de su conducta sobre el hombre, lo aplique en los sucesos prosperos á la causa que defiende, *es Soldado*, pero si solo pensase en olvidar la mano santa que lo mueve, entregandose á la impiedad, y á los pecados que la irritan, *no es Soldado*.

Si la *preparacion* fuese la de abstenerse del hábito libidinoso, conservando el vigor natural para las fatigas de la guerra, y un corazon libre de aquellos conatos que lo puedan enagenar de su ministerio, *es Soldado*; pero si solo cuida del deleýte torpe, que, sobre los peligros graves contra la vida, contra la salud, y contra el caudal, arranca del hombre aun la ambicion mas ordinaria á el merito, y á el ascenso, *no es Soldado*.

Si la *preparacion* fuese la de ocuparse en habilidades utiles á el Servicio, adquiriendo fortaleza, y  
agi-



agilidad para en los ataques que aquel ofrezca , *es Soldado* ; pero si solo cuidase de las vanidades que agradan al sexô fragil , y de afeminar sus acciones , su cuerpo , y su corazon con vergonzoso desaire de la circunspeccion , y gravedad del hombre , *no es Soldado*.

Si la *preparacion* fuese la de buscar , adquirir , y leer buenos libros , cuyas maximas , y noticias iluminen su entendimiento , y adelanten su prudencia para en los conflictos de la guerra , llenándose al mismo tiempo de aquellas ideas , y sentimientos de honor que lo inflamen para un valor verdadero , y para una constancia gloriosa , *es Soldado* ; pero si solo atiende á la conversacion vulgar donde abundan las patrañas de la presumpcion , y del fanfarroñismo , queriendo vincular á solo el superficial aparato del uniforme , la seguridad del Labrador , del Comerciante , y del Artesano que lo sostienen , *no es Soldado*.

Y por ultimo , si la *preparacion* fuese la de adquirir mayor ciencia de exercicios militares , y poner en continua tortura su discurso , por hallar nuevos modos de ofender á el enemigo , y adelantar su disciplina militar , *es Soldado* ; pero si solo piensa en fraguar efugios , y disculpas para quando su profesion le obligue á mayores fatigas , y riesgos , y en un tratamiento cruel , y desatento con sus subditos , que les haga intolerable la subordinacion , con trastorno de todos los objetos importantes del Servicio , *no es Soldado*.

N. *Alfar*. Segun eso , ¿ la vida del verdadero Solda-



dado estará llena de santidad , y de merito?

*Pio.* Y tanto , ó poco menos que la de un Religioso.

Quando yo veo á este , que acompaña , y da culto publico á el Estandarte sagrado de la Cruz, me acuerdo del buen Soldado , que acompaña , y defiende sus Vanderas hasta las ultimas respiraciones de la vida.

Quando considero á el Religioso macerando sus carnes con el tosco sayal , y con el oculto silicio, me acuerdo del Soldado en un Cuerpo de Guardia, sacrificando su libertad, su comodidad, y sufriendo las pesadas molestias de todo su armamento.

Quando contemplo á el Religioso abandonando el dulce sueño , y el descanso de la cama por acudir á los Maytines , y horas incomodas que le prefine su Regla , me acuerdo del Soldado entre las espantosas vigili-  
as de una Centinela , lleno de cargos graves , y muy peligrosos , y de los que no puede apartar su atencion por un momento.

Y finalmente , siempre que hago escrupulosa comparacion de ambos ministerios , hallo á Dios complaciendose en las fatigas de un verdadero Soldado , como en las penitencias , y austeridades de un Religioso ; y que para conservar á éste en su vida aplicada , y *laboriosa* , le pone por regla y exemplar á *el buen Soldado*.

Imprimase,  
*Cano,*



Impresso,  
Cine





## TARDE V.

## LABRADORES.



*Alfarache.* Lo que tarde de verme sosegado en mi casa, tardará la despedida, y el lanzamiento de mi arrendador, que, olvidando mis urgencias, no ha hecho aquellos esfuerzos que son regulares para ayudar al amo en un conflicto.

*Pio.* ¿Debe á Vmd. algo de su rento?

*Alfarache.* No Señor; pero pudiera en lances como este buscar los medios que él sabe para favorecerme, como lo ha hecho en ocasiones de necesidad propia.

*Pio.* Acaso no los habrá hallado.

*Alfarache.* No es creible; porque ni faltan Mercaderes que fien géneros, aunque sea á precios altos, ni se ocultan á nadie las personas de caudal que en el pueblo socorren con dinero, y á plazos cómodos, aunque cueste algun agradecimiento este servicio: bien que mi Labrador irá ya conociendo la decadencia de su crédito por la de sus bienes, que ha consumido en un fausto impropio de su profesion, y con la desaplicacion á los trabajos de su oficio.

*Pio.* Causas son esas para arruinar á un Labrador; pero no excluya Vmd. de ellas la conducta de recurrir á los fiados, y á los préstamos.

*Alfar.* Si Señor, pero las principales son las otras.

E

Ni



Ni el Labrador procura cultivar su ingenio para mejorar su pericia, ni menos quiere entender la oposicion que tiene con su arte la ociosidad, y mucho mas aquel honor cerril que lo precipita á el infeliz conato de igualdad con gentes de otra elevacion y poder.

*Pio.* No exágere Vmd. mucho ese pecado, porque en punto de gerarquias hay muy pocas en el orden social delante de la del Labrador.

Esta Profesion es tan *antigua* como nuestra naturaleza. No puede Vmd. ignorar, que apenas acababa el hombre de recibir su ser, quando el mismo Dios se la puso por precepto.

Labrador fué nuestro primer padre. Tambien lo fueron sus hijos, y sus descendientes; los antediluvianos sin el arado, ni azadon, porque la tierra conservaba aquella bondad que recibió de su Hacedor; á diferencia de su segunda edad en que las aguas del Diluvio, y la aspereza, y salobre que estas dexaron, produxeron la necesidad del arado, de que ya usaron el Patriarca Noe, y sus hijos, y continuaron los demas.

Su *dignidad* está probada con su origen, y con la serie de los primeros Profesores.

La tierra, y sus primeras plantas, arboles, yerbas, frutos, y semillas salieron de las manos de Dios, que la adornó en el tercero dia; y éste mismo encargó su cultura á el primer hombre, y aun se la dexó mas recomendada, quando viéndolo en pecado, quiso que con ella mereciese la gloria perdida, y ganase los alimentos de su vida.

Labradores fueron Cain, Set, Abrahan, Isaac, Jacob, Esaú, y todo el Pueblo de Israel hasta que pidieron Rey. Tambien lo fué el de Judá, Ocias con singular aplicacion: A Eliseo llamó Elias, y lo creó,  
Pro-



Profeta desde el arado. Salomon quiso ser objeto de las admiraciones del mundo, no menos en el cultivo, y esmero de sus árboles, plantas, y flores, que en las sabias resoluciones de su Gavinete.

*Anchises*, de los primeros Príncipes de Troya: *Agamenon*, Rey de Micenas, á quien Ciceron llama Rey de Reyes: *Deyotaro*, segun el mismo, y *Masinisa*, Rey de los Numidas en Africa, fueron Labradores.

Tambien lo fueron Rómulo, y Remo, y los Emperadores Trajano, Antonino Pio, Claudio Albino, y Teodosio.

A *Estercurio*, antiguo Rey de Italia, respetaron por Dios, porque inventó el modo de fertilizar las tierras con el *estiercol*, y aun algunos dan esta etimología á su nombre; y los Griegos tienen por gloria particular hacer á *Augias*, Rey de Elidia, inventor de la estercoracion en ciertas preparaciones del estiercol para recuperar la fecundidad extinguida. *Abdolomino*, elegido por Efestion, Privado de Alexandro, para Rey de Fenicia, recibió la Púrpura, y Corona en una humilde huertecilla (su único patrimonio) donde lo hallaron escardando. El Emperador *Diocleciano* abdicó el Imperio, y se dedicó á cultivar con sus propias manos sus huertas de *Salon*, de donde sacaba excelentes hortalizas, y legumbres, sacudiendo con esta ocupacion las tentativas de volver al Imperio. Los Persas, y Griegos, despues del estudio de la Filosofia, y conocimiento de las buenas letras, se señalaron en la aplicacion á la Agricultura, y en esta se ocupaban sus Reyes, y Príncipes en medio de su mayor grandeza; de que, segun Xenofonte, fué público exemplar *Ciro el Joven*. Los Emperadores de Constantinopla, y los Reyes del Oriente cultivaban  
por



por sí mismos sus huertas, y jardines; y alguno de estos, que fué *Constantino Pogonato*, escribió en Griego un Tratado de Agricultura, y hacia constante guerra á las hormigas, aborreciéndolas como á enemigos capitales de las plantas. En la China enseñó esta profesion su Emperador *Xin Nung*; y el 4.º *Veniu* dexó en todo el Imperio un estímulo perpetuo, instituyendo solemne celebridad en el principio de la Primavera, en que el mismo Rey labra, y siembra por su mano; y finalmente no falta quien á nuestro Rey Godo *Wamba* ponga su cuna entre el arado, y el azadon.

*Mario*, Romano insigne, soltó la esteva para triunfar de Jugurta, de los Cimbros, de los Franceses, de los Tentones, y de los Italianos; y vencido, y condenado á muerte, puso tan fiero rostro al verdugo, que le hizo huir, escapando para ocupar, como ocupó, el séptimo Consulado. *Philopemenes*, Capitan valentísimo de los Acheos, debió á la Agricultura todo su valor en las derrotas que causó á los Lacedemonios, y Micenos. *Lucio Quintio Cincinato*, Dictador, y célebre General Romano dexó el arado para irse con el Enviado de Roma, que le buscaba para aquellos cargos; y evaquados con éxito glorioso, volvió á su oficio. *Atilio*, llamado al Consulado, lo hallaron sembrando trigo con sus propias manos. *Ciceron* no pudo menos de haberse ocupado en las mismas labores, segun la propiedad con que, en su libro de la *ancianidad*, describe los placeres de la vida rústica, y el interes que se toma en sus elogios. *Scipion Africano* trabajaba tanto en la cultura de sus tierras, que todos los dias tenia que lavarse las inmundicias del sudor y polvo.

Sobre todo, la Magestad de Christo no se des-



deñó de llamar á su padre *Labrador*; y la Iglesia admite esta Profesion con la altísima dignidad del Sacerdocio en posesiones propias, y salvando los cargos mas precisos de aquella; y aun ha entregado la Tiara á los *Silverios*, *Adrianos*, *Silvestres*, y otros hijos de la Agricultura.

Su *necesidad* es la misma que del alimento, y vestido, y por ello la tuvo tambien de esta ocupacion nuestro primer padre. Sus dos primeros hijos dividieron entre sí los dos trabajos del *cultivo* de la tierra, y *cuidado de los animales*; habiendo Dios dado á ambas ocupaciones la ventaja de ser por su *necesidad* las mas naturales, y las de un uso el mas universal para el género humano; y así estas dos Profesiones son el primer fundamento de la vida.

La Agricultura es la que saca del grano diminuto el árbol, la planta, y el fruto, que encerró allí la Omnipotencia: la que abre el libro de la Naturaleza, donde el Criador puso las cosas de nuestros alimentos: la que continuamente está presentando al hombre una general provision de víveres; y por último, es el *Arte primogénito*, que nunca quiso Dios estuviese separado de su Providencia.

De esta misma *necesidad*, y *utilidad* nacen tres obligaciones cardinales del Labrador. Primera, la de no dexar de cultivar las heredades; para lo qual pueden ser precisados los propietarios por la Policía, y esta era una de las funciones públicas del *Censor* en Roma, que castigaba á los que faltaban á la cultura de las tierras. Segunda, la de cultivar *lo mas necesario*, y *lo mas util*, prefiriendo en esto el interes público á el particular del mismo propietario, y Colono. Tercera, la de hacer en

E 2

tiem-



tiempo sus labores ; según el clima , costumbre del país , y calidad de los frutos.

Todos estos puntos tienen relacion esencial con la Sociedad , y su subsistencia , resultando de ello un *derecho público* , de que no es arbitro el Labrador.

Como la profesion de este salió de las manos de Dios , tiene tambien la excelencia de ser de las mas libres , y separadas de las ocasiones que excitan las pasiones mas peligrosas , y que mas perturbán la tranquilidad ; y así la condicion de estos trabajos es la mas feliz , al paso que se reputa por la mas dura , y trabajosa. Las manos del Labrador deben ser puras , é inocentes quanto permite la constitucion del pecado original ; ya que por este el primer Labrador perdió la santidad , las altas luces , y la contemplacion sublime que le proporcionaba su oficio para descubrir los secretos de la grandeza , y sabiduría de su Criador.....

*Alfarache*. Pues amigo : esa *inocencia* se acabó. Ya hace algunos siglos que llamaban á el Labrador de tierra ome simple , simple de seso , y otras expresiones que me acuerdo haber leído en aquel librote que dixe á Vmd. en la primera tarde ; y ya muchos siglos antes se habia disuelto en cenizas el celebre Rústico Español *Termestino* , y con él la sinceridad , y buena ley del Labrador. Ahora , si Vmd. quiere aprender..... pero demos de mano á este punto , y cortaremos la digresion que creo traemos ya desde el principio de la tarde , cuyo preciso tema es la ociosidad del Labrador.

*Pio*. Yo no tengo por digresion estos primeros conocimientos del origen , dignidad , necesidad , utilidad , y pureza de la profesion , que tanto pueden inclinar á el amor de ella , y á la aplicacion de sus



sus trabajos , aunque tratemos ahora del punto principal.

La *Agricultura* se define „ Arte de cultivar la „ tierra para sacar de ella todas sus producciones, „ especialmente las del alimento , y vestido. “

Contiene admirables máximas , y excelentes reglas para regalar la tierra con lo que ella apetece, y lograr su agradecimiento , y recompensa de frutos preciosos.

Y finalmente , es arte liberal , cuyas fatigas participan mas de las ideas del espíritu que del trabajo material del cuerpo , sirviendo este solo para una practica simple , y superficial.

El Labrador debe saber la variedad de las tierras , que es tanta como la de las complexiones del hombre : la fuerza de los vientos , y señales de estos : los del agua , y del buen tiempo : los del frio , y calor , y de la duracion de estos : las partes del año , y su constitución : las plagas del Reyno vegetal , y sus remedios ; y los pronósticos de la fertilidad , y esterilidad ; para todo lo qual contribuyen los aspectos astrológicos , acomodando las siembras , plantíos , y demas labores á los Planetas , y Signos , especialmente á la Luna , que por mas cercana á nosotros tiene el mayor influxo en los movimientos vitales de las materias rústicas.

Los Egipcios tenían seguras experiencias para conocer en cada fruto la futura fertilidad , ó esterilidad ; y aun entre nosotros hay ciertos árboles que presagian las de distintos frutos , observándolos segun ciertas reglas , y experimentos.

El Labrador debe saber las edades de cada siemiente , acomodando su siembra á la clemencia del Cielo , y auxilio de los ayres : los secretos de conservarlas de gusanos , hormigas , y demas enemigos

ca-



capitales : los medios de adelantar , ó atrasar la fructificacion , segun convenga á los accidentes que puedan sobrevenir : los modos de domesticar el arbol silvestre , y de variar los sabores , y colores de los frutos de qualquiera otro haciendo artificiosa hermandad , y union de ellos , que es lo que llamamos *ingerir* ; y últimamente ha de conocer la variedad de los estiércoles , y las qualidades de cada uno , con los medios de moderar , y alterar las que en qualquiera ocasion puedan no acomodarle. La corriente graduacion de ellos es , el primero el de palomas : segundo , el del hombre : tercero , el del jumento : quarto , el de las ovejas , y carneros : quinto , el de cabras , y machos : sexto , el de caballos : séptimo , el vacuno , y el último de todos el porcuno : y de estos ha de proporcionar el que convenga á cada semilla , planta , y arbol , dando á cada uno aquel punto que mas adopte la tierra para su produccion pronta , y abundante. Asi la logrará de quantos frutos le dicte su justo interes , combinado con los públicos objetos de su profesion ; y el debido conocimiento de sus materias le hará ver entre sus plantas hasta la ingeniosa máquina del Relox ; porque hallará alguna cuyo tallo , y espiga de flores evacua perfectamente el movimiento circular de un índice horario en el dia mas nublado , y opaco ; y finalmente hallará otras ventajas , y comodidades , de que causa lastimosa privacion la ignorancia.

Este es el primer efecto de la ociosidad. Tan ocioso es el Labrador que abandona el estudio , observacion , y descubrimiento de las máximas , y secretos agricolas , como el que dexa inculca la tierra.

„ Los Labradores han de ser acenciosos en facer-  
 „ las ( las labores ) , trabájando , é afanando , é fa-

„ cien-



„ciendo y todo su poder , porque las fagan ayna , é  
 „bien , é *sabiendose* aprovechar de los tiempos que  
 „les ayuden á facerlas ;..... porque las labores se  
 „han de facer *por maestría , é por arte.*“

Lo contrario es una desgracia que lloran muchos Reynos : donde no hay quien se dedique al estudio de la Agricultura , se ignoran , digámoslo así , aun las sùmulas de la Filosofia Rural , siendo esta ciencia mas importante que otras muchas en que la aplicacion es universal ; y así , los que trabajan en ella , lo hacen con una inteligencia material , y puramente mecánica , son unos peones de la Agricultura.

Dé Vmd. una ligera vista á nuestra Nacion , y hallará en tiempo de los Arabes esta ciencia , y arte en su estado perfecto por el singular aprovechamiento en el estudio de la naturaleza. No habia Nacion de las mas civilizadas y cultas de Asia , Africa , y Europa , que guardase otro Código de Agricultura como el de España. Contenia los principios mas sólidos , que , sacados con alto exámen de los mejores dictámenes de los Caldeos , Griegos , Latinos , Arabes , y Españoles , acomodaron á nuestro clima hombres célebres en la Física , en la Química , y en la Agricultura misma (\*).

A consecuencia de estos conocimientos era en otros tiempos la aplicacion , y la utilidad. „Tanta  
 „era

---

(\*) La Obra de Agricultura mas completa , y corriente en el día es la de nuestro Español *Herrera* , quien de orden del Cardenal *Ximenez* , no solo recogió quanto los antiguos , y modernos han dicho importante sobre este arte , sí que añadió observaciones muy particulares , debidas al dilatado , y profundo estudio que hizo en las materias de él.



„era la fertilidad de España, y tan abundante en  
 „granos, que con los que sobraban se abastecían  
 „Roma, Italia, y otros Reynos. Sembrado el dila-  
 „tadísimo espacio de sus vegas, llevaban á hombro  
 „la tierra, y poniéndola sobre las montañas, lo-  
 „graban con esta industria que produxesen trigo los  
 „peñascos.“ Ahora ni *peñascos con trigo*, ni *abun-*  
*dancia*. Es verdad que no es sola esta causa la de las  
 penurias del siglo; pero es de aquellas principales  
 que menos han podido remediarse.

La tasa de precios en los granos, sobre que  
 nuestra Legislacion (y antes la de Roma) ha pa-  
 decido de cinco siglos á esta parte las justas varia-  
 ciones que ha exígido la experiencia en los Reinados  
 de los Señores D. Alonso el Sabio, D. Juan el I. D.  
 Felipe III. y D. Felipe IV. el Grande: la prohibicion  
 de extraer: el mal pie de los Pósitos, y otros des-  
 órdenes, han contribuido, en concepto de los me-  
 jores Políticos, á las calamidades públicas; pero los  
 mismos han reconocido por mayor causa la falta de  
 cultivo, teniendo por uno de los principios de sus de-  
 monstraciones la extension de nuestros terrenos.

*Alfarache*. Mucho trabajo costaria la evidencian-  
 de esa verdad.

*Pio*. No dude Vmd. que ha habido Español tan  
 inteligente, zeloso, y prolixo, que ha formado un  
 esquadreo geográfico de la mayor parte de España,  
 apurando las leguas quadradas de su superficie, el  
 número de varas quadradas de cada una, y las de  
 cada fanega de tierra (\*), con quantas observaciones  
 ad-

---

(\*) Nuestra Península, sin contar los cinco Reynos de  
 Cataluña, Aragon, Valencia, Vizcaya, y Navarra, tie-  
 ne en su superficie trece mil noventa y siete leguas qua-  
 dra-



admite la materia , y haciendo sobre ellas la baxa que corresponde á los montes , y tierras de pasto , se ha encontrado en vista de todo un menoscabo exôrbitante de granos , que no hubiera con la aplicacion al cultivo.

Estos sentimientos , que en distintos tiempos han llegado al Trono , han dado causa á que el gobierno medite en fomentar la Agricultura , estimulando con gracias , y privilegios á la profesion de ella , y á la aplicacion de sus trabajos ; pero aun queda mucho que hacer , porque estamos muy poseidos de la pereza , y del ocio.

De estos privilegios , y de estas gracias abusan muchos Labradores para sostener con pertinacia unos derechos en que nunca ha pensado la justificacion del Soberano , porque no quieren entender el espiritu de la Ley , que es proteger á el Labrador perito , diligente , y puntual , á el Labrador que reconoce , y ama su profesion „ como la mas digna ocupacion del „ hombre , y la mas conforme á su naturaleza , como „ fuente de la salud , de la fuerza , de la riqueza , y „ de los placeres honestos , y como protectora de la „ templanza , de la justicia , de la Religion , y de todas las virtudes : “ á el Labrador que aborrecien-  
do

---

dradas. Cada legua quadrada tiene treinta y nueve millones quatrocientas quatro mil trescientas noventa y ocho varas quadradas. La fanega de tierra de sembradura de seiscientos sesenta y seis estadales y tres tercios de otro, de á tres varas y cinco octavas cada estadal , tiene ocho mil setecientas y sesenta varas. De consiguiente cada legua quadrada tiene quatro mil quatrocientas noventa y ocho fanegas de tierra , y sobran mil novecientas diez y ocho varas quadradas.



do toda vanidad solo piensa en el honroso afan de sus labores : á el Labrador que solo descansa quando tiene sus predios en el continuo ventajoso círculo de sus producciones : á el Labrador que cubriendo sus obligaciones en tiempo , solo estudia en adelantar aquella substancia que alimenta á su Religion , á su Rey , á su Patria , y á sus hijos ; y finalmente á el Labrador que sabe enseñarlos á que admiren , y alaben las grandezas , y liberalidades de un Dios , dándoles una educacion capaz de propagar su dichosa suerte.

*Alfarache.* No se fatigue Vmd. en probar que el ocio en la cultura es causa de la decadencia del Labrador , y del Estado ; porque dentro de nuestra Huerta tenemos un argumento poderoso contra esa asercion.

No hay un palmo de tierra inculta. Los riegos la hacen fertilísima , y el Labrador cuenta muy pocos momentos de ociosidad , porque no cesa en adelantar aquellos frutos , y hortalizas que permite el clima para lograr posturas , y precios altos : con todo , no vemos la opulencia que dice Vmd. producen la aplicacion , y la actividad.

*Pio.* No puedo negar la indigencia de estos Hortelanos ; pero sí algunos puntos de los que Vmd. refiere , para cuya demostracion convendrá instruir á Vmd. en otros que parece ignora , ó no quiere traer á la conversacion.

Prescindamos de la disputa de si en esta Huerta hay *palmo de tierra inculta* , en que pudiera decir á Vmd. que no hay palmos , ni varas , sino brazas , ó bien estériles , y mal ocupadas , ó bien perdiendo mayor utilidad , que pudieran darle la discrecion , y el ingenio. Prescindamos tambien de si estos Hortelanos tienen , ó no el ocio mas pernicioso , porque estamos viendo en ellos los mismos defectos de instruccion



cion en su arte que antes hemos notado en los demas. El adelantar una , ú otra hortaliza no llena el concepto sólido de la pericia de su profesion. Sepa Vmd. que la ociosidad , y cierto abuso que sufren contra sus propios derechos , son las causas de la miseria.

La *Ociosidad* la pruebo con dos medios. Uno , el número de estos Hortelanos , y su tren rústico , y otro la desidia en los arbitrios para su fomento , de que somos testigos.

El ámbito de esta Huerta , que circunscribe la precisa jurisdiccion de la Capital , sin tocar en territorio exímido , ni de ningun otro Realengo , es el que sabemos ; y sin embargo contiene dos mil doscientos y mas Labradores , y otras tantas familias , que libran sus alimentos con la Agricultura.

De estos solos seis tienen á quatro pares de labor cada uno : veinte y uno á tres pares , y ciento noventa y tres á dos pares. Los restantes , ó tienen un solo par de bestias mayores , y éstos son mil quatrocientos quince ; ó tienen un par de menores , y estos son ciento setenta y tres , ó no mantienen par alguno , por no admitirlo la corta porcion de tierra que cultivan , y estos son quatrocientos doce (\*).

Vea Vmd. aqui ya un número considerable de ocio-

---

(\*) Los Labradores de esta Huerta han formado , y puesto en manos del Autor de este Diálogo un padron general , con ciertas ideas muy conformes con el espíritu del actual Gobierno sobre este ramo , y se preparan para recurrir al Tribunal de la Nacion. De este documento , en que solo ha dexado de incluirse un Partido cortísimo , se han tomado las noticias prolixas que van en el cuerpo de la tarde , sobre el número , y clases de los mismos Hortelanos.



ociosos. Aun los Labradores de á par mayor , considerándolos por lo regular con hijos , ó con parientes , á cuyo abrigo no pueden excusarse , no tienen tanta tierra , ni de tanto cultivo que ocupen los doce meses del año ; y si Vmd. mira á los demas de á par menor , y á los de ninguno , que componen al pie de seiscientos , hallará aun mayor convencimiento de mi verdad.

Estos son ociosos por necesidad ; porque entre los otros de mayor apero no habrá pocos que lo sean por voluntad propia , y por una relaxacion que causan , como en las demas clases , y profesiones , las pasiones , y vicios.

El segundo medio sobre la pereza , ó floxedad es aun mas evidente. Digame Vmd. ¿ qué arbitrios ingeniosos vemos practicar por estos Hortelanos para mejorar sus predios , para aumentar la fructificacion , para variar las clases , órdenes , y géneros de las plantas , y deleytar el uso económico de ellas ?

Corra Vmd. el vasto Imperio de la China , y hallará entre aquellos rústicos , á unos escudriñando con increíble viveza quantos sitios pueden contener huecos , cuernos , y plumas , que queman , dando con sus cenizas á la tierra una fecundidad admirable ; á otros ofreciendo el trigo , aceyte , y leña por aquellos estiércoles que les guardan en las materias , y especies que encargan ; á otros construyendo á sus expensas en los Pueblos , y caminos alvergues públicos con toda decencia para las evacuaciones corporales , por la utilidad de materias para la estercoracion ; á otros executando excelentes secretos para quemar las malas yerbas en su nacimiento , con ahorro de los crecidos gastos de escarda , y con tanto acierto , que á porfia se ha buscado en uno de aquellos sembrados una yerba extraña , y no se ha encontrado ; y finalmente , los hallará Vmd. cultivando , ó sus ingenios , ó sus hereda-



dades, y huertas. Confiese Vmd. ahora cuánto de esto se vé en nuestros Hortelanos. Lo que vemos en muchos de ellos bien lo sabe Vmd. ¡ojalá no lo vieramos!

*Alfarache.* Mucho trabajo pudiera haberle á Vmd. ahorrado un atajo en el particular, y es la observacion de su concurrencia á los mercados.

*Pio.* Supongo á Vmd. instruido en el origen, y objetos politicos del *mercado*, y que...

*Alfarache.* Confieso á Vmd. que no tengo la menor instruccion de esos puntos.

*Pio.* Los *mercados* son unas ferias rústicas, que se establecieron para el tráfico, y circulacion de los frutos, y materias de la Agricultura. La antigua Política miró estos mercados con tanto respeto, que hizo feriados los dias en que se celebraban, atendiendo al mismo tiempo el particular beneficio del mismo Labrador, en que, acercándose á los Tribunales, no le alcanzase el estrépito Forense. Despues la Ley *Hortensia* hizo útiles aquellos mismos dias, porque los Labradores, con la oportunidad de su concurrencia á los *mercados*, pudiesen tratar, y componer sus pleytos. Tambien se prohibia precisar á estos á venir, y vender por sí mismos sus frutos, pudiendo esto ser causa de que se distrajesen de sus labores.

A esta escrupulosa atencion de las Leyes correspondia la aplicacion de los Hortelanos, que sentian en sumo grado dexar por momentos sus fundos, y alvergues sin gravísima causa. Y esta es la que yo no advierto, segun la observacion que permiten tales dias.

Muy poco importa lo que vemos conducen los mas de los Labradores á sus ferias; y mucho menos lo que de ellas reportan. Y otros vienen á ocupar sus manos, y lenguas en ciertas vanidades indecorosas á su clase.

Si Vmd. quiere otra prueba al primer golpe de vista,



ta, ó *atajo*, como Vmd. dice, busque una boda de Labradores, y no echara menos el luxo urbano, ni el reato de estragos que este trae.

Con poco mas de lo que derrama la profusion, y desperdicia el delirio en comidas, y trages, pudiera equiparse la nueva casa de todos los artículos de Agricultura; pero con tales desórdenes, y otros de igual naturaleza, las dos casas quedan inermes; la antigua por lo que pierde, y la nueva por lo que dexa de adquirir; y ambas corren con la perniciosa práctica que propaga este luxo, de que se alimenta el ocio, y con este la miseria, y la infelicidad.

Si viniese ahora á España el Rey Luis de Francia, como lo hizo á la Corte de Toledo en tiempo del Sr. D. Alonso el Emperador, ¡qué admiraciones haria tan contrarias á las que entónces hizo sobre la opulencia, y pujanza que gozaba nuestro Reyno con solos los frutos, y emolumentos de su Agricultura!

*Alfarache.* No nos volvamos a los primeros puntos de la *Tarde*. Concluyámosla con la segunda causa de la decadencia que ha dicho Vmd. serlo *cierto abuso que los Labradores sufren contra sus propios derechos*.

*Pio.* Mejor seria concluirlo sin hablar de eso. Es punto que toca un número muy considerable de personas de varias gerarquias, cuyos patrimonios, y caudales se han formado, y se conservan, haciéndose verdaderos Arrendadores, y Colonos.

*Alfareche.* ¿Y eso que tiene de malo?

*Pio.* Sorberse la substancia del Labrador; esto es, ocupar las utilidades que este cogeria de su trabajo y aplicacion sobre aquellas mismas tierras.

*Alfarache.* ¿Pues qué al fin no son Labradores los que las cultivan?

*Pio.* Si Señor; pero lo hacen como jornaleros, ó poco menos. La utilidad principal viene á refundirse en



en el que ni cultiva , ni puede ; porque su estado , su clase , y su profesion se lo impiden.

*Alfarache.* ¿Se lo impiden? ¿Pues qué la Agricultura es incompatible con otras Profesiones?

*Pio.* Con ninguna : pero ha de ser exerciendola.

Nuestras Leyes permiten la Agricultura á el Menestral , suponiendo que ha de repartir sus fatigas corporales entre esta , y su arte , ú oficio ; pero *hacer negocio* con ellas en perjuicio de sus respectivos cuerpos políticos , y con grave daño del Estado , y causa pública , es contra las primeras máximas de Economía Civil.

*Alfarache.* Quisiera otra explicacion mas clara de ese punto.

*Pio.* Se la ofrezco á Vmd. si me impulsase la causa indicada en el Prospecto de esta Crítica : sin tal circunstancia no me es permitida esta digresion , aunque no la tengo por muy extraña ; porque „ si „ las manos toscas del Labrador , encallecidas del „ arado , se suavizan con el ocio , y resisten las „ asperezas , y fatigas del cultivo , “ es , en mucha parte porque otras manos blandas , y delicadas acuden á extraer el xugo de aquellas , dexándolas áridas , y horribles.

Imprímase,  
Quesada.









## T A R D E VI.

## ECLESIASTICOS.

*Alfarache.* A fe , amigo , que si ayer tarde, quando Vmd. mas se enardecia en la abominacion de la ociosidad , y del reato que esta trae en las gentes del siglo , hubiera yo tenido presentes algunos Eclesiásticos que se rinden á el vil desmayo, y olvido de su ministerio , hubiera resultado de nuestra conversacion un triunfo muy conforme á mis ideas.

*Pio.* No extrañaré yo que Vmd. lleve las del tiempo quando recuerde algun Eclesiástico derramado en las inutilidades del ocio. Pero si Vmd. piensa subir desde la fragilidad de alguno de los primogénitos de la nueva alianza á una murmuracion temeraria del estado : „ Será Vmd. uno de aquellos „ impios sequaces del vicio , que blasfeman el nombre del Señor , y echan á la misma Religion la culpa de los desórdenes de alguno de sus Ministros. El „ mundo se alegra de hallar un Sacerdote culpado. „ Parece que es para él un lucro , y una victoria que „ le permite la destruccion de todo el Estado con el „ odio , y con la maledicencia. “ *Esta es la iniquidad de nuestros dias.*

¡Qué sentimientos tan contrarios á ese los de Abrahan , y Moysés , quando por muy pocos justos imploraban las piedades de todo un Dios sobre

F

la



la comunidad numerosa que habian inundado las obscenidades, y las idolatrías! ¿Y qué eco hacia la virtud de un solo justo en el inmenso seno de la bondad infinita para olvidar las maldades de un número asombroso de pecadores?

Lo mejor será que cortemos la Tarde. Veo á Vmd. muy distante de una crítica inocente, y christiana. Yo suelto mi lengua contra el vicio; pero la manejan el respeto de las personas, y mucho mas el decoro debido á todo el cuerpo que estas componen.

Ofender á las primeras es inhumanidad, aun segun aforismo de los Rabinos en sus *Gnomas*: „Es „virtud hacer sangrienta guerra á la corrupcion de „las costumbres; pero es inhumanidad no guardar „religiosa paz con los hombres.“ Y vilipendiar la comunidad por los defectos de algun individuo, es Lógica de bárbaros; y si no, corramos el argumento por otras materias.

Porque muchos nobles degeneran de la feliz moralidad de sus mayores, manchando con la ociosidad, y relaxacion su mérito hereditario; ¿luego la nobleza es despreciable? Porque en muchos matrimonios reinan la discordia, el desafecto, la infidencia, el lenocinio, y la infelicidad; ¿luego el estado del matrimonio es duro, y deshonroso? Porque muchos Juristas entran en el exercicio de su Profesion llenos de ignorancias, y con una propension inmoderada á el interes, que les hace ceder á todas las ruindades de la ambicion; ¿luego la Abogacia debe extinguirse? Porque muchos Médicos no tienen otro norte que una práctica ciega, sin subir jamas á los principios, no teniendo vista para descubrirlos, ni permitiéndoles su miseria el importante ocio de un estudio profundo sobre sus ob-  
ser-



servaciones ; ¿ luego la Medicina es inutil? Y finalmente, porque muchos Christianos se abandonan á el olvido de su suerte venturosa , y del pacto sagrado con que la recibieron , caminando por momentos con la obstinacion á su eterna infelicidad ; ¿ luego el Christianismo es malo?

¿ Qué tal? ¿ Aprueba Vmd. esa Dialéctica? *Alfarache*. No alcanzo á qué venga increpacion tan dura. Modere Vmd. la acritud de su estilo , porque , en substancia , el exceso que Vmd. nota , no viene á ser otra cosa que una simple falta de reflexion.

*Pio*. ¡ Oh si asi fuera! Si en la censura del Estado Eclesiástico no pisaramos otros respetos que los de un cuerpo político , ó profano , cometeriamos solamente una barbaridad vergonzosa ; pero ya ve Vmd. que la sagrada , y altísima dignidad del Sacerdocio eleva esa culpa infinitos grados , entrando en mucha parte de tan monstruoso incremento la Religion que profesan los detractores.

Yo veo á un Alexandro , envuelto en los errores de la gentilidad , y preocupado con las furias de su poder soberano , venir contra el Sumo Sacerdote de Jerusalem *Jaddo* , y contra los demas Levitas , con designios de una tirania ; y que luego que los descubre con la venerable pompa de sus vestiduras sagradas , trueca su atrevimiento en la mas profunda reverencia , y sus hostilidades en una paz que llenó las admiraciones de su ejército ; sin que pudiese ocultarla su Privado Parmenio , á quien responde : „ Yo doy esa adoracion al Dios cuyo es „ el Sacerdocio. “ Y al mismo tiempo veo á los que han recibido con la fe santa un conocimiento infalible de las excelencias de este Ministerio , poner en él sus lenguas torpes , convidándose al ban-  
que-



quète de la mordacidad para sustentarse con el desprecio ; y con la abominacion de los Ministros sagrados.

Amigo : nuestros verdaderos contrarios son los vicios ; pero los que pecan son nuestros hermanos ; y si son Sacerdotes , son nuestros padres , y los Coadjutores de Dios en nuestra eterna salud , y aun en los sucesos prósperos del cuerpo. Imitemos á los hijos buenos del Patriarca Noe , huyendo de todo imprudente desacato en la fragilidad de nuestros venerables padres los Sacerdotes , y alabemos la piedad de un Constantino que decia : „ En verdad que „ si yo viera con mis propios ojos á un Sacerdote „ pecando , me despojaría de mi propia púrpura „ para ocultarlo de la vista de qualquiera otro ; “ y en suma , hablemos de quantos Vmd. quiera , menos de aquellos , á cuya voz , aun quando sean los mayores réprobos , obedece el mismo Dios.

Lo mas que yo haré , porque en esta tarde no seamos tributarios del mismo vicio que reprehendemos , será referir á Vmd. lo que en este punto he llegado á saber con la posible reverencia.

No hay carácter mas inconciliable con el ocio , que el del Sacerdote. Su augusto destino es un continuo encargo de los intereses del Pueblo para con Dios : á sus pies ha de llevar incesantemente las necesidades del hombre : él solo puede aplacar la ira divina con una víctima que alcance á la ofensa infinita , cuidando de hacerlo con igual frecuencia que la de las mismas fragilidades humanas ; y él se ha de comer los pecados del hombre , y le ha de tener abierta la puerta del Cielo.

*Alfarache.* Todos esos cargos se reducen á la Oracion , y á la Ofrenda.

La



La primera está cumplida con las Horas Canónicas, cuyo establecimiento tuvo el objeto de levantar diariamente al Trono Supremo las miserias del hombre para su socorro; y la segunda, con el tremendo Sacrificio, que muy pocos Sacerdotes dexan de celebrar todos los días; de modo, que un Sacerdote, sin otros cargos, ó dignidades, en diciendo Misa, y rezando el Oficio Divino, tiene enteramente desempeñado su ministerio.

*Pio.* La satisfaccion con que Vmd. discurre autorizar error tan vulgar, suscitará furor en la condicion mas blanda para contestar con el desprecio; pero hagamos util la Tarde con una cordura generosa.

Prescindo de los cargos del Sacerdocio en el Gentilismo; cuyo desempeño hacia necesaria, ademas de los rigores del retiro, la penosa tarea de hacer á los hombres amigos de los Dioses, útiles á la Patria, y propicios para con todos, así vivos como difuntos.

Omito el mismo punto en los Sacerdotes de la antigua Ley; bastando á el intento aquel pesado rito en su consagracion con pena de muerte de la incesante vigilia de dia y noche dentro del Tabernáculo, que algunos Expositores Sagrados tuvieron por perpetua, debiendo el Sacerdote acabar su vida en aquel continuo trabajo.

Y por último, dexo á la christiana reflexion las sagradas ceremonias, y quanto en ellas se intima á los Sacerdotes de nuestro culto, de que ha de confesarse Vmd. convencido si no las tiene por insubstanciales, y vanas.

Sobre el primer Sacerdote de la Ley de Gracia dixo el Espíritu Santo: *Ved aqui el que ha sido destinado para la condenacion y salvacion de muchos de los Israelitas*; y ya tiene Vmd. aqui el principio



mas sólido para cōnocer el carácter Sacerdotal en la materia de nuestra conversacion.

Segun la Eterna Verdad , el *Sacerdote no puede perderse , ni salvarse solo*. El *ha de ser , ó la ruina de otros muchos hombres , ó la felicidad de ellos ;* y no puede ser uno , ni otro , sin tener con su conducta un influxo eficaz en los demas , con relacion esencial á uno de aquellos dos extremos.

De aquí es , que consagrado un Sacerdote , queda constituido Ministro público de la salud , y eterno destino de sus hermanos. Los Pueblos adquieren un derecho real sobre su persona para todas aquellas ocupaciones capaces de facilitarles aquel fin tan importante ; y por ello exíme el Sacerdocio de todos los cargos , y oficios de la República , permitiendo las Leyes Civiles un ocio sagrado de todos ellos , en cuyo lugar substituyan los que tienen relacion con el culto Divino , y salvacion del hombre.

Es , pues , el espíritu del Sacerdocio espíritu de *trabajo* : es dignidad laboriosa : es milicia santa , en que no cabe descanso , habiendo siempre peligros de perdicion en los hombres , como allá los reconocia Urias quando le tentaba el Rey con las comodidades de su casa.

Para hacer aun mas originales estos conocimientos , contemple Vmd. á nuestro primer Sacerdote , y los que por sí instituyó en su nueva Iglesia.

Eligió por padre en la tierra á un hombre tan inseparable del *trabajo* , como que el de sus manos era el único patrimonio para sus escasos alimentos. El Salvador pasó los mejores años de su edad en el mismo ejercicio. Para plantar su Iglesia buscó hombres que no conocian el ocio , ni las delicias , haciendo su vida en hambre , sed , y desabrigo ,  
acos-



acostumbrados á los ardores del Sol , á los rigores de las nieves , y á quantas incomodidades caben en la miseria humana ; y sobre todo , habiéndoles encargado la predicacion del Evangelio , y demas gestiones de su ministerio Apostólico poco antes de su admirable Ascension : quando aun estaban embelesados con su prodigiosa elevacion á los Cielos, les reprehende su estancia en aquel sitio glorioso, y de descanso , diciéndoles por medio de aquellos dos Parainfos : ¿ Qué haceis parados , sin otro exercicio que mirar al Cielo ? Como si dixeran:.....

*Alfarache.* Perdona Vmd. amigo , que los Sagrados Apóstoles no se dispersaron , hasta despues de algunos años , á la predicacion del Evangelio.

*Pio.* Pero no esperaron á dispersarse para predicarlo ; y antes recibieron el Espíritu Santo , para lo qual perseveraron en altísima contemplacion, y austerísimos exercicios , como parte del destino que les habia dado el Salvador , y á los que se aplicaron inmediatamente que les notó su inocente descuido.

*Alfarache.* Bien. Pero el principal argumento que Vmd. hace , no convence : supone igualdad perfecta entre la Magestad de Christo , y sus principales discípulos , y todo Sacerdote ; y esto no es asi. Qualquiera sabe la exórbitante diferencia entre el cargo Pastoral , y el del simple Sacerdocio.

*Pio.* Yo no la niego ; pero sí que este se halle exímido del zelo de las almas. La diferencia que Vmd. señala , produce la de los cargos , pero no los quita.

El Sacerdote que carece de ministerios brillantes , estará exímido del rigor del zelo Pastoral ; pero no de los *trabajos* que le sean posibles , como esenciales á su caracter , y conformes á las leyes fundamentales de su institucion. El



El estado Sacerdotal está mezclado entre los Pueblos, como un fermento de bendición destinado à santificar toda la masa. Esto no puede ser sin que el Sacerdote „exercite su caridad en consolar á el „afligido, fortificar á el debil, y procurar la conversion del pecador: su zelo, en sostener una conversion reciente con conversaciones santas, y „devotas, en calmar disensiones domésticas con „amonestaciones dulces, en reconciliar los padres „con los hijos, y las esposas con sus maridos: su „vigilancia en tomar parte en las obras de piedad, „en valerse de medios oportunos para reformar los „abusos públicos, en favorecer la inocencia, y „ocultar el escándalo de su caída á los ojos del „pueblo; y su prudencia en fraguar artificios inocentes para captar la voluntad de quantos pueden ser útiles á los designios de Dios.“

Sin esto no puede el Sacerdote ser obrero útil, y de consiguiente no es Sacerdote; porque habiéndole Dios dicho: *To te he puesto para que vayas, y traigas el fruto de los demas*, siempre que no cumpla obligacion tan esencial á su carácter, no exerce su oficio, y dexa de ser Ministro público.

Y para que Vmd. salga de las lastimosas ignorancias que denotan sus réplicas, sepa que todo Orden santo tiene dos ministerios, exterior, é interior. El primero es acerca de los Templos, y Altares; y el segundo para la santificacion de las almas, que es el que Dios aprecia mas; porque para estas ordenó aquellos, y no al contrario, habiendo instituido las gestiones del ministerio exterior como figuras del interior.

El ministerio interior, ó zelo de las almas es el talento mayor, que Dios ha entregado con el carácter, y es preciso aumentarlo. Un San Pablo, sin



sin embargo de que no se le habia encargado Provincia alguna del mundo, decia: „Desdichado de mí si no evangelizare, porque siempre estoy obligado á ello;“ y en suma, estos cargos son tambien conformes á la verdadera idea de la conducta de un Sacerdote.

El ha de observar continuo retiro, y separacion del mundo, mezclándose en él precisamente quando haya de entrar en el exámen de las miserias de sus hermanos.

„Sus únicas funciones han de ser los Santos Misterios: los Templos sus casas: los Altares sagrados sus puestos honoríficos: las obras de piedad, y caridad sus tributos, y cargas públicas; y los cánticos sagrados los únicos placeres que dicen bien con la dignidad;“ y estos son los primeros efectos de su consagracion.

*Alfarache.* Tanto estrechará Vmd. la materia que haga ridículos sus sentimientos. ¿Qué hombre sensato privará á un simple Sacerdote de qualquiera concurso, en donde los objetos profanos lo sean precisamente de la vista, y de la atencion sencilla que divierten, en donde algun rato de conversacion festiva entretenga, ó en donde el juego enagene de pensamientos molestos?

*Pio.* Esa ilusion es el baxel de la relaxacion.

Todos esos actos que Vmd. apunta son movimientos, y agitaciones del ocio. Aun quando carecieran de los peligros graves que nosotros mismos lloramos, y aun quando en ellas fuera tan parco el descanso como Vmd. figura: nunca convienen á el Sacerdote; y sino, dígame Vmd. ¿estará bien que los ojos de un Sacerdote hechos á penetrar lo mas intimo del Tabernáculo, y á ver cara á cara la gloria, y la imagen de Dios, recojan objetos pro-



*profanos*, y reciban impresiones tan extrañas á lo sumo de la pureza? ¿Estará bien que la boca de un Sacerdote, inundada con la Sangre de Jesucristo, y *llena de los millones de espíritus celestiales que rodean el Cordero*, arroje palabras que no sean santas, y divinas? Sobre todo, para no hacer mas prolixo este discurso, permítame Vmd. le haga el argumento que mas me aturde en la materia.

Considere Vmd. á un Sacerdote con los Ornamentos, y Vestiduras sagradas, y que así visita, así juega, y así corre el círculo de inutilidades frívolas, que llama el mundo indiferentes. Pregunto: ¿No sería este el monstruo mas abominable del mundo? Y pregunto mas: ¿qué diferencia reconoce Vmd. entre un Sacerdote con aquellas Vestiduras del Altar, y otro que lleve las del uso comun, y ordinario?

*Alfarache.* Mucha, nacida de la profanacion que haria de los Ornamentos Santos; y esta seria la justa causa del horror que no hay, faltando tal uso de ellos.

*Pio.* Siempre insta el argumento.

Ese *horror* que causaria el uso *profano* de las Vestiduras del Altar, no puede ser mayor, ni aun igual con el que debe causar la persona misma del Sacerdote.

El *horror* en quanto aquellas naceria de que hallándose dedicadas al servicio santo, se les daba uso tan contrario. Los Ornamentos no son mas sagrados que la persona del Sacerdote, y ni aun tanto, porque el Sacerdote está consagrado á Dios de un modo mas santo, mas íntimo, y mas indeleble; con que aun quando se desnude de ellos, siempre queda lo mas sagrado que es su persona; y así, la misma magestad, la misma circuns-  
pec-



peccion , y la misma modestia que tiene en el Altar deben seguirle en todas partes; y lo que en qualquiera de ellas no sea esta modestia , esta circunspeccion , y esta magestad nos debe ser de *mayor horror.*

Aunque no hago á Vmd. de entendimiento tan debil que no alcance la fuerza de estas reflexiones : hablaré Vmd. de disimularme otra explicacion mas vulgar , pero mas clara.

Me figuro un Sacerdote en la puerta de un festin, no solo con las Vestiduras santas , sí tambien con un Vaso sagrado en sus manos. Me figuro mas , y es, que debiendo para incorporarse en aquella sociedad indecorosa dexar una de las dos cosas , dexa los Ornamentos , entrando con el Vaso sagrado , y que sin separarlo de sus manos lo hace participante de los ritos de la adulacion , y de todos los movimientos de la precipitacion cortesana : pregunto , ¿ no tendríamos esta accion por un exceso horrendo ? ¿ No lo tendríamos por mucho mas enorme que el de igual uso de las Vestiduras santas ? Parece que solo de figurarlo nos sobrecogen la consternacion , y el espanto. ¿ Qué oídos católicos no se aturden aun de esta representacion fabulosa , y que la santidad de nuestros Sacerdotes aleja con una distancia prodigiosa aun de las verdades posibles ?

El Sacerdote dexa para aquellos recreos los adornos del Altar ; pero no dexa el vaso sagrado de su persona : no dexa *aquellas* manos que reciben todos los dias el Verbo divino , el mismo que una sola vez en su encarnacion recibieron *aquellas* entrañas virginales de su benditísima madre : no dexa *aquella* boca , y *aquel* pecho , vivo viril de la sacrarísima Humanidad de Christo , cuya estancia aun en *aquel* vientre tan puro que formó la Omnipotencia , es causa de  
las



las mayores admiraciones de la Iglesia.

Una confusion terrible , y mortal cubre nuestros corazones al contemplar los Ornamentos santos , y el Vaso sagrado entre los despojos de la impia profanidad ; ¿ y no los ha de cubrir viendo la persona misma ungida del Señor ? Las Vestiduras sagradas , que solo tocan al cuerpo venerable del Sacerdote , horrorizan entre los residuos del fausto , y de la supersticion , y aquella viveza infeliz , que solo sabe ridiculizar la virtud : ¡ y no ha de horrorizar su persona penetrada de la Divinidad !

Los sagrados Apóstoles sacudian el polvo de sus pies , y hacian precipitada fuga de aquellas casas y Ciudades donde no encontraban personas dispuestas á oír la verdad del Evangelio : ¡ y los Sacerdotes han de familiarizarse con los impios , que insensiblemente establecen irreligion , y blasfemias ! ¡ Con los apologistas del mundo , que disculpando los vicios , debilitan las verdades de la salvacion ! ¡ Con los hombres afeminados , y voluptuosos , negados á quanto no es un puro deleite ! ¡ Con los tumultuosos , y sanguinarios , cuya propension es tan incompatible con la tranquilidad del Santuario , y con la simplicidad , y mansedumbre Sacerdotal ! ¡ Y con mugeres , que tanto mas irritan las pasiones del hombre , quanto es mas rigurosa en este la obligacion de continencia , y sin permitir los artificios del sexo otros medios que la oracion , y la fuga !

*Alfarache.* Con tiento en eso. Segun Vmd. va, no acabaremos la tarde sin que haga con los Eclesiásticos , lo que allá los Escribas , y Fariseos con la Magestad de Christo quando murmuraban , diciendo : *Este hombre admite gentes de mala vida , y come con ellos.*

Vmd. poco hace dixo que el Estado Eclesiástico

co



co es un fermento de bendicion , destinado á santificar toda la masa ; y esto no puede ser sin penetrarla , corriendo plazas , casas , y concursos.

*Pio.* Tres circunstancias principalmente distinguen la moralidad de esa conducta. La preparacion del Sacerdote para esos concursos : los fines que lo llevan ; y el modo con que lo executa.

Con *Oracion* debe el Sacerdote aprestarse á todas sus funciones. „ Sin ella las mas santas , fecundas , y espirituales son movimientos de una máquina inanimada. “ Asi lo conoció el impio , y sacrilego Antioco en la destruccion del Templo. No fue su primera presa la riquísima vagila de Vasos sagrados : no el Pectoral del Sumo Sacerdote con el adorno de las piedras preciosas de las doce Tribus : no los Querubines del Arca ; y no la mesa de los doce panes de proposicion , que era de chapas , y anillos de oro purísimo ; y sí el Aljar de perfumes , y los candeleros de luz. Aquel significaba el fervor del espíritu , de donde subia el humo aromático de la *Oracion* ; y estos la gracia de la *Contemplacion* ; y sabia muy bien aquel malvado que quitando uno y otro á los Sacerdotes , seria consiguiente la destruccion de ellos.

Los mismos conocimientos , aunque mas felices , de esta virtud Sacerdotal , tuvo aquella insigne Heroína Hebrea , que para librar á Betulia del terrible conflicto del asedio de Holofernes , no recurrió á Ozias , Príncipe del Pueblo , ni al General de su Ejército ; sí solo á los Sacerdotes *Chambri* , y *Chabri* , con cuyas oraciones obtuvo el triunfo asombroso que sabemos.

Quien dice *Oracion* , dice tambien una continua meditacion de la Ley , y una atencion exácta á precaverse de impresiones extrañas , y á reparar las decadencias inseparables de la condicion humana ; y todo

es-



esto embebe mortificacion , austeridad , y *un retiro* que solo dispense el prudente juicio de esperar fruto santo del concurso con tales gentes.

Por último , qualquiera sabe la necesidad del *estudio* en un Sacerdote para gobernar esta parte de su conducta. El Sacerdote es el *Arca del Testamento* , en donde está el depósito de la Ley , y de sus preceptos. La Iglesia al imponer las manos le dixo : *id y enseñad* ; y el Espíritu Santo le hace terribles exórtos sobre su continua aplicacion á las Escrituras Divinas , y leccion santa , asegurándole con el descuido su caída en las mayores maldades.

Los *finés* han de ser los de su caracter de *Pescador de almas*. A el Sacerdote solo le han de empeñar en el trato del mundo la *caridad* , la *utilidad de los próximos* , y las *obligaciones del ministerio* ; y si estas le inspirasen disolver aquellas asambleas , debe no perdonar medio para ello.

El *modo* con que ha de conducirse es el que le prescriben sus mismos *finés*. El ha de sostener la *dignidad* de su caracter : la *prudencia* de sus discursos : la *decencia* de sus vestidos : la *seriedad* de todas sus acciones ; y él ha de representar á Jesuchristo.

*Alfarache*. ¿ Con que cada Sacerdote deberá ser un Anacoreta ?

*Pio*. No Señor , que ha de ser mas.

El Anacoreta tiene muchos menos cargos que el Sacerdote , y la inmunidad de muchos peligros que le presta su propio retiro , por cuya razon no necesita de tanta santidad como un Sacerdote. Este ha de ser Anacoreta , y Sacerdote. *Anacoreta* , porque *siendo cosa odiosa estar siempre corrigiendo , exórtando , ó instruyendo* , no debe freqüentar el mundo quando no le instan estas funciones ; y *Sacerdote* , porque las ha de desempeñar siempre que concurra al mundo.

*Al-*



*Alfarache.* Mucha fuerza me hacen todas esas novedades. Yo creo tengan mucho de *exâgeracion*, porque veo muy pocos exemplares de los que Vmd. se forma.

*Pio.* ¿Con que Vmd. no tiene fe?::: ¿No son verdades eternas los fundamentos que yo le doy á Vmd. de mi dictamen? ¿Podrá Vmd. acomodar al Sacerdocio, y su caracter otra descripcion que la que yo he hecho? Si esta no conviene con el sosiego, blandura, comodidad, y delicia con que se vive: mucho antes que á Vmd. se le ofreciera este reparo, lo habia ya desvanecido el Aguila de la Iglesia: examinando qué oficios hay en este mundo mas contrarios, enseña que el del Sacerdocio, segun se exerza: *si con adulacion, y sin zelo, no hay cosa mas facil, mas acomodada, ni mas apetecible*; y este suele ser el objeto de las vocaciones del dia: *si como Dios manda, no hay cosa mas dificil, y espantosa.*

Por conclusion de la Tarde imprima Vmd. en su memoria el discurso antitético de un Chrisóstomo. Mire Vmd. al primer hombre quando ignoraba lo que eran el sudor, y las fatigas: quando gozaba de aquella quietud suma: quando disfrutaba aquel amenísimo sitio; y finalmente, quando en cierto modo era un Dios terreno, entonces dá una caida mortal y amarga á toda la posteridad. Contemple Vmd. por otra parte á un S. Pablo, metido en las fatigas de su ministerio, corriendo Provincias, y quasi no dexándole respirar su zelo por traerse para Christo todo el mundo, entónces es arrebatado á el Paraiso, y es elevado hasta el tercer Cielo. ¡Tan miserables son las consecuencias del ocio; y tan felices los términos del trabajo!

Imprímase, *Quesada.*

TAR-









## TARDE VII.

## REGIDORES.

*Alfarache.* Pienso ponerme en posesion de un Título que guardo de Regidor, y así lograré ciertos respetos capaces de desterrar las invasiones, y temores que sufro. Instrúyame Vmd. de lo que debo hacer.

*Pio.* Con que los fines que Vmd. lleva son los de asegurar su conducta. Para esto quiere Vmd. *instruirse*, no de los cargos del oficio, sí del modo de acomodarlo á sus gustos.

*Alfarache.* Puesto ya en él algo bueno será preciso hacer para cumplir; y no faltarán compañeros que entónces me adviertan lo que deba executar para llenar esos cargos.

*Pio.* ¿Y sabe Vmd. si esos compañeros han entrado con la misma *instruccion*, y con los mismos *fines* que Vmd.?

*Alfarache.* Yo creeré que sí. Los que conozco carecen de todos estudios, y si algunos tienen, no son de los que pudieran conducir á este ministerio; y en quanto á los *fines*, me inclino sean los mismos que los míos. Mal podrán llevar los del oficio, quando ignoran los cargos de éste, y de con-



siguiente los objetos que deben reconocer propios de su empleo.

Pero como veo que , sin embargo de ello , exercen , cumplen , y gozan todos sus honores , me parece no hago ningun exceso en solicitar lo mismo; con todo , ya que (por mi desgracia) estamos tan despacio , dígame Vmd. algo de lo que pueda servirme en la materia , aunque no sea mas que para ostentar en alguna ocasion mi *erudicion violeta*.

*Pio*. En Roma tuvieron los Regidores distinto origen que en las Colonias , aunque igual en la substancia.

Rómulo dividió todo su Pueblo en tres partes, que llamó *Tribus*. Cada parte de estas tres la dividió en diez : á estas llamó *Curias* ; y cada Curia la subdividió en *Decurias* , y á los Prepósitos de estas llamó *Decuriones*.

En las Colonias al tiempo de su formacion se sacaban , ó la décima parte de sus habitantes , ó ciento de ellos los mas hábiles y de mejor disposicion para conferir y acordar los negocios públicos; y de estos se sacaban diez , á quienes llamaban *Decuriones* , para la efectiva direccion del Gobierno, que venian á ser como unos Senadores de la Colonia; y aunque la variedad de gobierno causó alguna alteracion en estos oficios , siempre tuvieron la autoridad conforme á sus cargos.

De ello , para no molestar á Vmd. con otros exemplares , tiene los de la creacion de Judas Macabeo , y sobre todos el de aquel dichosísimo y noble Regidor *Joseph Arimathia* , que usando de

to-



toda la representacion de su carácter , con osadía santa entró al Presidente Pilatos y le pidió el Santísimo Cuerpo de Jesus , sin que en sus exéquias y sepultura hubiese persona en todo aquel Pueblo irritado y tenaz que se atreviese á insultar su Religion , y su piedad.

España , que , como Colonia de Roma , fue variando su gobierno , tuvo igualmente sus variaciones en esta parte ; y despues tambien las tuvo quando ya estaba eximida del Imperio.

Primeramente se usaban los *Concejos abiertos*, en donde sin tocar en la autoridad , y jurisdiccion suprema , el Pueblo trataba , conferia , y acordaba las cosas pertenecientes á su precisa economía. Las dificultades que fué produciendo la multitud , y otros inconvenientes que fué reconociendo el mismo Pueblo , abolieron este concurso , degenerando en un *Concilio* , ó *Junta general* que creaba la universidad popular ; y últimamente vino á formarse otra Junta mucho menor , á que llamaron *Consejo de Ancianos* , ó *Mayores*.

Qualquiera de estos Congresos representaba á el Pueblo ; pero éste podia reclamar , y contradecir los acuerdos y disposiciones de los que lo *regian* , si entendiese serle perjudiciales ; y para esto tenia siempre un representante particular con título de *Procurador del Comun* , que convocado , asistia á los Concejos y Consistorios ; y su persona en aquel acto equivalia á todo el Pueblo , Plebe , y Gente.

*Alfarache*. Pues en eso erraron *el Pueblo* , la  
Ple-



*Plebe*, y *la Gente*; porque si ese Procurador, y el Concejo cometian entónces colusion, ó eran cómplices en la negligencia y abandono de los derechos públicos, no tendria el Pueblo remedio, y lo mismo podrá suceder ahora.

*Pio*. Ni entónces, ni ahora carece el Pueblo de remedio en esos casos.

Qualquiera Ciudadano puede reclamar los daños de las cosas destinadas á los usos públicos, y para ello son *las acciones populares*. Las mismas sirven para repetir sobre los Propios de la Ciudad, y qualquiera ramo de la peculiar administracion del Ayuntamiento, con la previa circunstancia de requerir antes á éste con el perjuicio, abandono, ó negligencia.

*Alfarache*. ¿Y los Jurados han tenido el mismo origen?

*Pio*. Los Jurados fueron establecidos á imitacion de los *Tribunos*.

Estos estaban en Roma para la defensa de la *Plebe*, que solian grabar los *padres*, ó Senadores; y era oficio mucho mas gravoso que el de estos.

No podian los *Tribunos* faltar de la Ciudad, ni aun un solo dia. Sus casas, aun de noche habian de estar abiertas para auxiliar á los Plebeyos á toda hora en sus instancias suplicatorias contra los Senados-consultos. Se les precisaba á vestir ropas humildes para hacerse mas accesibles á el pobre, y que el aparato grave no intimidase á el Romano mas infeliz. Estaban fuera de la Curia, y en un profundo silencio hasta verificarse los dictámenes



nes y votos de los Senadores ; y los reclamaban luego que veian ser perjudiciales á la Plebe , hasta apelar por su revocacion.

Estos mismos cargos son los de los Jurados en España , sin otra diferencia que la de la material observancia de aquellos Estatutos.

Eran nombrados por Parroquias con precisa residencia en ellas para cuidar de sus *Parroquianos* en todos aquellos puntos de economía civil que correspondian al Consistorio.

*Alfarache.* Deme Vmd. alguna autoridad de esa noticia ; porque para mí es algo extraño el punto de que en su origen hayan sido en España electivas las Juradurías.

*Pio.* Oiga Vmd. al Señor Rey D. Juan el II. en Ocaña , año de 1444 : » Porque los Jurados que » son de las Parroquias en algunas Ciudades , Vi- » llas , y Lugares de nuestros Reynos puedan me- » jor administrar sus oficios , y dar buena cuenta » de ellos , sean tenudos de morar , y moren en » las Parroquias y colaciones do son Jurados , ó á » lo menos bien cerca de las dichas sus Parroquias ; » y si no lo ficiere , siendo requeridos por sus » Parroquianos , puedan *elegir* los tales Parroquia- » nos *otros Jurados* en lugar de los que así no » lo hicieren. »

*Alfarache.* ¿ Con que los Jurados apenas tendrán entrada y asiento en el Ayuntamiento , sin otro influxo en los negocios públicos que el de representar en tono de ruego , si reconocen algun perjuicio público en los acuerdos de los Regidores ?



*Pio.* Asi sucedió antes ; pero los repetidos privilegios concedidos á el mérito de sus servicios , han hecho olvidar su primitivo establecimiento. Turnan con los Regidores en las gestiones del gobierno económico y judicial , y en los actos honoríficos.

*Alfarache.* ¿Y los Regidores han tenido siempre una misma autoridad?

*Pio.* No Señor. De la relacion de su origen debe Vmd. inferir que estos , sin Corregidor , ó Juez que confirme sus acuerdos , no tienen otra potestad que la de conferir y dar su parecer á los que tienen la autoridad Real ; y si usan de otras facultades es en virtud de particulares privilegios que han recaído sobre el primer pie de este Magistrado.

Su primitiva representacion fue siempre la del Pueblo ; y este carece de toda potestad desde su absoluta abdicacion por la *Ley Regia*.

*Alfarache.* Pues yo veo en las plazas y puestos públicos , en quantas materias abraza la potestad económica , que los Regidores y Jurados la exercen.

*Pio.* Esos son los *Fieles executores* , de cuya creacion no está Vmd. instruido , segun las dificultades que concibe.

La Magestad del Señor D. Felipe II. tuvo por conveniente á el mejor estado de sus Reynos crear en las Ciudades y Villas principales dos Oficios con título de *Fieles executores* , cuyo cargo fuese zelar sobre la bondad y precio de los víveres , sobre sus pesos y medidas , sobre la limpieza , y ornato público , y sobre otros ramos de comun interes á los Pueblos.

Ha-



Hallándose el Rey en Córdoba, proveyó estos dos oficios en Murcia á favor de Juan de Torres, y de Pedro Pellicer, que acababan de hacer á el Estado un servicio importante, despachándoles Título con fecha de 3 de Marzo de 1570.

Sus facultades eran las de visitar las Carnicerías, Plazas, y Tiendas: reconocer la calidad de los mantenimientos: establecer los precios de su venta, sin excluir las frutas verdes y secas, pescados, y caza: zelar sobre Taberneros, Bodegoneros, y Mesoneros en la observancia de las Ordenanzas y Aranceles: cuidar de que los edificios estén bien reparados, y de la limpieza de calles, puertas y entradas de la Ciudad.

En el año de 1575 consumió la Ciudad ambos Oficios, en virtud de Real Gracia del mismo Monarca, para su exercicio por turno entre Regidores y Jurados, segun lo hacian antes de proveer, ó crear dichos Oficios, *y en las cosas y casos, y con las calidades y preeminencias contenidas en el Título inserto* (de Juan de Torres) *segun y en la manera que el dicho Juan de Torres le podia y debia usar en virtud de su Título.*

De aqui debe Vmd. inferir que las facultades con que en el dia se reconocen estos Capitulares, no les competen, segun su primitiva institucion. Si así fuera, ni hubiera habido especial creacion y establecimiento de ellas en aquellos dos Oficios, ni menos la Real Gracia para trasladarlos al Ayuntamiento hubiera añadido „::: en las cosas y casos, „ y con las calidades y preeminencias contenidas

„ en



» en el Título inserto ::::: según , y en la manera  
 » que el dicho Juan de Torres le podía y debía  
 » usar , &c.” porque se hubiera contentado con  
 aquellas primeras expresiones , :: *segun lo hacian  
 antes de proveer dichos Oficios.*

*Alfarache.* Bien. ¿Y yo qué defectos tengo para exercer esos empleos?

*Pio.* Los de instruccion , y de zelo público , que Vmd. mismo ha manifestado ; y si quiere Vmd. entenderlo mejor , váyame respondiendo.

¿Vmd. es natural del Reyno , vecino de este Pueblo , y mayor de veinte años?

*Alfarache.* Sí Señor ; ¿pero no podría tambien ser Regidor habiendo cumplido los diez y ocho?

*Pio.* Podria Vmd. serlo con privilegio ; pero aun asi hasta cumplir los veinte no tendria Vmd. voto , ni entraria en el turno de comisiones , y suerte de Millones.

*Alfarache.* Ya. Pues sepa Vmd. que paso de cinquenta.

*Pio.* ¿Reconoce Vmd. nobleza en su sangre?

*Alfarache.* Algo de inutil tiene esa pregunta, habiendo dicho á Vmd. en varias *Tardes* que la tengo y gozo.

*Pio.* No pregunto eso , ó no es eso solo lo que pregunto. ¿Tiene Vmd. nobleza de Regidor?

*Alfarache.* ¿Pues qué diferencia hay entre mi nobleza , y la del Regidor?

*Pio.* Creo que mucha.

Para Regidor se requiere una nobleza verdadera , que es la de la virtud. Ni la nobleza personal , ni  
 la



la hereditaria se conservan sin aquella. Una y otra solas son bastardas ; y no son las que se exigen para la gracia de estos oficios.

Cerca de tres siglos ha que el mejor Político de España amenazó con la ruina de sus Pueblos si se llegasen á ver sin Regidores de providad y virtud.

Quien dice *Virtud* , dice temor de Dios , y desprecio del que producen los respetos del mundo , imparcialidad , desinterés ; y sobre todo , un amor sincero , é indeleble á el Público , mirando en él todos los derechos sagrados de la Patria.

Hasta los Gentiles se deleytaban con esta obligacion ; y no pudo impedirles la nube mas densa de sus errores el conocimiento de que en el Cielo tenian lugar cierto para eternas felicidades los que procuraban las temporales de la Patria , debiendo esperar de lo contrario toda la irritacion de la Potestad Suprema.

Indefectiblemente habian de ver los Decuriones de Roma en el Palacio de sus Congresos , y sobre sus puertas los siguientes versos:

O Consultores,

Rectos assumite mores.

Publica privatis

Preponite commoda gratis.

Ne damnet animas vestras

Divina Potestas.

Y

G 3

Y



Y Gomez Manrique , Corregidor de Toledo fixó los siguientes:

Nobles Discretos Varones

Que gobernais á Toledo;

En aquestos escalones

Despojad las aficiones,

Cobdicia , temor , y miedo.

Por los comunes provechos

Dexad los particulares.

Pues os hizo Dios pilares

De tan riquísimos techos,

Estad firmes y derechos.

El Señor Rey D. Juan el II. previno que estos Oficios se diesen á *personas llanas* , que *derechamente hubiesen de catar su servicio* , y el bien público , *comun á la Ciudad , Villa , ó Lugar*. Y los Señores Reyes Católicos establecieron que se „ pro-  
„ veyesen en personas hábiles , varones prudentes,  
„ y de buen entendimiento , y temerosos de Dios,  
„ tales , que pospuestas todas las inclinaciones natu-  
„ rales , gobiernen la República por justicia y ra-  
„ zon , y experiencia , teniendo respeto á esto , y á  
„ los Oficios , y no á las personas , porque los hom-  
„ bres despertáran en trabajar , y ser virtuosos y  
„ discretos , teniendo por cierto que los tales Ofi-  
„ cios se han de dar á los que fuerén hallados ser  
„ tales que se les ha de dar honra y premio de  
„ sus trabajos.”

*Alfarache*. Si no se necesitan mas qualidades que esas , yo puedo ser Regidor.

Yo



Yo creo no seré de los peores. No seré de los que engrosan su patrimonio quando el Oficio les presenta ocasion de ello. Ni de otros, que discurriendo cubrir su ambicion con hipocresía de *Flagellantes* (\*), penetran con la usura, con el monopolio, y con la estafa hasta los mas mecánicos negocios, valiéndose del respeto de sus Oficios para sustentar su verdadera profesion nundinaria y ruin.

Mi mayor pecado será preferir mis utilidades á las públicas: quiero decir; aceptaré qualquiera comision voluntaria de mi Oficio, quando no haya de causarme incomodidad, ni agravio en mis intereses; y en los cargos precisos cumpliré hasta donde no halle ninguno de estos perjuicios. Lo mismo haré si encuentro resistencia de respetos; porque estos suelen traer el encono, y los resortes de la venganza, y mala correspondencia; y en fin, cultivaré la amistad

---

(\*) Aunque entre los Gentiles la mayor hipocresía fue la de Apolonio Tyaneo, malvado Nigromántico y Hechicero, cuyos embustes, y embelecios preocuparon á su discípulo Philostrato para describirlo por muy santo, y á Hierocles para la impia, sacrílega y disparatadísima comparacion con la Magestad de Christo, entre los Christianos los *Flagellantes*, con la apariencia de penitencias acervísimas, vestidos de sacos, y gritando al Cielo por las calles públicas, invocando la misericordia Divina, cometian tales maldades, que los Sumos Pontífices se vieron obligados á extinguirlos.

Aunque sin penitencias, ni gritos al Cielo, aun quedan Apolonios, y *Flagellantes*.



tad de aquellas personas que puedan contribuir á mis designios.

*Pio.* ¡Ah amigo, qué descripción esa tan propia del concepto que se forma de tales Oficios, y del comun desempeño de ellos!

No es nuestro tema la usurpacion, ni los demas vicios, que justamente espantan aun á las conciencias mas relaxadas. No hablemos de la prostitucion del Oficio á el entusiasmo, y fines baxos de nuestra servidumbre.

Tratemos de esos respetos que Vmd. teme, y de la preferencia de los propios intereses. Esa idea que Vmd. forma comprehende en primer lugar una cobardía vil, que destruye todo el carácter del Oficio, y una desconfianza torpe de la Providencia infinita, que sabe disponer los sucesos para conservar el ministerio de las Potestades humanas, que no reconocen otro temor que el de Dios; y en segundo lugar arguye una ignorancia supina de los cargos.

El *Regidor* es padre de una Comunidad entregada á sus manos, y sometida á su gobierno, sin haberse reservado otra cosa que las fuerzas para el respeto y la obediencia. Es una persona publica destinada á conservar la Religion, y la Civilidad de un número prodigioso de habitantes que lo veneran: es un Ciudadano distinguido, que careceria de la primera dignidad de la Patria, si los cargos mismos no le elevasen sobre los demas; y en fin, su carácter es tan inseparable del continuo sacrificio de sus comodidades, que el Emperador Eliogábalo les llamaba *Esclavos bien vestidos*; y su  
an-



antigua insignia era un clavo de oro en la mano, y unas alas negras en los pies, para significar *du-  
reza* y *presteza* en los trabajos del Oficio.

No tenga Vmd. estas razones por vana exágeracion. El Público contrajo, entre las demas obligaciones fundamentales de estos Oficios, la de sustentar con sus propios y rentas á el Regidor que hubiese llegado á contraer verdadera indigencia por defender los derechos de la Patria; y no se previniera esta con obligacion tan pesada, si no reconociera en aquel otro igual gravamen sobre sus propios bienes.

A esto mismo obligan las Leyes de Humanidad. Si el Regidor, que tanto atiende á su fomento, aplicára sus oidos á las urgencias del Público, oiria clamar las viudas miserables, oiria gemir los inocentes huérfanos, y oiria los lastimosos alaridos de la Plebe, que fluctúa entre las amarguras de una necesidad extrema, ó entre las lacerias de un gobierno ciego. ¿Y cómo habia de negarse á los ramos de una generosidad santa?

La casa es una pequeña Ciudad, y la Ciudad es una casa grande; y así, una familia es verdadera imagen de la República. Contemple Vmd. á un padre, que quando abre los ojos al dia, embriagados del dulce reposo del sueño, oye á sus hijos llorar los rigores del frio, lamentándose del indecente desabrigo, y gemir la hambre, la sed, y otras miserias que los afligen en sumo grado. Pregunto: si este padre saliendo de casa se entregase al entretenimiento, y á la diversion, cerrando sus oidos

y



y su providencia á el socorro de estas necesidades, ¿qué nombre mereceria? Contemple Vmd. mas. Este mismo padre mira entre sus hijos dos suertes muy diversas. Unos son opulentos, ambiciosos, y díscolos; y otros indigentes y miserables. Quando estos se ocupan en recoger con imponderable fatiga sus limitados alimentos, aquellos se ceban en usurparles lo que pueden. Quando el hijo pobre apenas ve en sus manos el pan de su triste comida, viene el poderoso, y le arrebatá una gran parte para sustentar la profusion y la lascivia, dando á su hermano dolores, lágrimas y desesperacion. Pregunto: si este padre no desease los alivios de aquellos hijos tan agraviados: si este padre no aplicase toda su autoridad en corregir tal desorden: si este padre prefiriese sus comodidades á los consuelos de aquellos hijos infelices ¿qué nombre mereceria?

El mismo que Vmd. justamente daría á un padre tan impio, ese mismo merece el Regidor que viene á su Oficio, y lo desempeña con tales sentimientos como Vmd. descubre.

*Alfarache.* Mucha parte tendrá en ese pecado la inadvertencia, que impide conocer esos daños y sus remedios. La misma justicia sugiere disculpar á el Regidor que no se halle instruido de esos agravios, ni penetre los tortuosos senos de un corazón ambicioso para la usurpación contra el pobre, que denotan esas metáforas.

*Pio.* Con que viene á el Oficio sin la ciencia necesaria, ó no tiene el debido talento, que con la aplicacion y el zelo le haga ver los estragos que ha de remediar.

*Al-*



*Alfarache.* ¿Pues qué el Regidor necesita también ciencia?

*Pio.* Respóndale á Vmd. la terrible voz de la Ley. Unas dicen que los Regidores, y Jurados han de ser *personas hábiles, varones prudentes, y de buen entendimiento*; y otras que han de ser *bien entendidos, y sabedores por su saber*: y respóndale á Vmd. las empresas arduas del gobierno.

*Arte de las artes, y ciencia de las ciencias* llamaron San Agustín, y el Nacianceno á el *Arte de gobernar*. Platon dixo, no era hombre cuerdo el que deseaba Oficio de regir, por ser quasi imposible tener ingenio para gobernar bien. Y Tito Livio aseguró ser mas arriesgado gobernar hombres que vencer enemigos. Si la censura de los sabios da tanta elevacion á los conocimientos del gobierno, ¡qué pericia no será necesaria para gobernar!

La ignorancia de esta ciencia es tan comun como la presuncion de poseerla. Todos presumen que saben gobernar, sin saber lo que es la ciencia del gobierno. Digo con Eneas Silvio, *que facilmente confiesan muchos ignorar el arte de navegar, el arte de edificar, el arte de esculpir, &c.* pero gobernar todos dicen que saben; y lo cierto es que por querer *todos gobernar, apenas hay quien gobierne bien.*

El Regidor debe tener algunos principios de Derecho Público: debe poseer una gran parte de la Política; y debe conservar un conocimiento práctico de los medios con que se habilita la prudencia. Quien esto ignore merece la reprehension agria de

Quin-



Quinto Mucio á Servio Sulpicio: *cosa torpe es á un Patricio, y Varon Noble ignorar la materia en que versa.*

*El Derecho Público* enseña las Leyes fundamentales de la sociedad del Hombre. *La Política*, la civilidad de los Pueblos, y union sociable de sus gentes; y *la Práctica* los temperamentos necesarios á una dominacion suave y feliz, tal que haga reynar la justicia en su estado mas natural.

Estos conocimientos terminan á el exercicio de las virtudes en recíproca conveniencia de los congregados; y de otro modo el Pueblo seria una multitud de gente iniquia y faccionaria. Sus clases han de tener igual consonancia que la de los miembros del cuerpo humano, y esta fué la idea que tuvo para su establecimiento el Autor mismo de toda la Naturaleza.

*Alfarache.* No lo entiendo. Comprehendo que no es para mí ese sistema político-legal.

*Pio.* ¿Y quiere Vmd. gobernar esa misma Sociedad que no conoce? Pues sepa Vmd. que se ignora á sí mismo.

El conocimiento de la Sociedad nace del conocimiento del *Hombre*, y de sus *dos primeras Leyes*; de modo, que solo puede ignorarse la Sociedad en quanto el *Hombre* se ignore á sí mismo.

El *Hombre* adquiere el conocimiento de sí mismo por su propia estructura, que es la de un cuerpo y un alma, y en esta dos potencias, una para conocer, y otra para amar: de que debe inferir que ha sido criado para conocer, y para amar; y por  
úl-



último , que el conocimiento , y el amor han de ser su descanso , y su felicidad , uniéndose con algun objeto. Este no puede ser cosa alguna del mundo , como incapaces todas de llenar el infinito vacio del espíritu , y del corazon del *Hombre* ; y asi resulta serlo el mismo Dios , cuyo amor dicta la *primera Ley*.

La *segunda* obliga á unirse y amarse entre sí los hombres , como destinados á la posesion del bien único que ha de hacer comun la felicidad ; y asi , tan natural como le es al *Hombre* el destino al soberano bien , le es el destino á la sociedad , y á los diversos vínculos que le colocan en ella ; y estos vínculos que son unas conseqüencias del destino del *Hombre* al exercicio de las *dos primeras Leyes*, son los fundamentos de las reglas de todas sus obligaciones.

Estas son los efectos del amor sincero que todo hombre debe á los otros , segun las mismas obligaciones en que se encuentran.

Son de dos especies. Primera , la de las que se forman por los vínculos naturales del matrimonio entre marido y muger , y del nacimiento entre los padres y los hijos ; y de esta especie son los parentescos de consanguinidad y afinidad , como conseqüencias del matrimonio , y del nacimiento. Segunda , la de las demas obligaciones que se forman por razon de la industria , trabajo , y todo género de oficios , servicios , empleos , artes , y profesiones , que unen las personas segun las diferentes necesidades de la vida.

La



La primera especie es el fundamento de la sociedad particular de una familia, en la qual une Dios estas personas mas estrechamente para obligarlas á un uso continuo de los diversos deberes del *mutuo amor*; y la segunda es el fundamento de la sociedad comun, para la qual ha multiplicado Dios las necesidades de los hombres, y hace necesarios los unos á los otros por medio de estas mismas necesidades.

El espíritu de la segunda Ley en todas especies de obligaciones es estrechar á el exercicio del *mutuo amor*; porque el precepto de *amar* es el principio de las reglas de todas las obligaciones. Dar á cada uno lo que es suyo: no dañar á otro: observar verdad y fidelidad, &c. no son otra cosa que los efectos de este *mutuo amor*; porque no se ama á quien se daña, ni á quien se engaña, &c. Y esto ha de ser sin relacion, ni dependencia del mérito de aquellos á quienes se debe amar, pues aun quando nos aborrezcan, y hagan daño, subsiste para nosotros la ley que ellos violan.

Las mismas necesidades generales, que han hecho precisa la sociedad general del hombre, han hecho tambien conveniente la sociedad particular de las Ciudades y Pueblos; y en esta urge con mas viveza el *mutuo amor*, y los preceptos de la segunda Ley.

El primer interes de estas comunidades políticas es arreglar el orden de su Policía, que establezca y conserve todos estos lugares y sus comodidades:::

*Alfarache.* Dexe Vmd. ese discurso, y el empeño de instruirme en lo que ni entiendo, ni quiero.

Si

Si



Si en algun Cabildo me sucediere esto mismo, sobre la materia que se toque, pediré tiempo para instruirme, y producir mi voto.

No hay maestro mejor para aprender en estos negocios que el pueblo mismo. En hablando uno con quatro amigos, se bate admirablemente qualquiera punto:::

*Pio.* De modo que tenga Vmd. los de su Ayuntamiento, como disertaciones de tertulia?

En muchos errores veo á Vmd. envuelto; pero con especialidad en los del modo de aprender, y de la conducta que debe observar en el sigilo de su oficio.

Dice Vmd. que en viéndose que ignora en los puntos que ha de votar, procurará instruirse pidiendo tiempo para ello.

Lo primero: Que aun para *ignorar* es menester *saber*; porque es menester *saber* que se *ignora*, y qué es lo que se *ignora*. Lo segundo, que no siempre se le concederá á Vmd. ese tiempo. El acuerdo del Consistorio consta de tres partes, proposicion, conferencia y voto; y todas se evacuan en un acto, á no impedirlo graves dificultades: si estas se precaban, ó preveen, se cita á Ayuntamiento con expresion del negocio, para que los Capitulares vengan instruidos, y con aquellas preparaciones que exige el acierto. En siendo Vmd. Regidor sabrá las que se hacen en los negocios mas graves, y espinosos.

Y lo tercero, que todo el tiempo que puede concederse en estos, no es para llenar los vacios de la ignorancia de las primeras instrucciones del oficio. En el supuesto de estas, aquella dilacion es una tre-  
gua



gua para los últimos medios con que se habilite la prudencia , y se dispierte el zelo.

En quanto á el sigilo de esos negocios , veo en Vmd. el comun abuso que hiere lastimosamente lo mas sagrado del oficio.

El Regidor que revela las sesiones , y sucesos de su Ayuntamiento , comete infidelidad y prodicion, que en puntos graves tiene las mismas penas que la falsedad ; y en los que no lo son , las del perjurio con infamia , á proporcion de la entidad de la materia.

*Alfarache.* Mucho de rigor tienen esos sentimientos.

*Pio.* Lo que tienen es mucho de extraños , porque reprueban un abuso , tanto mas universal quanto menos reparable.

Lo mismo se derrama en una tertulia lo mas reservado de las conferencias , y acaecimientos del Ayuntamiento , que las noticias mas públicas. Los combates y votos del Consistorio sirven para sustentar las asambleas mas ociosas y viles , propagándose el delito del primero que quebrantó el sigilo en quantos hacen uso de aquellas noticias:::

*Alfarache.* ¿Pues qué comete tambien delito el que no siendo Regidor , sabe y habla lo que pasa en el Ayuntamiento?

*Pio.* Lo mismo que si lo fuera ; y de aqui puede Vmd. inferir qué tan grave será la obligacion de este sigilo en los Regidores , y demas individuos del Cabildo.

La persona á quien , no siendo de éste , reveló el



el Regidor los sucesos interiores del Ayuntamiento, queda ligada con la misma obligacion del sigilo ; y solamente se releva de ella quando al tiempo de la revelacion , resistiéndola , hizo protesta seria al mismo revelante de no recatar de otras personas los puntos que le descubre.

Y si Vmd. meditára los gravísimos daños , y el lastimoso reato de este delito en ciertos casos y circunstancias , no tendria Vmd. por rigurosos estos establecimientos. En algunos Reynos , segun sus primitivos Estatutos , se castiga este delito con privacion perpetua de Oficio , que recae sobre el Regidor delinquente como *indigno* de él:::

*Alfarache*. No admire Vmd. mis ignorancias, porque en mi Título nada veo de quanto Vmd. dice.

*Pio*. Ese es el argumento mayor de que tales ignorancias son criminosas.

El Real Título supone á el impetrante con todas las instrucciones , prudencia y práctica que hacen la aptitud del Oficio , sujetándolo ademas de ello á el juramento solemne que abraza todas estas qualidades ; unas porque expresamente las previene ; y otras porque sin ellas no es posible cumplir las que literalmente comprehende.

*Alfarache*. Pregunto , ¿ por qué razon prohíbe expresamente el Título tener dos Oficios de Regidor , ni dos Juradurías ?

*Pio*. Porque siendo entonces dobles los cargos, serian insoportables : de donde debe Vmd. tambien inferir la verdadera gravedad de ellos. Por exemplo, en el cargo de la residencia.

Ca-



Cada Regidor, segun le previene su mismo Título, tiene rigorosa obligacion de hacer en el ingreso de su Oficio solemne y formal allanamiento de *asistir á los Ayuntamientos que se celebren en la mayor parte del año*; y ya ve Vmd. quan imposible seria el cumplimiento de esta obligacion si fuese doble; porqué no son dables en un año dos partes mayores en el sentido de la asistencia, y servicio que pide el empleo.

*Alfarache*. Pues si eso se previene en el cargo mas superficial y facil que no veo cumplir, ¿qué será en los interiores, arduos, y mas esenciales al desempeño? Vuelvo á decir á Vmd. que *yo puedo ser Regidor*.

Imprimase, *Canb.*

LIS-



## LISTA

*De los Señores Subscriptores á las Tardes de Roque Pio.*

- Señor Marques de Zambrano, *en Madrid.*  
 D. Francisco Diez Catalan, Idem.  
 D. Simon de Roxas, Idem.  
 La Exc. Señora Marquesa de Mejorada, Idem.  
 D. Thomas Joseph Rivera, Idem.  
 Señor Conde de Florentino, Idem.  
 D. Felipe Duro y Solano, Idem.  
 R. P. Fr. Antonio Humanes, Trinitario Calzado, Idem.  
 D. Manuel Garcia Suelto, Idem.  
 D. Joseph Paez y Salas, Abogado de los Reales Consejos, Idem.  
 D. Joseph Baquijano, Idem.  
 D. Jacinto Muñoz Calero, Idem.  
 D. Manuel Barco, Idem.  
 D. Manuel Santos Gutierrez, *en Perales de Tajuña.*  
 D. Antonio Martí y Casas, *en Barcelona.*  
 D. Juan Aleu, Idem.  
 P. Fr. Bruno Xuriac, Trinitario Calzado, Diarista, Idem.  
 D. Ignacio Francisco Ameller, Profesor de Farmacia, Id.  
 Excelentísimo Señor Marques de las Amarillas, Idem.  
 Redactor del Diario de Barcelona.  
 El Marques de la Colonilla.  
 D. Juan Antonio Perai, Guarda Almacén, *Seu de Urgel.*  
 D. Joseph Mariano Mompó y Cegriá, *en la Villa de la Ollería.*  
 D. Roque Rujail de Pujalt, *en Tarraga.*  
 Excelentísima Señora Condesa del Sacro Romano Imperio, *en Valencia.*  
 D. Juan Bautista Brendell, Diarista de Valencia, Idem.  
 Señor Marques de Benemejis, Id.  
 D. Leonardo Estuk, Consul de Olanda, *en Alicante.*  
 D. Joseph Peirion, Idem.  
 D. Vicente de Liza y Lasbalsas, *en Zaragoza.*

D.



- D. Alonso de Angulo , Abogado , *en Sevilla.*  
 Señor Conde de Montelirios , Idem.  
 D. Benito del Campo , Idem.  
 D. Juan Maria Mendicute , Idem.  
 D. Antonio Manuel de Oviedo , Idem.  
 D. Francisco Xavier Sanfins , *en Cadiz.*  
 D. Francisco Xavier Arrieta , Idem.  
 D. Alonso Gonzalez Espinosa , Corregidor en la Villa de Tordesillas , *en Tordesillas.*  
 D. Thomas Espiau , Oficial de Correos , *en Arevalo.*  
 D. Santiago Hernandez , Vicario Eclesiástico , Idem.  
 P. Matias Francisco de nuestra Señora del Pilar , de las Escuelas Pias , *en Archidona.*  
 D. Cipriano Maria de Losada , Cura Párroco de la Villa de Coca.  
 D. Prudencio Maria Rivas , *en Villanueva de Haro.*  
 D. Antonio Ansaldo , Administrador de las Reales Fábricas del Plomo , *en Baza.*  
 D. Nicolas Diaz Zamorano , *en Vivero.*  
 D. Pantaleon de Sarria , *en Bilbao.*  
 D. Andres de Texada Hurtado de Mendoza , *Salinas de Añana.*  
 D. Bartolome de Olaecha , Rector del Hospital de la Villa de Bilbao.  
 D. Francisco Xavier Gonzalez , Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. *Requejo de Sanabria.*  
 El R. P. Fr. Manuel Rozalen , Trinitario Calzado , *en dos Barrios.*  
 D. Andres Carnicero , Corregidor de la Villa de Ebríos.  
 D. Joseph Antonio Lopez , Procurador General de la Villa de Monforte de Lemus.  
 D. Rafael Maria Mazuelo y Argamasa , *en Castro del Rio.*  
 D. Juan de Silva y Pantoja , Intendente General de la Provincia de Leon , *en Leon.*  
 R. P. Fr. Hilario Beda , *en Casarrubios del Monte.*  
 D. Joseph Gonzalez Piñeros , Clérigo de Menores , *en Coria.*

*Se concluirá.*

TAR-



## T A R D E V I I I .

### ADMINISTRADORES DE RENTAS REALES.



*Alfarache.* Si tantos, y tan graves cargos tiene el Oficio de Regidor, ¿le parece á Vmd. ponga mis miras en una Administracion de Rentas Reales?

*Pio.* ¿Pues qué tiene Vmd. por menores los de un Administrador?

Veo que es preciso hacer esta tarde lo que en las anteriores, que es instruir á Vmd. del origen, y cargos del oficio.

*Quēstorees del Erario*, Provinciales, ó Urbanos, llamaron los Romanos á estos Oficiales de la Real Hacienda, ó Público Patrimonio. Tambien se reputaron *Procuradores del Cesar*, y de tan distintas clases como sus ministerios; y asi, habia *Exáctores*, *Susceptores*, *Prepósitos*, *Arcarios*, &c. porque exigian y cobraban los tributos y pechos, hacienda del Imperio: la recibian y custodiaban en arcas, y la remitian á el *Prefecto* de Tesoros de cada Provincia, y este á el *Ministro* supremo de las Mercedes y Gracias.

Los que ahora llamamos *Contadores*, se decian entónces *Discussores*; porque discurrían, y reveían las cuentas, ó *Racionales*, porque las glosaban, ó adicionaban, y tomaban *razon* de ellas en sus libros. Para la imposicion del tributo, ó censo, los *Inspectores* veían y reconocían los campos, ó tier-

H

ras,



ras , su esterilidad , ó fecundidad , y su mayor , ó menor substancia. Los *Censitores* , y *Perequatores* distribuían y acomodaban á cada contribuyente la cantidad de su respectivo *censo* , observando la posible *igualdad* , ó *proporcion* , segun la descripcion de los *Inspectores*.

Todos estos oficios servian al Patrimonio Real, Imperial , ó Público ; pero en distintos ramos , ó especies , que aquellos llamaban *Estaciones* y *Estacionarios* , cuyos caudales y cuentas les estaba rigurosamente prohibido confundir , subrogar , ó mezclar ; y nosotros llamamos *Rentas Reales* con igual rigurosa circunstancia.

El manejo y distribucion de aquel caudal , que entónces perteneció á el Oficial , ó Ministro de la mas alta graduacion , correspondió en España á el Mayordomo mayor del Rey. Despues á dos Contadores mayores , creados por los Señores Reyes Católicos. A estos succedió el Real Consejo de Hacienda ; y últimamente la Superintendencia general de Rentas.

Los Romanos tuvieron por oficio ilustre el de Administrador ; por que la materia de su ejercicio es de las mas importantes , siendo la Real Hacienda el nervio y músculos de la Monarquía. Fueron siempre distinguidas estas personas , á proporcion de las superiores confianzas que suponía aquel servicio ; tanto que juntaban con la Administracion del Real Patrimonio cierta jurisdiccion auxiliatoria ; y aun los Administradores de Alcabalas fueron los principales Caballeros de Roma en ciertos tiempos.

Asimismo se distinguieron entre nosotros los Administradores , especialmente de Rentas Provinciales , con igual jurisdiccion que aquellos otros en Roma ; y , aunque en el dia sin ésta , continúan  
en



en aquel alto concepto y reputacion que piden la materia , y los objetos del servicio.

Estas mismas circunstancias arguyen en el Oficio de Administrador tantas y tales obligaciones que con dificultad se encuentran exemplares conformes á la cabal idea de ellas.

*Alfarache.* Dígame Vmd. las qualidades mas esenciales por lo menos.

*Pio.* Son cinco ; *Fidelidad* en tratar la Hacienda del Rey : *Inteligencia* en administrarla : *Diligencia* en recobrarla : *Desvelo* en aumentarla , y *industria* en inquirirla.

En la primera no se reconoce parvidad de materia. Qualquiera infidencia de un Administrador es causa para su separacion del empleo ; y asi , si una sola vez se hubiere deprendido infiel , debe sufrir su privacion , aunque sea de corta consideracion la materia de su culpa ; porque *el que es iniquo en lo poco , tambien es iniquo en lo mucho*. Con la separacion cesa la ocasion de delinquir , siendo en esta parte las misericordias *impias* , y las dispensaciones de este género *licenciosas*.

La *inteligencia* se adquiere con la teorica universal de las Reales Instrucciones , y Ordenes : con la especulacion profunda de las verdaderas fuerzas y proporcion de los contribuyentes : con la observacion práctica de sus condiciones y temperamentos ; y con la de los Oficios y carácter de los Subalternos , Dependientes , y Ministros.

Sin estos conocimientos no es posible el tino en unos negocios , de cuyo acierto depende la felicidad del Reyno ; y asi dixo Plutarco : „ Feliz es aquel „ Rey que tiene varones sabios para ordenar sus „ Rentas , y sus expensas.“

La *diligencia* es tan esencial en los Administradores.



dores contra el deudor , como en los Jueces contra el delinquente. Ambos oficios son administrativos , el uno de la Real Jurisdiccion , y el otro del Real Patrimonio ; y por ello , si esta *diligencia* fuese demasiada , ó con exceso , aunque sea de zelo , tiene , como entre aquellos , algo de iniquidad. Es necesario no olvidar , como enseñan los mejores Políticos , que „la misericordia y la verdad „son sortijas de la mano del Príncipe , seguros „signos de su generosa clemencia , y en los que „descansa su autoridad.“ Y sobre todo : que la Omnipotencia irritada tuvo por instrumento de su ira , y por singular castigo de su Pueblo un Administrador cruel.

Igual extremo debe este evitar en los *desvelos de aumentarla* , y en la *industria de inquirirla* ; porque las verdaderas significaciones de estas frases están muy distantes de la cavilacion , y del rigor tiránico contra la substancia del vasallo ; debiendo atemperarse , para renovar , ó representar los pechos y derechos que sepultó algun suceso inculpable , y para inventar los mas convenientes á el aumento del Erario , á las circunstancias del tiempo , y á los demas puntos de necesaria relacion , con la subsistencia y fomento del contribuyente. Lo contrario , ni es *desvelo* , ni es *industria* ; porque , ni uno , ni otro es necesario para *inquirir y aumentar* con ruina del vasallo. ....

*Alfarache.* ¿ Y no me dice Vmd. nada de Tesoreros , Contadores y Fiscales ?

*Pio.* Por ahora diré á Vmd. las descripciones mas corrientes en la censura de hombres sabios.

El Tesorero ha de ser *sierpe hesperia* en guardar el Tesoro : no ha de hacer trueques de moneda á persona alguna ; porque su rigurosa obligacion,



cion de Depositario resiste variar las especies de moneda que recibe : no ha de invertir el oro en pagas particulares ; pues como metal de mayor aprecio , y dignidad , ha de reservarlo para el Rey : no debe allanarse á Libramiento que no vaya con arreglo á las Instrucciones , y Ordenes que le estén comunicadas ; y finalmente ha de ser exáctísimo en desempeñar unas confianzas tales quales corresponden á lo que guarda , que es el *alma del Estado*.

La Contaduría es „ sombra de la Administra-  
 „ cion : espia de sus pasos : freno de sus excesos :  
 „ zeladora de su proceder : fuego que acrisola y  
 „ descubre sus quilates : horno que repurga en la  
 „ quema de su metal las antimonias , y malezas  
 „ que se le incorporan ; y finalmente , purgatorio  
 „ sumario de culpas incidentes de su manejo. “ Es  
 empresa tan ardua , y negocio tan importante el  
 de esta Oficina , que los mas atentos Politicos han  
 estimado las cuentas y estados generales que forma , dignos de la vista del Monarca. El Emperador Trajano siempre estaba inquiriendo sobre ellas. El Emperador Carlos V. consumia muchas horas en leerlas y meditarlas ; y otros Príncipes de excelente prudencia subscribian con su propia mano los libros principales de cargo y data.

El Fiscal de Rentas sin responsabilidad de Oficio , lo interesa contra Administradores , y Contadores ; porque „ su lengua y pluma son la espada  
 „ que se esgrime de dos filos civil y criminal en  
 „ defensa del Patrimonio Real : voz del Rey en sus  
 „ causas : zelador de los que administran su Hacienda :  
 „ sobrestante de los que la ordenan y reducen á cálculo : inquiridor de los que la defraudan :  
 „ tentan : delator de los que la defraudan : procura

H 2

„ ra-



„rador de lo que conduce á su beneficio ; y finalmente Protector y Abogado del Soberano, „con ardimiento lícito, y sin ánimo calumnioso.“

*Alfarache.* ¿ Con que en pecando un Administrador contra esa fidelidad, inteligencia, diligencia, desvelo, ó industria, será reo de mala versacion.

*Pio.* Sí Señor.

Quantos delitos puede cometer un Administrador contra su caracter, tantos comprehende la mala versacion, y así es reo de ella siempre que opera contra las máximas de su oficio, que establecen el debido temperamento entre el Real Patrimonio, y la substancia del vasallo.

Tales son : el exceso de cantidad en la exaccion de las contribuciones, ó Reales Derechos: delito tan enorme, que los Emperadores Romanos castigaron su reincidencia con pena de muerte. En España se impuso la de extrañamiento perpetuo, y restitution del duplo; y despues se hizo arbitraria, ademas del pago del diez-tanto, penas suaves si se miden con el delito, que envuelve violencia pública, usurpacion de la suprema autoridad del Trono, y un espíritu cruel y tirano á el vasallo.

La remision, ó transaccion de créditos activos de la Real Hacienda sin orden superior, y la moratoria voluntaria, aunque sea de parte, ó resto, que la Ley llama *albaquía*. Lo primero baxo la pena del pago del crédito con el doblo; y lo segundo con la de completa responsabilidad en los casos de insolvencia, y de difícil reintegro.

La reservada inteligencia, ó parte en las Rentas, ó en sus arrendamientos, ajustes, conciertos, ó qualquiera otro negocio, ó interes del Rey, baxo pena de confiscacion de la mitad de sus bienes.

El



El trato , ó negociacion con caudal de la Real Hacienda , aun quando el tal Administrador intentase aplicar á ella todos los lucros y utilidades; porque lo mas que conseguirá con esto será mitigar la pena , sufriendo entónces únicamente la de restituir el Quatro-Tanto sobre el principal.

El trato , ó negociacion , ni aun con caudal propio , si fuese entre los contribuyentes de su territorio , ó Provincia. Le está prohibido al Administrador todo otro emolumento , aprovechamiento , ó utilidad que no sea su preciso salario , y toda adquisicion que no sea de los víveres necesarios , y asistencias quotidianas.

Tambien es delito de mala versacion aquel vil, y vergonzoso crimen del don , cohecho , ó baratería , que tanto abomina nuestra Legislacion ; habiendo caso en que la de los Romanos adoptó la ignominiosa y horrible pena de azotes. Cundé este delito entre los empleados en Rentas , por identidad de razon , que versa entre la administracion de Justicia , y la del Real Patrimonio. Rigen por ello las mismas penas , estando rigurosamente prohibido á estos recibir dádiva , presente , servicio , agradecimiento , ni aun voluntario , de persona que verosimilmente pueda tener negocio de Rentas , ni por sí , ni por otro , directa , ni indirectamente , aun quando sean géneros , ó cosas de vianda , baxó pena , por la primera vez , de restituir las con las setenas : y por la segunda privacion de oficio , aun quando no hubiesen cobrado sus justos derechos.

Por último : el quebrantamiento del sigilo. Este es una de las esenciales obligaciones que debe observar el Administrador en los negocios de su administracion , baxó pena de privacion de Oficio , y responsabilidad á los perjuicios que resulten.

Fi-



Finalmente lo son otros delitos de igual clase; para cuya delacion y castigo, especialmente de los que pudieran causar al contribuyente injustas vexaciones, no quiso Neron (en los primeros años de su imperio en que los sabios y prudentes consejos de su Maestro Séneca, y de su Gobernador Burtho le hacian amable por su justicia, liberalidades, y clemencia), que los Magistrados de Roma, ni los de las Provincias tuviesen hora alguna exímida de sus funciones, estando en incesante preparacion para oir sus quejas.

Sobre todos los excesos de mala versacion, se eleva á una gravedad nefanda el de positiva usurpacion de los intereses del Rey.

Puede cometerse de tres modos: Primero, extraviando cantidades puestas en Tesorería, ó bien para su total substraccion, ó bien para solo su uso con ánimo de reponer: Segundo, apropiándose las que se exígen, y reciben con igual destino: Tercero, negociando con ciertas gracias y remisiones de los Reales Derechos el interes particular á que con éstas se obliga á el contribuyente, haciendo el Empleado con este medio artificiosa inversion de la Real Contribucion, y Patrimonio en el suyo.

Sobre el primer modo de usurpar, tiene Vmd. los Reales Decretos de 5 de Mayo de 1764, y 17 de Noviembre de 1790, que á los Tesoreros, Arqueros, Receptores, Administradores, y demas Empleados, que tengan á su cargo en todo, ó en parte la custodia de Reales Haberes, declaran verdaderos regulares Depositarios; y por consecuencia prohiben todo otro uso de aquellos caudales que el pago de salarios, y de lo que se les mande por Real Orden, ó del Señor Superintendente General.

En



En el uso que se haga de aquellos caudales para distintos fines, se distinguen dos casos: Primero, el en que no hubo hurto, alzamiento, ú ocultacion dolosa, si solo usó con ánimo de reponer; y en este caso (aunque se reponga, ó apronte) tienen pena de privacion de Oficio, y perpetua inhabilitacion, en que incurren por el mero hecho; y si no aprontaren dentro de tres meses, contados desde el dia en que se descubrió la quiebra, y se empezó la causa, se añade á dicha pena la de presidio en qualquiera de los de Africa, ó América desde dos hasta nueve años, segun el perjuicio que hayan causado, y de donde no saldrán sin Real licencia.

Segundo caso, el en que hubo substraccion, alzamiento, ú ocultacion dolosa; en el qual, siendo plebeyos, tienen pena de Galeras; y siendo Nobles, la de trabajos de las bombas de Arsenales.

Entre el primero, y segundo modo de usurpar no reconocieron diferencia alguna nuestras antiguas Leyes. A ambos imponian pena de muerte. „O „Oficial del Rey que tuviese del algund tesoro en „guarda, ó que oviese de recabdar sus pechos, ó „sus derechos, é le furtase, ó le encubriere de „ello, &c. Qualquier de estos sobredichos, á „quien fuere probado que fizo furto en alguna de „estas maneras, debe morir, por ende él, é quantos dieren ayuda, é consejo.“ Miraban los Españoles estos delitos aun con mas odio y horror que los Romanos; pues si entre estos, para ocultar la usurpacion, se omitian, ó se disminuian las notas, ó asientos de los libros y papeles de este cargo, defraudando asi las cantidades que recibian de los contribuyentes, tenian pena de la mano cortada, despues de la completa reintegracion del Erario.

H3

Nues-



Nuestras Leyes modernas moderaron la pena capital á la de extrañamiento perpetuo, y confiscacion de bienes, si la usurpacion fuere de renta, ó ramo de contribucion; y siéndolo de alguna cantidad de maravedis, en la de restitution con las setenas; sin olvidar la privacion perpetua de Oficio.

*Alfarache.* Pues yo no comprehendo en quanto al tercero modo de usurpar, otra diferencia de los dos anteriores que la paliacion, circunstancia muy superficial á la substancia del delito. Si algo altera es el mayor dolo que arguyen las exquisitas cautelas de tan viles arbitristas, cuyo justo público descrédito es notablemente ofensivo de la representacion, y del caracter del Oficio.

*Pio.* La usurpacion de qualquiera de los tres modos, siempre es delito enorme, y aun atroz en los Administradores y Empleados.

Supone desagradecimiento, perfidia, y falsedad; porque „ Desconocientes son los omes á las vega-  
„ das contra aquellos que les dan algo, ó les fa-  
„ cen alguna gracia, é por ende tovieron por bien  
„ los sabios antiguos que non fincasen sin pena,  
„ é establescieron quatro razones, que por qual-  
„ quiera de ellas debe perder la cosa que le fue  
„ dada ::::: La tercera es faciendo grand daño en  
„ las cosas del donante.“

La ingratitud es el vicio de la mas universal abominacion. Dios asegura, que no apartará los males de la casa de aquel que los da en retribucion del bien. Los hombres lo miran como el mas pernicioso á la sociedad; y para nuestras Leyes es tan odioso, que por él revocan la libertad, la legitimidad, la herencia, los alimentos, y quantas gracias pueden nacer de la liberalidad; y no faltaron sabios de muy alto concepto que hicieron esta cul-  
pa.



pa transcendental á los hijos, llamando á el ingrato persona torpe y vil.

Las potestades supremas del mundo no fixaron pena á este delito; porque miraron por imposible el necesario supuesto de determinadas reglas para la estimacion del beneficio, tan infinitamente variable como las personas, cosas, causas, objetos, y demas circunstancias de natural influxo en la entidad del don, ó gracia; pero su dolo se compara á el del homicidio proditorio; porque *tan dañoso como es el que arroja saetas y lanzas para matar, es el que fraudulentamente daña á su amigo; y maldito es el que opera con infidelidad para su señor.*

Y para que Vmd. entienda mejor la enormidad de este delito de usurpacion, oiga algunas de sus singularidades.

Primera: Es una de las principales obligaciones que contrae todo Empleado, como cargo inherente á su oficio, delatar, denunciar, ó indicar á el Xefe competente qualquiera culpa, ó defecto grave de mala versacion que advierta en los demas.

Asi está declarado repetidas veces por la Autoridad suprema del Estado; pero segun el comun olvido y desprecio á que se ve condenada obligacion tan importante, parece no se tiene por transcendental al fuero interno baxo culpa grave; cuyo error que detestan los Canonistas, Civilistas, y Políticos de mejor opinion, es la ruina del Servicio.

Segunda: A el esclavo inhabilita su condicion para exercitar otras acciones judiciales que las que competen contra los delitos de lesa Magestad, y otros atroces; y puede acusar á quien hurtó, usurpó, ó encubrió los tributos, ó derechos Reales, aun quando el delinquente sea su mismo Señor.

Ter-



Tercera : Los delitos de heregia , y de traicion á el Rey , ó á la Patria , y sus autores , pueden ser acusados despues de muertos ; y lo mismo pueden serlo los Administradores , y Tesoreros que usurparon caudales de la Real Hacienda.

Quarta : Los Administradores , ó Empleados , que por evitar los efectos de responsabilidad en su mala versacion huyeron á Reynos extraños , no les liberta su proteccion del procedimiento. Deben ser perseguidos como los demas reos de delitos atroces , y remitidos con los efectos , bienes , y hacienda que se les encontraren , segun solemne concordia de las Cortes de Europa.

Quinta : Los Eclesiásticos , reos de este delito , pierden hasta su propio fuero ordinario ; y asi ,, el ,, que es Clérigo , si recaudó los pechos , é las rentas del Rey , é face alguna falta en ellas , que le ,, puedan los Alcaldes del Rey mandar prender , é ,, ser preso en la prision del Rey.

Sexta : Lo mismo los Familiares y Ministros del Santo Oficio ; y no alcanzan á suprimir el procedimiento las Gracias generales , ó Reales Indultos , á que justamente impulsan los sucesos mas plausibles de la Monarquía.

Séptima : Bastan para prueba de este delito los indicios , y presunciones , siendo los mas frecuentes : la ostentacion , pompa , y fausto del Empleado con exceso á su dotacion : las adquisiciones de bienes á que en un juicio imparcial no alcanzan el salario , ni otros justos auxilios que aquel tenga ; finalmente , todo dispendio que no pueda sufragar su patrimonio ; porque en duda , ó en defecto de otro origen se presume ser quanto adquiere un Administrador , ó Empleado , de lo mismo que administra , ó de lo que indebidamente exige de los

con-



contribuyentes ; y estos son los puntos que se examinan con mayor rigor en la residencia de Administradores ; Contadores , Escribanos , y demas Ministros de administracion , cobranza , y distribucion de Rentas Reales.

Tan urgente es esta presuncion , que bastaba en otros tiempos para aplicar al Erario quanto adquirian los Empleados sobre las fuerzas de sus ordinarios estipendios. El Emperador Antonino Pio , y el Señor Rey D. Felipe IV. el Grande establecieron por precisa formalidad , previa á la posesion de estos empleos , y demas oficios de jurisdiccion , un prolixo inventario de todos los bienes del Empleado , que comprobados con los que el mismo dexaba despues del Servicio , su aumento se aplicaba al Erario.

Octava : Finalmente , en el castigo de este delito está expresamente prohibida la moderacion de penas por ninguna de aquellas causas sobre las que en otros delitos descansa la equidad.

*Alfarache.* Mejor entenderia yo el caracter de esos Empleados , si Vmd. me explicase el origen de la Real Hacienda , y la justicia de su establecimiento.

*Pio.* El origen , y fundamentos de la Real Hacienda vienen desde el primer estado bárbaro de los Pueblos. A sus progresos y aumento dió causa la necesidad que reconocieron sus Xefes de sustentar su decoro y soberanía , para lo qual se señalaron muchas tierras , bosques , y un gran número de esclavos. Despues se fueron adjudicando otros ramos de minas , sal , vino , pieles , y pescas de piedras y conchas , cuyos derechos llamaban *Regalias*. Lo mismo hicieron con las penas pecuniarias , que para mayor aumento del Erario se impusieron aun á los delitos capitales , y mas enormes ; de

mo-



modo que hasta el de lesa Magestad se pagaba con dinero ; y llegó á un estado perfecto con el fomento de la Agricultura , Artes , y Comercio.

La observacion de estos sucesos hace indisputable la opinion de que la Real Hacienda tuvo su origen del Derecho de Gentes , que distinguió los dominios , estableció los Reynos , y promovió las guerras. „ Los Pueblos , quando contribuyen , no hacen „ mas que mirar por sus propios intereses ; pues sin „ esto , ni podria el Soberano plantificar la administracion de Justicia en sus Estados , ni reprimir , y „ contener la audacia de sus enemigos fuera de ellos : „ todo lo qual vendria á parar en desgracia , y mi- „ seria de los mismos súbditos. “ Y si Vmd. reconoce los objetos de la contribucion , hallará ser de Derecho Natural.

Los principales son dos. Primero : El sustento del Monarca con la opulencia y soberanía que exíge su altísima dignidad , en que se comprehenden los aparatos de su autoridad , y la de sus Ministros y Tribunales que incesantemente atienden á la conservacion y fomento del Estado.

Sirve el Reyno al Soberano con sus contribuciones con igual justicia que establece el premio á un mercenario ; porque el Soberano sirve al Reyno segun la nativa institucion de su caracter , y con desvelos tan extraordinarios , y singulares como su dignidad.

Bien lo dixo el Rey Antigono , recibida en sus manos la Corona , segun lo explicó Orosco:

¡ O venda muy mas noble que dichosa !  
Si alguno por ventura conociese  
Quán llena estás de afán y desconsuelo,  
Viéndoté tan pesada , y trabajosa,

Aun-



Aunque tendida , y á sus pies te viese

No te osaria levantar del suelo.

El segundo objeto es enriquecer el Estado , de cuyas fuerzas es el principal muelle un Erario inagotable. Este preserva la Nacion de los estragos de la guerra , y de otras fatalidades públicas contrarias á su consistencia ; y esta es máxîma de aquella sagrada política que enseñó la Magestad de Christo en las dos parábolas de la Torre , y del Ejército , y de ella habia tambien usado el Profeta Rey.

Asi como la mejor guerra es la que se ordena á una paz ventajosa , y su mejor exercicio consiste en disponer las cosas para conseguirla , asi ,, en el tiempo de la paz se deben aparejar , é de ver todas las cosas que son menester para el tiempo de la guerra ::::: Débese otrosí trabajar en buena manera de ayuntar algun tesoro de que se pueda acorrer quando algun grande fecho ficiere , &c. Diógenes comparó el Fisco á el estómago , de donde se nutren y toman sus fuerzas todas las partes del cuerpo. :::

*Alfarache.* Háblème Vmd. de España.

*Pio.* Habiendo sido electiva nuestra Monarquía en tiempo de sus fundadores , la exáltacion al Trono recaia en personas de alguna dotacion para sustentar su dignidad. A el mismo efecto la generosidad de los Godos les dió y adjudicó muchas posesiones y esclavos , con cuyos productos sostenian los Monarcas su Caballería Real , gastos de cocina , despensa , y demas provisiones de Palacio ; pero como estos medios no bastasen para conservar la indispensable magnificencia de las Cortes y Ministros , y para los excesivos dispendios de la guerra , fue justo , y urgente el recurso á las contribuciones.

Tales eran las personales á el pronto servicio de la guerra , luego que se publicase , ó la llegasen de



de qualquiera modo á entender los vasallos ; y de las demas empezó á ser el ramo mas considerable el *cánon frumentario* ( principal nervio del Real Patrimonio ) que era lo que contribuian al Fisco los Labradores de predios fiscales , y eran propiamente los pecheros ó villanos.

Como para establecer contribuciones es necesaria una autoridad sin dependencia , ni subordinacion en lo temporal , porque es uno de los derechos del Soberano , y una potestad coherente á la Legislativa, ha sido muy conforme á los diversos estados que esta ha tenido en el origen de la Monarquía el progreso de aquellas.

Hasta que el Rey Svintila sacudió el yugo de los Romanos dominantes , no se publicaron las Leyes del *Fuero Juzgo* , como lo hizo su sucesor Sisenando en el IV. Concilio Toledano. Autorizóse la soberanía en España en tiempo de Fernando I. en Castilla y Leon , quedando perfectamente exímida del Imperio Romano , y habiéndose despues confirmado con otros tantos nuevos títulos , quantas veces la coronó de victorias el valor de los naturales en el exterminio de los Moros.

El mismo paso llevaban las contribuciones; porque las graves razones de Estado iban exigiendo la variacion, ó el nuevo establecimiento de tributos, ó pechos. Ya en el Código Legislativo que formó el Santo Rey D. Fernando , y promulgó su sucesor el Sr. D. Alonso el X. corrian las especiales contribuciones del *Almojarifazgo* , ó *Portazgo* , *Puertos* , *Marzo* , *Martiniega* , *Moneda forera* , *Diezmo* , *Censo de tiendas* , *Salinas* , *Pesquerías* , *Ferrerías* , y demas metales , y Rentas del Rey.

Es privativa del Soberano la graduacion , y el reglamento del Tributo , cuya operacion canoniza la  
le-



legal presuncion de justa causa , acomodándola á las prudentes máximas de una suave economía. De esta han dado y dan en España público testimonio todas sus rentas y contribuciones , á pesar de los exemplares tiránicos de otros Reynos.

Aquella gran política de Joseph , Ministro de Faraon , que duró en Egipto aun hasta despues de los tiempos de Moyses , estableció la Real Contribucion de la quinta parte de frutos naturales. Se impuso sobre los Egipcios , como colonos de los mismos predios que habian vendido á Faraon , por cuya razon no fue este quinto de frutos en su origen verdadera contribucion. Restituyóles la abundancia lo que les obligó vender la necesidad ; y aunque redimieron sus posesiones , ó se ofrecieron á ello , se perpetuó por algunos siglos aquel quinto de frutos , tan excesivo en las últimas circunstancias , como equitativo en las primeras.

Augusto Cesar exígia anualmente de sus vasallos, sin especial necesidad , la quarta parte de frutos de sus heredades , y la octava del patrimonio de los libertinos.

Calígula cobraba la quinta parte de los frutos de Arbolado ; y el mismo impuso en los pleitos el derecho de la quadragésima parte del valor , ó suma litigiosa.

El Emperador Nicéforo pechaba toda herencia, aunque fuese de abuelos , visabuelos , y otros mayores ; y el Emperador Augusto exígia la veintena de toda herencia , ó legado.

El Emperador Basilio exígia de los ricos , ó pudientes todos los tributos en que los pobres se hallaban insolventes.

Entre los Romanos se pechaba por los naufragios, añadiendo aflicciones en la tierra á el que las habia padecido tan extremas en el mar.

El



El Rey Darío exígia de los Persás tributos grandes por el piso de la tierra , y por el simple uso del agua.

El Emperador Vespasiano impuso tributo á la orina.

Este , y Eliogábalo crearon el tributo meretricio, tomando aquel de las rameras la mitad de la obscena y torpe grangeria.

Miguel Paphlago hizo tributario el ayre de la natural respiracion.

Candalo , el pelo tendido , quando era freqüente su uso.

Finalmente , han sido tributarios los partos de varones , las muertes naturales de jóvenes , los balcones , ventanas , tejas , y ladrillos , el humo , la luz , y calor natural del Sol , y las sombras refrigerantes de los árboles.

*Alfarache.* Bien. Volvamos á España.

*Pío.* Lo que los antiguos , y Romanos llamaron *intribuciones* , *funciones fiscales* , *fusiones* , *canon* , *estaciones* , *largiciones sacras* , ó *títulos largicionales* , *colaciones* , y *prestaciones vectigales* , que comprehenden los *indictos* y *superindictos* , *ilaciones ordinarias* y *extraordinarias* , y *Regalias* por la relacion , ó respeto á la soberanía , llamamos los Españoles , *Rentas Reales* , *Ramos de Hacienda* , *Bienes* , y *Tesoros del Principe* , *Tributos* , *Imposiciones* , *Derechos Reales* , *Servicios* , y *Contribuciones*.

Pero entienda Vmd. que entre nosotros son cosas muy distintas *Tributo* , *Pecho* , *Pedido* , *Servicio* , *Donativo* y *Renta*; y que en España se hallan en el dia , ó refundidos , ó antiqüados muchos , y extraños tributos que hubo en otros tiempos con los nombres de *Asadura* , *Borro* , *Borra* , *Castilleria* , *Fosatoria* , *Fumazgo* , *Galeotes* , *Infurcion* , *Jureria* , *Luctuosa* , *Manfernamiento* , *Martiniega* , *Marzadga* , *Pecho del burdel* , *Rondas* , *Tributo del Vaso* , y *mula* , *Tantar* , *Chapin*



*pin de la Reyna , Alfarda , Almocatracia , Angarias y Perangarias , Abentura , Bobage , Rodas , Bolla , Bote-cario , Cabezage de Moro , Parias , Deberia , Lezda , Manlieva , la Abuela de Granuda , y la Moneda forera ,* extinguida en el año de 24 de este siglo , que en Aragón se llama *Monedage* , y era un tributo de medio real , que cada vasallo pagaba de siete en siete años; del mismo género que aquel otro tributo anual de doce mrs. por cabeza , pagados día de S. Martin , y llamado por ello *Martiniega* ; y uno y otro iguales á el que los Romanos llamaban *Capitacion* , ó *Canon aniversario* , y los Griegos *Achephalia*.

Nuestras Rentas Reales se dividen en Generales, Provinciales , y Particulares. *Generales* son las del Almojarifazgo , Diezmos del mar , Lanas , Servicio y Montazgo , Salinas , Señoreage y Monedage , Papel sellado , Medias-annatas , Aduanas , Tabaco , Estafetas y Postas.

*Provinciales* son Alcavalas y Cientos , Tercias Reales , Millones , Servicio Ordinario , y Extraordinario , Servicio de Milicias , Fiel Medidor , Quarto de Nieve y Naypes.

*Particulares* son los Maestrazgos , Extraccion de Sevilla y Málaga , Sedas de Granada , Sosa y Barrilla , Soliman , Azogue , y demas Rentillas , agregadas en el día á las Provinciales.

En algunas Provincias varían las clases de algunas de estas Rentas por sus modernas agregaciones , ó incorporaciones á las Generales , ó Provinciales , segun lo exígen las mejores reglas de su administracion.

Mañana en la *Tarde* diré á Vmd. el origen , antigüedad , causas , y actual estado de cada Renta , con lo demas que Vmd. pregunte.

Imprimase , Cano.

Con-



- D. Bartolome Ramon de Eca , *en Benaocaz.*  
 D. Francisco Andres Soriano , Cura de la Villa de Puente de D. Gonzalo.  
 D. Luis Gutierrez Matallana , Presbítero , *Valladolid.*  
 D. Joachin Espinosa , *Cura de Higuera.*  
 D. Fernando de Aranda , *en Jaen.*  
 D. Manuel Palomino y Morales , Idem.  
 D. Manuel Rubin de Celis , Contador principal de la Provincia de Jaen , Idem.  
 D. Antonio Oguesto Moreno , *en Santander.*  
 D. Joseph de Zavala , Contador de Rentas Provinciales , *en Granada.*  
 D. Antonio Luis de Medina , Idem.  
 D. Pedro Chico de Guzman , *en Zebejin.*  
 D. Francisco Camon , Vicario de la Iglesia de Tudela.  
 D. Joseph Rosales , Profesor de Farmacia , Idem.  
 D. Juan Pastor , Presbítero , *en Carcelen.*  
 P. Fr. Manuel Abad , Comendador de Cazorla.  
 D. Joachin Lopez Conesa.  
 D. Manuel Gonzalez Zamorano.  
 D. Domingo Badia y Leblic.  
 D. Fernando Bermudez.  
 D. Francisco Plá y Mambrado , Fabricante de Pintados en el Puerto de Santa Maria.  
 P. Fr. Clemente Moreno , Monge Cisterciense.  
 D. Jacinto Campano , *en Cartagena.*  
 D. Juan de Dios Neri , Cura de la Parroquial de Santa Maria de Gracia , Idem.  
 D. Francisco de Paula Sanguineto , Idem.  
 D. Joseph de Robles , Contador de Rentas Provinciales , *en Lorca.*  
 D. Joseph Ortega , Idem.  
 D. Joseph Joachin de la Torre , Administrador de la Sal, *en Xerez.*

*Se concluirá.*

TAR-





## TARDE IX.

## RENTAS DE ESPAÑA.

## GENERALES.

*Almoxarifazgo.*

**N**o se conoce Renta mas antigua. Fue uno de los principales fundamentos de la opulencia de Salomon: la conservaron los Romanos, y últimamente los Españoles, habiendo procedido de la irrupcion de los Moros el nombre arábigo de *Almoxarifazgo* y *Almoxarife*: con este tambien se nombraron los Tesoreros generales en nuestro Reyno hasta en tiempo del Señor Rey D. Alonso XI. en que se abolió.

Exígiase entre los Romanos un derecho cargado sobre las cosas que para su venta y comercio traian, ó llevaban de un Pueblo á otro, con la seguridad de piratas, ladrones, y enemigos que surtian las providencias y medios de la República y Emperadores, pagando por ello la octava parte del valor. Adoptóse por las mismas causas en España esta contribucion, tan conforme á los principios de Justicia y Regalía, disminuyendo el Señor Rey D. Juan el I. la octava á la décima que debe exírgirse promiscuamente de lo que entra y sale de nuestro Reyno, bien por puertos mojados, bien por secos (que son los de tierra) de Reynos extrangeros,

I de-



devengándose estos derechos por las salidas , y entradas.

Los Eclesiásticos no están exímidos de estos derechos ; porque la extraccion aun de sus frutos patrimoniales , Beneficios , ó Iglesias para vender en otros Reynos es acto de negociacion y grangería ; y así está declarado por la Magestad del Señor Don Felipe V. en su Real Cédula de 5 de Abril de 1721.

Las clases de *Almoxarifazgo* son tres ; Mayor, Menor , y de Indias.

Habia tambien otro derecho llamado *Haveria*, que se pagaba en España por los gastos de Armadas que conducian con seguridad las flotas de Mercaderías. Tomó el nombre de *Haberes* , que damos á los bienes (del verbo *habere*) que se conservan con aquel costoso medio. Llámanse tambien *Haverías* los descuentos que merecen los mismos géneros por las pérdidas , ó quebrantos del mar.

#### *Diezmos del Mar.*

Estos derechos se causan por la entrada de géneros que hacen Comerciantes extrangeros en nuestros puertos , ó por la salida para estos en las Aduanas de Vizcaya , Agreda , Logroño , Aragon , Galicia , Asturias , en los puertos baxos (que son los de Valencia) y los entre Castilla y Portugal.

Reconócese este derecho en España desde el año de 1412 en tiempo del Señor Rey D. Juan el II. que hizo un Quaderno de las Leyes , ó Capítulos que tratan de él , estableciendo en ellos , y especialmente en el 5. y 40. la pena de Comiso de los generos , navios , bestias , &c. que se cargaren , ó descargaren sin Guia , aunque no hubiese aprehension de ellos , subrogando su valor.

*La-*



*Lanas.*

Es la Renta que produce la extraccion de lanas del Reyno. Su principio fue en el año de 1558 , en que se pagaba el 10 por 100 , cuyo impuesto se ha ido aumentando , segun las causas y razones que defienden la conservacion de este fruto en nuestro Reyno para fomento de nuestras fábricas , con respectiva desigualdad á la bondad y finura de las lanas.

En el aumento de estos derechos se refundió y suprimió el del *Servicio y Montazgo* que sigue.

*Servicio y Montazgo.*

Estos rigurosamente son dos distintos derechos. El del *Servicio* se adeuda por la Real proteccion en los ganados ; y el de *Montazgo* por la transterminacion de ellos de un territorio á otro ; pero habiendo sido una la causa de su establecimiento , que es la seguridad de todo ganado en nuestros Reynos , y por ello uno mismo el objeto , se tienen ambos derechos por uno.

La primera mencion que de él hacen nuestras Leyes , es por el Santo Rey D. Fernando en el duodécimo privilegio del Quaderno de la *Mesta*. Tambien la hubo entre los Romanos con el nombre de *Escritura* , que necesariamente mediaba entre el Publicano , y el Pastor , de prestar este cierta suma por el pasto.

Los ganados (comprehendiendo todas sus clases de vacuno , cabruno , ovejuno , porcuno , &c.) son de los ramos mas esenciales á la subsistencia del Estado , por cuya razon han puesto los Monarcas en ellos particular atencion.

Los Señores Reyes D. Fernando y Doña Isabel en  
el



el año de 1501 establecieron el Concejo de la *Mesta*, que es una Junta anual de pastores y dueños de ganados, que convoca y preside un Señor Ministro del Consejo de Castilla para tratar del gobierno económico y fomento de ellos. Y con este mismo objeto en el año de 1609 se formó el *Quaderno de la Mesta*, que contiene las Leyes y Privilegios relativos á aquellos negocios y asuntos.

Los ganados, unos son *Estantes*, que permanecen en sus suelos; y si salen á dehesas fuera de sus términos, son *Travesios*, y causan este derecho, ó servicio. Otros son *Riveriegos transterminantes*, que sin hollar, ni pasar por puertos, transitan por diversos parages. Otros son *Trashumantes*, que huellan y transitan puertos y sierras, y propiamente son de la Cabaña Real, y les competen los privilegios de la *Mesta*. Otros son *Martiniegos*, ó *Merchaniegos*, que trafican vendiendo y comprando en las ferias y mercados públicos.

La pena del fraude de estos derechos es la del perdimiento del ganado.

Este tributo, ó renta se extinguió, subsistiendo por equivalente la contribucion de los derechos propuestos por el Concejo de la *Mesta* en la extraccion de lanas por Real Cédula de 7 de Junio de 1758.

#### *Salinas.*

La sal es un precioso fruto que cria y produce la naturaleza para el uso de los hombres y aprovechamiento comun, perteneciente por derecho antiguo á los dueños de los fundos que la contienen, como los metales.

Su descubrimiento y primer uso se debe á los Fenicios. Los Griegos la tenían por una de las cosas



sas que debian estar consagradas á los Dioses , y en este sentido la llamaron divina Homero , y Platon , resultando varias supersticiones ; de que tambien estuvieron imbuidos los Romanos.

Anco Marcio , quarto Rey de Roma , hizo públicas todas las salinas que formaban y poseian los particulares.

La admirable entidad que acreditan en este fruto sus singulares qualidades , con que hace tan importante servicio á la naturaleza , lo eximió del dominio particular de los hombres , elevándolo á el del Soberano , y Repúblicas.

El Señor Rey D. Alonso XI. incorporó á su Corona , y Real Patrimonio todas las salinas del Reyno año de 1386 ; y en tiempo del Señor D. Felipe II. año de 1564 se revocaron algunas enagenaciones hechas por el Señor Rey D. Juan el II. quedando nuestros Monarcas dueños de todas las salinas del Reyno , como en el dia subsisten.

En ninguna Renta es mas esencial la integridad de los Empleados que en esta. La sal en su fábrica carece de registros y aforos ; por lo que es imminente el peligro de su furtiva extraccion. Son abundantes las aguas saladas , espumas , ó costrones de fuentes , arroyos y lagunas , y por ello es quasi imposible evitar el uso vicioso de este fruto , sin embargo de las providencias y prevenciones de cegar las fuentes y espumeros , y de hollar las lagunas grandes. Por tanto , fue tambien necesario establecer repartimientos para el consumo de esta especie.

#### *Señoreage y Monedage.*

Esta Renta es absolutamente inherente á las Regalías de la Magestad , porque se causa en la fábrica y elaboracion de la moneda.



*Señoreage* es un derecho que se paga del metal de que aquella se construye; y *Monedage* es la paga de oficiales constructores, que resulta de la misma labor, y obra de la moneda.

*Papel sellado.*

Tuvo principio en el año de 1637, por Pragmática del Señor Rey D. Felipe IV. sobre que rige el Auto Acordado 18. Tít. 25. Lib. 4. y nuevamente la Real Resolución de S. M. (que Dios guarde) en su Consejo de Estado de 4 de Abril, y Real Instrucción de 28 de Junio de este año, en que se renueva la observancia de las Pragmáticas y Reglamentos que prescriben el uso del Papel sellado, y se extiende á algunos casos no comprendidos, con aumento del duplo del precio corriente en los quatro primeros sellos por lo correspondiente á estos Reynos, sin novedad en el de Oficio, y de Pobres; y por lo tocante al de Indias en los tres primeros sellos, sin alteracion por ahora en el quarto.

*Medias-Anatas.*

En nuestro Reyno no se reconocen otros feudos que los Titulos con territorio, vasallage, ó jurisdiccion, cuyos poseedores contribuyen á el Soberano con este tributo al ingreso de su posesion, en reconocimiento de la gracia de su Título, que se entiende renovada en cada poseedor. Y es parecido este derecho á el que tenian y llamaban los Romanos con el nombre latino de *Follis*.

El establecimiento de esta contribucion es uniforme en todas las Naciones, aunque muy distinta su cuota.

Su



Su autor fue el Señor Rey D. Felipe IV. año de 1631 por los grandes empeños en que se hallaba su Real Hacienda, segun su Real Cédula de 3. de Julio de 1664, que contiene las reglas generales para su administracion, beneficio y cobranza, señalando por quota la mitad de lo que en el primer año importe el verdadero valor de los sueldos, gages, propinas, y emolumentos del oficio.

Tambien corresponde al Real Tesoro la media-Anata de los Señores Consejeros, Ministros y demás emplados por S. M. y la de las Prebendas, Beneficios, y demas Piezas Eclesiásticas del Real Patronato.

Los Grandes, y Titulos del Reyno contribuyen tambien al Soberano con el Servicio de *Lanzas*, que en el dia es Real, habiendo sido en su origen personal, en conformidad de la obligacion que cada uno tenia de presentar en campaña veinte hombres armados con lanzas, que se regularon en la cantidad de sesenta doblones en el año de 1631, cuya determinacion ha padecido varias inovaciones.

#### *Aduanas.*

Son las Casas públicas donde se cobran los Reales Derechos que causa la entrada de mercaderías, y géneros en los Puertos, ó Ciudades del Reyno.

La voz *Aduana* se deriva del nombre arábigo *Diuanum*, que significa la casa donde se recogen los Derechos. Corrompióse en *Diwana* y *duana*, y últimamente en *Aduana*.

Cóbrase en esta por Rentas generales lo siguiente.

1. Diezmo, y agregados.
2. Segundo 2 por 100 del Real bolsillo.
3. Tres por 100 de sanidad.

4.



4. Impuesto en especeria , gomas y polvos azules.

5. Millon en el papel.

6. Recargo en el papel.

7. Millon en azucar.

8. Recargo en azucar.

9. Regalia en el Aguardiente y licores.

10. Derecho de habilitacion.

11. Millon en Pescado.

12. Real Almirantazgo de Aduana.

13. Quatro por ciento de extraccion de moneda.

14. Quartas partes de Comisos y multas por su Magestad.

15. Maravedí en libra de seda.

16. Derechos de cueros sin curtir para dominios extraños.

17. Derecho de Ancorage.

18. Derecho de Toneladas.

19. Derecho de Limpia.

20. Producto de Guias y Tornaguias que se despachan en la misma Aduana.

21. Derecho de Almacenage.

22. Réditos de Vales Reales.

23. Derecho de Internacion.

### *Tabaco.*

Por el año de 1520 descubrieron los Españoles esta planta , originaria de América en la Provincia de Yucatan , en la Tierra Firme con el nombre de *Tabaco* , que prevaleció entre otros por su abundancia en las cercanías de la Ciudad de *Tabasco*.

En el año de 1560 la llevó á Francia Juan Nicot, Embaxador del Rey Francisco II. al Rey Sebastian de Portugal , donde ya se usaba como en España.

El



El Cardenal de Santa Cruz , y Nicolas Tornaboni , Nuncios y Legados de la Silla Apostólica en Portugal y Francia á su regreso la llevaron á Italia con el nombre de *Terba Santa* , que le dieron los Españoles por sus admirables propiedades. De la América pasó á las Indias Orientales. Derramóse por toda Africa , Asia la menor , Grecia , Ungria , Polonia , Alemania , y todos los Reynos del Norte ; habiéndola recibido los Ingleses del famoso Capitan Francisco Drack , Conquistador de la Virginea.

El comercio del Tabaco fue libre en Francia, pagando un derecho de entrada de 30 sueldos por libra. En el año de 1674 se hizo sobre él un privilegio exclusivo ; y en el de 1747 se reunió su estanco á los demas Derechos y Rentas Reales.

En España , asi como fue mas antiguo el uso de esta planta que en los demas Reynos por la notoria antelacion de su descubrimiento , lo fueron tambien su renta y estanco.

En el año de 1650 acordó el Reyno hacerlo , tomando su arrendamiento la forma y condiciones de el de la Pimienta , y cobrándose mientras esto no se verificase tres reales vellon por libra de el de venta y regalo.

En el mismo año se advierte arrendado en cincuenta y siete cuentos anuales de mrs. de vellon, acordando el Reyno su aumento para acudir á la urgente subsistencia de Exércitos y Armadas que exígia la defensa de la Nacion ; y las mismas causas han influido posteriormente para el último estado que advertimos en esta Renta.

#### *Estafetas , y Postas.*

La comunicacion de los hombres es inseparable



de la sociedad. Mal podria tampoco subsistir el gobierno en la dilatada extension de un Estado sin la puntual distribucion de Ordenes y Providencias, que deben correr con oportunidad por todo él, mayormente en las angustias de una urgencia, y en la precipitada estacion de una guerra. Imagen formal de la muerte seria la separacion local de los vivientes, si no se facilitara su mutua correspondencia, tanto mas dulce y deleytable, quanto mas distante y remota; y en este concepto fue elogio corriente entre los Maestros de la erudicion, que la invencion de Correos habia venido del Cielo, uniendo los hombres con recíprocos avisos sus hechos, sus intenciones, y sus afectos.

Estos dexan sus mayores arcanos en manos de las personas autorizadas para este servicio. Por ello la fidelidad que exígen tan extraordinarias confianzas, es máxima del Derecho de Gentes, que igualmente reconoce el positivo de la Nacion; y ámbos tambien quebranta qualquiera otro que descubre y reconoce agena correspondencia, guarecida con la autoridad de esta Renta.

De este dictamen fue Ciceron en su grave y elegante querella contra Marco Antonio, porque abrió, y leyó sus cartas á presencia de varias personas. Le dixo que era ageno de toda humanidad, ignorante de lo que en tales casos pide la vida comun; y que los que tal hacen, destierran de ella toda su compañía y armonia, que no consiste mas que en estos coloquios de los ausentes; y Séneca hizo particular elogio de los Emperadores Julio Cesar, Macrino, y otros porque no quisieron abrir ciertas cartas, aunque les podia ir en ello salvar sus vidas.

Los papeles anónimos, contumeliosos, ó comi-



minatorios, dirigidos por la Oficina de Correos, llevan esta particular circunstancia agravante de la injuria; porque sus autores profanan un servicio tan sagrado para el hombre, valiéndose de él para instrumento seguro de su vileza.

Al paso que estas observaciones convencen la recomendacion singular de esta renta, denotan tambien en sus Empleados y Dependientes una Religion muy estrecha, para cuyo exácto conocimiento es necesario el de sus escrupulosas Instrucciones y Ordenes; y la remuneracion de su mérito consiste en varios privilegios, y entre ellos el de su propio fuero civil y criminal en la Subdelegacion de su Renta.

Este servicio, en su origen se hacia colocando á ciertas distancias Jóvenes robustos y esforzados, que con su comunicacion hacian correr las noticias, como sucedió entre los Romanos en tiempo de Augusto Cesar; aunque la opinion mas fundada es que ya entónces se hacia uso de caballos, y que habia formalidad de Título.

Los que en Roma antes de la invencion del papel llamaron *Tabelarios*, *Cursos*, *Evectoros*, *Verederos*, *Para-Verederos*, *Angaros*: los que los Persas llamaron *Astandas*, y otros *Mansaticos* ó *Mansores*, por la mansion de las paradas, llamámós nosotros *Postas* y *Correos*, por la celeridad con que van; y tambien *Estafetas* del verbo Italiano *Estafa*, que significa *estribo*, y distingue los Correos de á pie y de á caballo: nombre que no pudieron poner, ni usar los antiguos, porque no conocieron el uso del *estribo*.

Alfarache. Dígame Vmd. ¿qué eran antiguamente *Angaria*, y *Perangaria*?

Pio. La obligacion que contraian aquellos Correos,



reos, ó Verederos, si era de hacer su carrera por vias, ó caminos ordinarios, se llamaba *angaria*. Si por veredas extrañas, ó caminos de travesía, y de poco uso, se llamaba *perangaria*.

En el Perú se llamaban *Chasquis*, que quiere decir *toma*, frase de que usaba el que entregaba los pliegos á el que los esperaba en la parada. Antes la habia en cada topo (que era legua y media) en dos casillas, donde habia quatro Indios, velando los dos que habian de correr; y entre dia y noche, con ser tierra áspera, y quebrada, corrían cincuenta leguas.

Desde el año de 6 de este siglo está unido el Oficio de Correos á la Corona en nuestro Reyno, corriendo por ella su administracion y gobierno; y en 17 de Junio de 1747 se separó del Ministerio de Hacienda, y se agregó á el de Estado, en que subsiste, teniendo el mas floreciente que se ha reconocido desde su establecimiento.

## PROVINCIALES.

### *Alcabalas.*

La generosidad del Reyno, en que se interesaban la propia subsistencia, y la de sus Soberanos, supo desterrar las aflicciones de la Monarquía, que le produxeron las urgencias de la guerra, y dificultades de sostener el cerco de Algeciras. Por ello concedió en el año de 1342 al Señor Rey D. Alonso XI. la treintena, ó veintena de quanto se vendiere, así como se habia observado entre los Romanos, con la diferencia de las cosas que se vendían.

Re-



Renovóse el impuesto, ó servidumbre á favor del Señor Rey D. Enrique II. ampliándolo á la décima; y últimamente subsistiendo causas no menos graves que la primera, perpetuó el Reyno este derecho á favor de la Corona, que aunque en rigor no puede comprehenderse en el nombre de Rentas, en nuestro sentido basta el concepto comun para colocarlo entre ellas.

En quanto á el origen, ó etimología del nombre *Alcabala*, unos quieren provenga de aquellas palabras con que dicen respondieron los Nobles de la Nacion al mismo Rey D. Alonso, quando les pidió cierto tributo: *Tributo non le daremos, mas darle hemos alquevala tanto como lo que pide*. Otros dicen que nace de la palabra hebraica *cabal*, así como *gabala* sale del verbo *gabal*, que significa *limitar*; porque del limite, y tasa de las mercaderias resulta lo que se ha de pagar de Alcabala. Lo cierto es que es un impuesto, ó servidumbre sobre las cosas que se venden, y truecan, que paga el vendedor con respecto al precio que recibe de ellas, cuya quota fixaron los Señores Reyes D. Fernando, y Doña Isabel en la décima, sin que de su pago eximan la mas alta gerarquía, estado, ó condicion de las personas, costumbre inmemorial, ni prescripcion.

Se hallan exceptuadas las Iglesias, Monasterios, y Clérigos en la venta de bienes propios, ó patrimoniales, y todo lo que fuere de *propia labranza y crianza*; pero no de lo que sea de trato, y negociacion.

Seria inconsequencia monstruosa que la Iglesia aplicase sus fueros y privilegios á quien opera contra sus Sagradas Leyes, y son muy repetidas las de la rigurosa prohibicion de toda negociacion vo-



luntaria en el Eclesiástico ; haciéndolo por ella contribuyente

Y así , no siéndole prohibidas al Clérigo , ó con honesta y racional necesidad alguna laboriosa negociacion , ó mecánica ocupacion decentes á su estado , atemperándose á estas precisas circunstancias , no debe alcabala alguna de lo que venda , producido de su labor y de su industria.

*Alfarache.* ¿Y qué se entiende por *labranza y orianza*?

*Pio.* Lo que se coge de tierras de pan-llevar , huertas , frutas , y olivares ; y no la seda , ni otro fruto , ó efecto que exijan particular industria , segun tiene declarado el Consejo.

*Alfarache.* ¿Con que no estará exímido del pago de Alcabala el aguardiente de la propia cosecha del Eclesiástico , ni los licores , ni otras esencias extraídas de los frutos naturales , con sustancial alteracion de estos , y á esfuerzos de la labor , ó industria?

*Pio.* Bueno es Vmd. para Administrador.

*Cientos.*

Los quatro Unos por ciento son propiamente extension , ó aumento de Alcabala , concedidos á la Magestad por el Reyno en Cortes. El primero en el año de 1639. El segundo en el de 1642. El tercero en el de 1656 ; y el quarto en el de 1664.

Ambas contribuciones se causan por la venta en unos mismos géneros , ó efectos , y corren bajo de una administracion ; pero en muchos casos se separan , y en otros no rige con igualdad el privilegio que exíme á varias personas del pago de Alcabalas , y no del de Cientos.

*Ter-*



*Tercias Reales.*

Disputar á nuestros Monarcas los nobles Títulos de *Poblacion y Conquista*, que se adquirieron en estos Reynos, seria temeridad abominable; y un sacrilegio político dudar de la singular aceptación que siempre hizo la Silla Apostólica de las fatigas y desvelos de aquellos en restablecer el culto y Religión.

De esta verdad son testimonios irrefragables las muchas gracias con que la generosidad del Sumo Sacerdote ha aumentado el Real Patrimonio.

Tales fueron los dos Novenos, ó Tercias Reales: Reparos de Iglesias: Subsidio ordinario: Excusado: Mesas Maestrales: Encomiendas: Priorato y Bailíos: Pensiones de Obispos: Bulas de lacticionios, y varios Diezmos, Jurisdicciones, y vasallos de que gozaban algunas Iglesias por donaciones y mercedes de los Señores Reyes antes del Señor D. Felipe II. diferentes Beneficios y pensiones aplicados á la Real Capilla: varios Beneficios aplicados á Colegios, Hospitales, y Obras pías; y el servicio de veinte y quatro millones en que el Estado Eclesiástico ayuda al Secular, con el Subsidio extraordinario de siete millones de Reales.

La mas antigua es la de los dos Novenos, ó Tercias partes de la Tercia de Diezmos pertenecientes á las Fábricas de las Iglesias.

La Santidad de Honorio III. en su Bula *Ex parte tua*, año 1219, hallándose en la menor edad el Santo Rey D. Fernando, concedió á el Arzobispo de Toledo la mitad del Tercio-diezmo de las Fábricas por tres años para los gastos de la sangrienta guerra que tenia España contra los Moros.

Concluido el trienio hubo varias prerrogativas



nes de esta gracia, sirviendo algunas para la conquista de Sevilla; y muerto el Santo Rey continuaron aquellas á favor de los Señores Reyes D. Alonso X., D. Fernando IV., D. Alonso XI., D. Juan II. y últimamente D. Fernando el V. y Doña Isábel, que para sí, y sus sucesores adquirieron el glorioso timbre de *Católicos*, perpetuaron tambien con este en su Corona, y Real Patrimonio las *Tercias* por concesiones y Bulas Apostólicas de los Sumos Pontífices Inocencio VIII. y Alexandro VI. y por las demas causas que declaró la Magestad del Señor D. Felipe II.

Estas gracias de la Santa Sede trascendieron á la virtual habilitacion de la jurisdiccion temporal sobre aquellos Diezmos, de que en otros términos era incapaz, siendo estos derechos puramente espirituales, como destinados al culto, y usos sagrados del Templo; y de aqui es el irrefragable convencimiento de ser reos de sacrilega profanacion los Administradores que usurpan, ó malversan en los efectos de este ramo de la Real Hacienda; porque aunque la Silla Apostólica concedió á nuestros Monarcas su libre inversion y uso absoluto: léxos de ser este incompatible con aquel sagrado objeto, y origen, tiene admirable armonia con el alto carácter de un Rey Católico, que mira con igual interés la subsistencia del Solio y la del Altar, habiéndose siempre distinguido en los esfuerzos á la conservacion del Santuario.

Llámanse dos *Novenos* ó *Tercias* con distintos respetos, ó relaciones. *Novenos*, en quanto al acervo comun decimal; y *Tercias*, en quanto al Tercio de Fábricas: por exemplo, todo el diezmo, ó comun acervo compone el número de 540: Dividido este entre tres toca á 180. Los dos tercios de

es-



esta cantidad componen la de 120, y la misma resulta de dos Novenos de la total de los 540; porque repartida entre nueve, toca á 60; y de consiguiente dos Novenos componen aquella misma cantidad de los 120.

*Millones.*

El universal quebranto que causó la Armada Inglesa en las postradas fuerzas de la Española, por la furiosa tempestad que esta padeció en las costas de Olanda en tiempo del Señor D. Felipe II. año de 1590, penetró de tal modo los generosos corazones de los vasallos, que hicieron el efectivo servicio de ocho millones á S. M. para reparar aquellos quebrantos, y sostener los Exércitos, y Armadas, con los demas gastos necesarios.

Con iguales objetos se verificaron las sucesivas prorrogaciones de este servicio, que aumentaron hasta veinte y quatro millones pagados en seis años sobre los medios y sisas contenidos en sus acuerdos, géneros, concordias, y condiciones.

Asimismo se prorrogaron el servicio de dos millones y medio sobre distintos medios para su pago en seis años: el de los nueve millones de plata pagados en tres años: el de un millon del undécimo repartimiento de quiebras de millones: el del sueldo de ocho mil soldados por quatro años: el del impuesto de un real por arroba de pasa que sale de estos Reynos por siete años; y finalmente otros servicios de que instruyen las Escrituras del Quaderno.

Estos impuestos, ó derechos se cargaron sobre géneros de universal consumo, distinguiéndose cada servicio con su respectiva quota, y no dependiendo su contribucion de repartimiento alguno, sino del gasto y consumo de cada vasallo; contri-

bu-



buyendo todos, asi como todos consumen las cosas y efectos en que van impuestos los tales servicios; de modo, que el que compra por menor estas especies, paga las contribuciones y impuestos en las *sisas*, y precios de postura, percibiéndolos el vendedor, que por tanto queda obligado á restituir.

Asi, los cosecheros eclesiásticos y seculares que venden aquellas especies por menor, reciben del comprador, ó consumidor al tiempo de la venta los derechos de Millones, dándoles de menos lo que importa la *sisa* de la medida, ó recibiendo los de mas en el precio en cuya postura se han tenido presentes; de modo que los vendedores nada pagan, y lo que solamente hacen es recibir, retener, y restituir.

Los Eclesiásticos que compran, y consumen por menor aquellas especies, del mismo modo pagan tambien aquellos derechos; pero despues se le restituyen en la refaccion, á excepcion de los respectivos á los 24 millones en que son contribuyentes por el Breve Apostólico.

Por la misma razon, quando para su consumo compran por mayor con arreglo á su *taso*, pagan estos mismos derechos, respectivos á los 24 millones; y no los correspondientes á los demas servicios que únicamente pagan quando compran con exceso al respectivo *taso*.

El Reyno meditó entre los medios mas suaves de pagar este servicio el de las *sisas*.

Estas se reconocian antes como un tributo impuesto sobre los víveres vendidos al peso y medida, mas antiguo que la Alcabala, y que algunas otras contribuciones; pues en el año de 1295. en que murió el Rey D. Sancho el IV. se derogó y suprimió á vista de la renitencia del Reyno.

De-



Derívase del verbo hebreo *sisab*, que significa *quitar*, ó *separar*, como prácticamente sucedia en la exacción de aquel tributo al tiempo de la venta, y ahora se usa como medio insensible, ó suave en la contribucion de Millones.

Estos impuestos, unos lo fueron sobre el mismo género, sisando la medida, y otros sobre el precio, aumentando cierto número de mrs. Estos se llaman *Impuestos fijos*; porque lo son de determinada cantidad que imponia el Reyno en los géneros de comun consumo para pagar los millones y servicios que concedia en sus acuerdos: por exemplo, la arroba de vino paga de *impuestos fijos* 68 mrs.; es á saber, 28 mrs. para pago de los 24 millones: 4 mrs. por el sueldo de los ocho mil soldados, y 32 mrs. por los 3 millones. Los demas *impuestos* que paga este género, no pueden ser, ni llamarse *fijos*; porque la octava, y reoctava (septima parte del precio) que se cargó en las medidas para su exacción en la *sis*a, y la alcabala, y cientos necesariamente han de variarse con el valor del género á que se regulan.

Despues del Reglamento de 14 de Diciembre de 1785, por Orden de 30 de Marzo de 1786 no se exíge el primer *impuesto fijo* de los 28 mrs. á no llegar el precio neto á 170 mrs. En los precios mas baxos se modera tambien esté *impuesto* con proporcion equitativa. Los otros dos impuestos de 4 y 32 mrs. se hallan suprimidos.

#### *Servicio ordinario, y extraordinario.*

Es especie de tributo que se pagaba antiguamente en dinero, formando repartimiento á cada vecino, con respecto á sus bienes raices, ó posesio-



siones hasta en cierto número de mrs. que posteriormente se aumentó para el salario de quatro Señores Ministros mas en el Consejo.

Este impuesto se cargó despues sobre las especies de abastos , exigiéndolo de su consumo sin el peligro de las novedades de nuevos domicilios de contribuyentes , ni de la prepotencia y valimiento que suelen turbar la igualdad de la contribucion.

Hay diferentes privilegiados entre estos contribuyentes , á quienes se reintegra con la refaccion.

### *Servicio de Milicias.*

Urgiendo las necesidades de la guerra presentaba cada Pueblo cierto número de soldados en campaña. Este servicio personal que hacia el Estado general de los Pueblos se reduxo por causa de los nuevos Reglamentos de Exército en tiempo del Señor Rey D. Felipe IV. á la contribucion de un ducado anual por cada vecino , regulándose un soldado por cincuenta ; cuya cantidad se rebaxó á treinta en los Capítulos de millones ; entendiéndose se en los Pueblos distantes lo menos veinte leguas del mar ; pero el Señor D. Felipe V. suprimió esta contribucion en el año de 1724.

### *Fiel Medidor.*

Llámanse asi el derecho de quatro mrs. vellon en arroba de vino , impuesto sobre el oficio de venderlo por determinada persona en los Pueblos que se cobra por razon de la medida de él, del vinagre y aceyte. Propiamente lo paga el comprador , ó consumidor por el mayor precio á que (por incluirle este derecho ) compra el género.

El



*El Quinto y Millon de la Nieve.*

En el uso de la Nieve tuvieron particular deleite los Griegos , Egipcios y Romanos , reconociéndolo tambien por muy saludable los Principes de la Medicina.

Algunos negaron en este género la capacidad de sufrir contribucion ; pero erraron contra los mejores dictámenes , y contra el general concepto y voto del Reyno , que voluntariamente cargó sobre él dos mrs. vellon en libra , segun consta de las Escrituras de Millones.

Este ramo se administra y recauda celebrándose anualmente ajustes alzados con los Pueblos que hacen acopio , ó tienen pozos de nieve , ó hielos ; y en esta Capital se exige la alcabala de la venta por menor en sus talleres.

## RENTAS AGREGADAS.

*Quarteles.*

**P**or otro nombre *Alojamiento* en defecto de *Quarteles* para el tránsito acomodado de las tropas , que pagan los vecinos del Estado general ; contribuyendo con varias especies á este fin ; en que se ha substituido el Tributo de *utensilios* , que son el simple cubierto , paja , leña , &c.

En Castilla y Aragon han mudado de naturaleza los *utensilios* , porque no deben considerarse para el reparto la calidad de la persona , ni la circunstancia del vecino , ni de casa abierta , sino que se trata como un Impuesto Real sobre los bienes , segun la Real Instruccion de 29 de Junio de 1760,

SO-



sobre el artículo VIII. del Concordato del año de 1737.

Se agregó este ramo á Rentas Provinciales en el año de 1762.

Quasi de igual naturaleza es el Tributo nombrado *Imposicion del Doblon*, que comprehende, ademas de aquellas especies, el coste de armas, y vestuario de tropa; contribuyendo para ello cada vecino con un doblon desde el año de 12 de este siglo; cuya contribucion se moderó despues, proporcionándola al vecindario y caudales.

#### *Novalios, ó Novales.*

Llámanse asi las montañas ó tierras incultas, nuevamente labradas, cuyos diezmos de frutos se concedieron á nuestro Monarca por la Santidad del Señor Benedicto XIV. año de 1749.

Sobre ello se expidió una Real Cédula año de 1766, que comprehende varias disposiciones.

#### *Siete Rentillas.*

En esta Provincia lo son la Renta de Pólvara, la de Plomos, la de Naypes, la de Azogue, y la de Azufre, agregadas antes á la Administracion general de Salinas; y habiendo corrido estas cinco unidas con el derecho de Xabon, y el de Nieve, que estaban, y están agregadas á la Administracion de Provinciales, resultan las siete llamadas *Rentillas* por su corta entidad, en comparacion de las demas Rentas Reales.

De ellas hay en nuestra Provincia diez y siete Administraciones, y diez y nueve Estancos.

Ren-



*Renta de Pólvora.*

El salitre es ramo particular de esta Renta, y mas antiguo su uso que el de la pólvora.

El salitre es una sal artificial extraida de las piedras, y de algunas especies de tierra, que fecundizan las lluvias y rocíos, baxando muchas partículas salitrosas de que está poblada la atmósfera, aunque otros señalan otras causas.

La pólvora es un mixto artificial, cuya invencion se atribuye comunmente á aquel Monge Aleman Bertholdo Schuvartz, célebre Filósofo Espagirico y Alchímista por los años de 1379, á quien la casual pronta inflamacion de una porcion de salitre y azufre, que molia para distinto efecto, dispertó para perfeccionar este terrible enemigo de los vivientes.

Sin embargo de ello es muy fundada la opinion de que ya antes de este suceso se usaba la pólvora; y de consiguiente no pudo ser inventor el Monge Aleman. De este dictámen es tambien el Crítico de nuestro siglo, y el Autor de la célebre Historia del origen, progresos, y estado actual de toda la literatura, quien asegura no ser disputable á los Arabes el mérito de haber dado la primera noticia de la pólvora á los Europeos, disputando la gloria del descubrimiento entre aquellos, los Indios, y los Chinos; y refiere ademas de ello opinion particular del uso de la pólvora mil y doscientos años antes que Bertholdo.

El influxo vario de causas que notablemente altera el tiempo, ha producido en esta Renta quasi iguales novedades que en la del Tabaco; de que instruyen las Escrituras de Millones, quinto género de las condiciones generales, Condicion 82.

*Ren-*



*Renta de Plomos.*

Comprehende el plomo , alcohol , perdigones , mostaza , y balas.

*Renta de Naypes.*

Algunos Franceses aseguran no haber mencion de Naypes antes del año de 1392 , en que Carlos VI. estuvo frenético , y intentan atribuirse su invencion por la congetura ó indicio de haberse visto siempre las figuras sembradas de flores de Lis.

En esto han pensado los Franceses con el mismo acierto que en el empeño de enseñar al mundo los *derechos del hombre*. Tal especie de Naypes es muy equivocada ; pues cinco años antes que estuviese frenético aquel Monarca se habian ya prohibido en nuestro Reyno por el Señor Rey D. Juan el I. ciertos juegos de Naypes ; y aun nos ofrece mayor argumento el origen de esta palabra.

Lo trae de la hebrea *Napas* , que significa *destruccion y trastorno*. Las figuras de ellos saben á idolatría , y infunden supersticion ; tan abominable , que Mahoma prohibió rigurosamente su uso.

*Renta de Azogue.*

Comprehende el Azogue , Soliman , Bermellon , piedra y molido , Lacre y Cinabrio.

*Renta de Azufre.*

No comprehende otro género que el de su título. Finalmente se hallan agregadas á Rentas Provinciales la quota del Aguardiente : los quatro mrs. de



de vellon en libra de Xabon duro y blando desde Enero de 1789 : los situados de Alcabalas , Cientos, y Tercias. ....

*Alfarache.* ¿Y qué viene á ser eso?

*Pio.* Cierta contribucion que deben satisfacer á la Real Hacienda los dueños de los mismos derechos que se hallan enagenados de la Corona.

Se hallan agregados el Servicio Ordinario , y Extraordinario , y Nieve : los Frutos Civiles que acaban de suprimirse por Real Orden de:...

*Alfarache.* Pues para tanto misterio como Vmd. hace del origen de las Rentas , y para tanto como Vmd. pondera sus objetos ; yo veo hacer muy poco escrúpulo del contrabando.

*Pio.* No será porque carece de gravedad enorme, haciendo fraudes que se elevan á delitos de *lesa Magestad*.

Del Real Patrimonio , y Hacienda dependen la Religion y el Estado , y de estos nuestra verdadera felicidad. La usurpacion y fraude arguyen en sus autores un torpe conato contra la subsistencia de aquellos sagrados intereses , tan necesarios á los fines que inspiran las máximas evangélicas y políticas. Niegan su justa retribucion á aquel noble mercenario , cuyas inmensas fatigas no tienen otro objeto que nuestra propia gloria. Privan de aquel limitado subsidio á quien lo quiere para negociar con generoso desinterés nuestras prosperidades ; y finalmente descubren un espíritu rebelde , llenos de las sombras horribles de la deslealtad y ciega deferencia á los enemigos de la Patria.

A estos grados de maldad llega el ocio que entre la gente baxa y miserable descansa sobre el contrabando , qual sobre ningun otro vicio. ....

*Alfar.* ¿Y esa voz *contrabando* qué origen tiene?

*Pio.*



*Pio.* En su segunda parte es originaria de los *Uvandalos*, á quienes introduxo en nuestro Reyno la traicion de Estilicon. Llamaban *Banner* al Estandarte Militar, que despues se llamó *Bandera*, la que ponian al tiempo que se publicaba alguna orden en el ejército, y dando nombre al mandato, llamaban *Bando* á lo que se publicaba delante de esta insignia.

Y asi, aunque propiamente *contra-bando* es todo aquello que se hace contra algun bando ó pregon público, el uso comun ha contraido esta palabra al comercio de géneros prohibidos por Leyes de cada Estado; y asi llaman tambien á los géneros y mercaderias prohibidas; pero quando parece que Vmd. debia preguntar por las clases del *contra-bando*, y modo con que cada una hiere la Justicia del Estado, internándose en aquellos principios por donde se regula su gravedad, se contenta con saber las voces: ya veo que no exige otros conocimientos la *erudicion violeta*. Concluyamos la *Tarde*.

*Alfarache.* Para concluirla falta solo que Vmd. me explique el derecho de internacion, *agregado* á Rentas Generales.

*Pio.* Es un nuevo derecho que estableció la Real Orden de primero de Febrero de 1790, reducido á un 5 por 100 sobre todos los géneros extranjeros que salen desde nuestros puertos para lo interior del Reyno, y sobre los que se llevan, ó por tierra de un puerto á otro, ó por mar á puertos no habilitados, segun Orden de 16 de Marzo de 1792.

Están exéntos de esta contribucion los encages finos, los diamantes, y otras alhajas preciosas de plata y oro de poco bulto: las caballerías de Francia: las rejas, hoces, azadones, y demas artículos y efectos,  
asi



asi para la Agricultura , como para la Marina : todo el hierro para las obras públicas de Lorca : seda en rama , maquinas y otros efectos para las fábricas del Reyno : el cacao y azucar de nuestras Américas , que se introduzcan con Despachos de los Jueces de Contra-bando de Bilbao , y S. Sebastian : las carnes vivas y muertas , y demas comestibles de que el Reyno tiene necesidad ; y por lo mismo no pagan derechos de Rentas Generales , á excepcion de la manteca y queso de Flandes, pastas de Italia , dulces de Francia y Génova : las legumbres : las maderas para fábricas de tonelería : los lienzos para las fábricas de pintados de Cataluña , y demas del Reyno ; y los géneros que se extrajeron de los puertos para ferias interiores , y se devolvieron sin venta.

Y á Rentas Provinciales , baxo la inmediata dependencia de los Intendentes , y del Consejo , queda *agregada* la contribucion extraordinaria y temporal, impuesta por Real Decreto de 29 de Agosto de este año , sobre las rentas líquidas de los propietarios en las veinte y dos Provincias de Castilla y Leon del 6 por 100 del precio del arrendamiento de tierras en frutos , ó dinero , y del de Derechos Reales y Jurisdiccionales ; y del 4 por 100 de los precios de arrendamiento de casas y artefactos.

El recargo temporal de la sal , el duplo del papel sellado , y el 4 por 100 sobre sueldos y pensiones, quedan *agregados* á sus respectivos ramos de Real Hacienda.

*Alfarache.* Mucho podré lucirme con todo ese monton de terminachos en qualquiera de mis tertulias , aunque no entienda una palabra de Rentas ; porque aun en la profesion de ellas tengo muchos compañeros.

Imprimase , Cano.

Con-



*Concluye la lista de Señores Subscriptores.*

- Al Teniente D. Blas Ortiz y Teran , Administrador de Rentas Provinciales , *Velez Malaga.*  
 D. Joseph Carlos de Olmedo , Idem.  
 D. Francisco Lerena , Tesorero de Rentas , *en Salamanca.*  
 D. Joseph Santos , del Comercio de Libros , *en Ciudad-Rodrigo.*  
 D. Pedro Marques Romero , Rector , *en Castro del Rio.*  
 D. Joseph Barona Ortiz Palenzuela.  
 D. Manuel Antonio Montero Gorjon , Canónigo de Salamanca , *en Alba de Tormes.*  
 D. Joseph Francisco Casal , Mercader de Libros , *en Santiago.*  
 D. Gabriel Constantin , Alcalde Mayor del Quintanar de la Orden.  
 Sr. D. N. Secretario del Excelentísimo Señor Duque de la Alcudia.  
 D. Manuel Sanchez , *en Murcia.*  
 D. Francisco Ortega Palao , Presbítero , *en Idem.*

TAR-





## T A R D E X.

## E S C R I B A N O S.



*Alfarache.* Creyendo yo á Vmd. interesado en mis alivios , no puedo ocultarle los que me prometo con la noticia que acabo de recibir por esta carta. Dice así : „ Mi dueño y amigo. El mismo su-  
 „ geto que dió á Vmd. el importante aviso de su  
 „ prision por Leva , me previene diga á Vmd. que  
 „ ha calmado la tempestad , admitiendo el negocio  
 „ ciertos medios que podrán practicarse *con su fa-*  
 „ *vor* para desvanecer el mérito de las primeras pro-  
 „ videncias. Sírvasse Vmd. restituirse ya á sus casas,  
 „ aunque con algun recato , para poder *negociar* la  
 „ inmunidad de esos trabajos , y la continuacion de  
 „ sus gustos. Queda de Vmd. su afectísimo Q. S.  
 „ M. B. = N.”

*Pio.* ¿ Con que á Vmd. le avisaron el riesgo que corria su persona en los primeros ímpetus de la Leva?

*Alfarache.* Como que me aseguraron estar comprendido en ella.

*Pio.* ¿ Pero el origen de esa noticia era tan *auténtico* , que debiese Vmd. cautivar su juicio para resolverse á el retiro , y á el abandono de su casa ?

*Alfarache.* Eso de *cautivar* no viene bien con

K

mi



mi conducta , si hemos de estar al rigor con que parece quiere juzgarse el ocio. Los primeros asaltos fueron los de mi conciencia ; pero , aun quando hubieran faltado , era tan *auténtico el origen* de la noticia , como que era el mismo Escribano ; bien que el sugeto que la exigió de este , lo logró aprovechándose con maña de la poca instruccion , y menos escrúpulo de aquel en el sigilo de su oficio ; y del mismo modo creo haya logrado penetrar todas sus ideas , y aun atraerlo á que ayude á mi tranquilidad.

*Pio.* ¿ Tan perdido está el oficio de Escribano ?

*Alfarache.* No Señor : no está perdido. Eso fuera bueno quando por el interes , por el respeto , ó por otras pasiones hubiera el Escribano revelado la especie ; pero que incautamente , y creyendo que el sugeto era capaz de aquella confianza , le haya comunicado algo de sus secretos , no es motivo para admiracion tan injuriosa.

*Pio.* Veo á Vmd. muy escaso de los primeros conocimientos del oficio , y en ellos hemos de consumir la *Tarde*.

*Alfarache.* Gracias á Dios , que toca Vmd. una materia en que puedo decir cosas admirables , y llenar el rato de nuestro paseo. He leído buenos libros , y puedo hablar con propiedad desde el primer *origen* de los Escribanos , si es que los Escribanos tienen *origen* , pues debe Vmd. saber que hay Escribanos *ab æterno*.

*Pio.* ¿ Qué es lo que Vmd. dice ?

*Alfarache.* Sí Señor : *Escribanos ab æterno*.

Yo



Yo he leído " que si subimos primero al Cielo,  
 " hallaremos este oficio autorizado por un Dios Tri-  
 " no y Uno , porque lo exercita dando fe , y ver-  
 " dadero testimonio de todo , como lo dicen las Sa-  
 " gradas Letras : *Tres son los que dan testimonio*  
 " *en el Cielo , el Padre , el Verbo , y el Espíritu*  
 " *Santo , y estos tres son Uno.* Descendiendo aho-  
 " ra á la tierra , tenemos este mismo oficio , por  
 " gracia dado , en un hombre y dos testigos que  
 " hacen una verdad. Dios es la suma verdad en ser  
 " y decir ; y el Escribano en la tierra es una ver-  
 " dad participada en solo el decir , subdelegada de  
 " la Divina y humana Verdad.

" Qué Dios fue el primer Tabelion , ó Notario,  
 " Maestro de esta preexcelsa arte. Moyses fue el  
 " segundo , por haber trasladado las Tablas de la  
 " Ley , que la Magestad suprema le encargó y enco-  
 " mendó. Despues lo fueron los Profetas Santos , que  
 " como Notarios celestiales autentificaron sus infalibles  
 " escritos. Despues lo fueron los sagrados Evangelis-  
 " tas como Coronistas de la Sagrada Historia , á cu-  
 " yos escritos la Sabiduria Divina manda se les dé en-  
 " tera fé. Despues los Doctores de la Iglesia , cuyo  
 " seguro testimonio , como supremos Escribanos , au-  
 " toriza el Divino ; y por último , los Notarios , y  
 " Escribanos únicamente son los Escritores fidedig-  
 " nos públicos de las cosas humanas , por estar ase-  
 " gurada la verdad en su pluma.

" Que viéndose los Pueblos en su cumplido ser,  
 " con el deseo de conservarse , pensaron crear Es-  
 " cribanos , eligiendo hombres hechos , en cuyo tes-  
 ti-



» timonio y dicho quedase establecida la misma  
 » verdad , y cargase todo el peso de la conserva-  
 » cion de los derechos de cada cosa sobre ellos. Y  
 » considerando las mismas gentes la elevada gran-  
 » deza en que constituian al que colocaban y ensal-  
 » zaban á este elevado empleo , y del mismo mo-  
 » do la excelencia y grado , pareciéndoles corto ob-  
 » sequio para tanto merecimiento las grandes fran-  
 » quezas y desmedidos privilegios que le concedie-  
 » ron , no pararon hasta que tuviese el segundo lu-  
 » gar despues de la Real Persona , y vistiese sus co-  
 » lores , cosa que estaba prohibida á los que no  
 » fueren Escribanos.

» Que conservaron esta honra los Escribanos por  
 » muchos siglos ; pero como el tiempo y los vicios  
 » todo lo consumen , empezaron á depravarse sus  
 » costumbres con tanto desahogo y desorden , que  
 » con la vida que quitaron á muchos , y persiguien-  
 » do á los demas , quedaron extinguidos y sin me-  
 » moria por muchos años en España y otras partes,  
 » hasta el reynado del Rey D. Alonso , año de 1242,  
 » quien despues de haber ordenado las Leyes de las  
 » Siete Partidas , y el Prólogo del Fuero que llaman  
 » Castellano , resolvió por graves y numerosas Jun-  
 » tas y consultas , crear de nuevo Escribanos. Este  
 » te es en breve el origen.

» Y:.....: qué sé yo.»

No quiero confundir á Vmd. con otras mil co-  
 sas que tengo leidas , y pudiera decir.

*Pio.* No , no : no es menester diga Vmd. mas,  
 ni que hubiera Vmd. dicho tanto.

¿ Sa-



¿Sabe Vmd. si son Escribanos los autores de esas noticias?

*Alfarache.* Y de mucha opinion.

*Pio.* Pues si tienen la misma para decir verdades en su oficio, desdichado el que caiga en tales manos.

*Alfarache.* Mire Vmd. lo que dice, porque corre por las de todos la tal Obra, y es de imprenta.

*Pio.* Para su autor descubren alguna disculpa esas simplezas, por el talento débil que denotan; pero no para libertarse del fuego á que debian estar ya condenadas.

Es verdad que traen un sentido alusivo, aunque muy impropio; pero aun asi no pueden sostenerse. Hieren gravemente las infinitas perfecciones de Dios, y causan un borron considerable á la dignidad de sus Patriarcas y Sacerdotes. Aun pronunciadas con inocencia, son expresiones impias y bárbaras, que causan disonancia horrible en oidos católicos; y es necesario no perdone Vmd. diligencia para sepultarlas donde merecen.

Lo que Vmd. debiera meditar, en quanto al sigilo del oficio es, que uno de esos *Notarios Celestiales* (á quien distinguió de los demas la urbanidad brillante de su estilo, propia de un Aulico, qual lo fue en su educacion) clamaba en sus arcanos que no podia revelar: *Secretum meum mihi: secretum meum mihi: vae mihi. Mi secreto para mí: mi secreto para mí. ¡Ay de mí!* Lo mismo claman nuestros Escribanos, pero con una construccion muy contraria á el sentido del Santo Profeta.



Vmd. la sabrá luego que empieza á *negociar la in-  
munidad de sus trabajos.*

Lo cierto es , que si alguna cosa pudiera Vmd. sacar de esos exemplares para los Escribanos del dia, seria la primera qualidad de su caracter que es el sigilo. Por el riguroso cargo del *secreto* , se llaman *Secretarios* , los mas elevados de esa profesion ; y yo veo desde el principio de la *Tarde* la enorme infraccion del precepto mas importante en todas las operaciones del oficio.

En suma : Vmd. quiere traer las excelencias , y olvidar los cargos ; siendo estos los verdaderos y urgentes , y aquellas unas alusiones nada conformes á la infinita distancia que reconocemos entre las personas que Vmd. apunta , y entre los caractéres de sus ministerios.

La voz *Scriba* tiene varias acepciones en la Historia Sagrada : en la profana , una significacion muy distinta de la que Vmd. quiere ; y los Escribanos , un origen y progresos muy agenos de los que Vmd. trae.

En primer lugar , se llamaban *Scribas* los Doctores y Sabios de la Ley. Entre estos fue celebrado Esdras con aquel título. A ellos alcanzaba la reprehension de Jeremías quando se pervirtieron en las obligaciones de su cargo. Los mismos comparó la Magestad de Christo , si sus operaciones fuesen arregladas , á el *Hombre padre de familias* , que *saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas*. A este mismo Señor consultaron los sagrados Apóstoles , habiendo oido de aquellos la venida de Elías ; y era monstruosa la arrogancia y vanidad que les infundia



dia su ciencia , queriendo andar con vestiduras magníficas , ser saludados en el foro , sentarse en las primeras cátedras de las Sinagogas , y tomar los primeros asientos en las cenas.

En segundo lugar se llamaban *Scribas* los que servian á los Príncipes y Reyes , como Saraías y Seva con David ; y con Joas y Josías , los que subian con el Pontífice á contar el dinero del arca de las limosnas del Templo para invertirlas en su reparacion.

Iguales á estos eran con los Emperadores de Roma los *Maestros de los sagrados Escriptos* , Xefes de los archivos del Sacro Palacio , de los quales algunos se llaman *Primicerios y Secundicerios* ; y fueron quatro los *Escriptos* , ó Secretarías , con otras tantas clases de negocios.

Mecenas , Caballero Romano , descendiente de los Reyes de Toscana , y hombre insigne en todas artes , íntimo del Emperador Augusto , viendo á este cargado de gravísimos negocios de Justicia , de pesada correspondencia de cartas , del impertinente despacho de súplicas particulares , &c. le aconsejó la creacion de los quatro Escriptos con un Xefe , ó Presidente cada una , y cuyo título manifestase la maestría de su ministerio. Estos tenian tratamiento de *Spectables* : los Escriptorios mas inmediatos á ellos se llamaban *Adiutores* : los segundos , *Mello-proximi* ; y los terceros *Exceptores*.

El Prefecto del primer Escriptorio se titulaba de la *memoria* , y guardaba el Códice donde se escribian todas las dignidades , asi menores , correspondientes

al



al Latérculo menor , Prefecturas , Tribunados , &c. como mayores , correspondientes al Latérculo mayor , Presidencias de Provincias, Magistrados de Palacio , &c. Daba cuenta de las vacantes , y avisaba sus provisiones.

El Prefecto del segundo Escriinio se titulaba de *los Libelos* , sobre memoriales y súplicas. Estas para su resolucion pedian muchas veces conocimiento de causa , y pericia legal ; por lo qual comunmente ocupaban esta Prefectura los Jurisconsultos. La obtuvo Papiniano , doctísimo y gran Privado del Emperador Severo , que no habiendo querido aprobar la muerte injusta que el Príncipe Caracalla dió á su hermano Geta , murió degollado. Tambien ocupó esta Prefectura el insigne Jurisconsulto Ulpiano en tiempo del Emperador Adriano , Paulo , y otros.

El Prefecto del tercer Escriinio se titulaba de *las Cartas* , sobre la correspondencia de Reyes y Ciudades , para dar cuenta de esta al Emperador y responder.

El Prefecto del quarto Escriinio se llamaba de *los Referendarios* , sobre publicar los Edictos y resoluciones del Emperador en los casos en que se establecian por Ley.

Mas Escribanos para la comun y ordinaria intervencion de los testamentos y contratos públicos , cuya verdad y su prueba dependiese de la fe de ellos , ni hasta entonces , ni muchos siglos despues los hubo en parte alguna del mundo.

Ni los Hebreos , ni los Griegos , ni los Romanos conocieron *tal oficio*. El contrato mas público y solem-



lemne que se hizo entre los primeros fue el de venta de la heredad de Anathoth, Patria de Jeremías, que hizo á este su primo hermano Hanameel, teniendo preso á el Santo Profeta, Sedecías, Rey de Judá, porque aseguraba la captividad de Babilonia. Allí hubo contrayentes, testigos, escrituras, protocolo y original, signos, y todo quanto puede discurrirse menos Escribano; y para que hablemos con toda propiedad, oiga Vmd. la verdad infalible del hecho.

“ En el año 10 de Sedecías, Rey de Judá, y  
 „ el 18 de Nabucodonosor. Entónces el Ejército del  
 „ Rey de Babilonia ponía sitio á Jerusalem: y Je-  
 „ remías Profeta estaba encerrado en el atrio de la  
 „ carcel que estaba en la casa del Rey de Judá. Por-  
 „ que lo habia encerrado Sedecias Rey de Judá, di-  
 „ ciendo: porque profetizas diciendo: esto dice el Se-  
 „ ñor, mira Yo daré esta Ciudad en mano del Rey  
 „ de Babilonia, y la cogerá. Y Sedecias Rey de Ju-  
 „ dá no se libertará de las manos de los Caldeos:.....  
 „ Y dixo Jeremias, hecha es la palabra del Señor á  
 „ mí, diciendo: Mira: Hanameel, hijo de Sellum,  
 „ tu primo hermano, vendrá á tí diciendo: com-  
 „ prame mi campo que está en Anathoth: á tí, por  
 „ pariente te corresponde comprarlo. Y vino á mí  
 „ Hanameel, hijo de mi tio, segun la palabra del  
 „ Señor á el zaguan ó portal de la carcel, y me di-  
 „ ce: Posee mi campo que está en Anathoth en tier-  
 „ ra de Benjamin: porque á tí te compete la he-  
 „ rencia y tú eres propinquo para poseerla. Entendí  
 „ que aquella era la palabra del Señor. Y compré  
 „ el campo de Hanameel, hijo de mi tio que está

-oib

K 3

” en



„ en Anathoth: y le pagué (27 lib. 11 sueld. y  
 „ 1. din.) Y escribí en el libro y signé y añadí  
 „ testigos, y pesé la plata en el peso. Y recibí el  
 „ libro de posesion signado, y las estipulaciones y  
 „ ratificaciones, y los signos por defuera. Y dí el  
 „ libro de posesion á Baruch, hijo de Nerí, nieto  
 „ de Maasias á presencia de Hanameel mi primo y  
 „ de los testigos que estaban escritos en el libro de  
 „ la compra, y á presencia de todos los Judios que  
 „ estaban sentados en el atrio de la carcel. Y le man-  
 „ dé á Baruch delante de ellos, diciendo: estas co-  
 „ sas dice el Señor de los Exércitos Dios de Israel,  
 „ toma estos libros: este libro de la compra signa-  
 „ do, y este libro que está abierto: y ponlos en un  
 „ vaso de barro para que puedan permanecer mu-  
 „ chos dias.

„ ..... porque los volveré de su cautiverio, di-  
 „ ce el Señor.”

Contemple Vmd. que Jeremías compra una po-  
 sesion ocupada ya por los Caldeos: que estos venían  
 á cautivar al Pueblo Hebreo: que el Santo Profeta  
 anunciaba despues de tan infausto suceso la libertad,  
 volviendo aquel á sus antiguas posesiones; y que en  
 prueba de ello encarga á Baruch la conservacion de  
 aquellos instrumentos en vaso de barro contra la vo-  
 racidad del fuego y otros accidentes de corrupcion.

Ya ve Vmd. cuánto se interesaban los designios  
 de la Omnipotencia en celebrar este contrato con to-  
 das aquellas solemnidades que lo hiciesen mas públi-  
 co, y en conservar las Escrituras que llevasen á la  
 posteridad un testimonio tan irrefragable de la pre-  
 dic-



diccion. Pues para nada de esto hubo Escribano ; y de aqui debe Vmd. inferir que no lo conocieron las costumbres de los Hebreos.

Estos reducian sus contratos á la forma pública de varios testigos : á presencia de ellos se escribian las tablas : en ellas quedaban sus nombres y firmas : se sellaban , y se dexaban en poder del amigo de mayor providad , que despues las manifestase segun las ultteriores exîgencias , quedando tambien los contrayentes con otras tablas para sus usos mas prontos y oportunos ; y en iguales términos se conduxeron los Griegos.

Lo mismo observaron los Españoles. Llamaban entre otros testigos á un Sacerdote , ó Monge , cuyo caracter , estado y conducta le hacian capaz de aquella confianza ; y escribiendo éste por su mano quanto acordaban , y hacian los contrayentes , todos firmaban ; y si entre aquellos concurría algun noble, Señor , ó Prelado , estampaba tambien sus armas y blasones para mayor firmeza del instrumento.

Hubo esta costumbre hasta los tiempos del Señor Rey D. Alonso el Sabio , que acordó á cada Pueblo cabeza de Jurisdiccion , en los Reynos de Castilla y Leon , cierto número de Escribanos públicos para la execucion de Escrituras, y demas instrumentos ; pero ya antes de este establecimiento , habia en las Cortes y Provincias Escribanos , ó Notarios que autorizaban sus decretos , privilegios y negocios ; y comunmente eran Eclesiásticos , y otras personas de caracter.

Fulgencio lo fue en la Corte de Fruela II. : otro  
Frue-



Fruela en la de Ordoño III. : Eximeno en la de Ramiro de Aragon; y Diego Gelmirez en la del Conde D. Raymundo, yerno de Alonso VI. En Castilla y Leon lo fueron el Diácono Fruela, y los Presbíteros Tassona, Aznar, Appidio, Fulgencio y Gundesindo, y en Cataluña los Sacerdotes Oriol, Gomar, Ervigio, Bonomé, Sunuillo, Vital, Seniofredo, y Leopardo; y los Monges Egica, Adroario, Leutardo, y Bernardo.

Las clases principales de Escribanos son tres: de Ayuntamiento ó Concejo, de Número, y Reales ó generales. ....

*Alfarache.* Despues de los Hebreos y Griegos olvida Vmd. á los Romanos. De estos ha dicho Vmd. tambien que no conocieron el oficio de Escribano; y vaya Vmd. con tiento en eso, que yo he oido á un *Jurista de moda*, que en la Legislacion de Roma se habla mucho de Protocolos de Tabeliones, y del número de Tabeliones que él dice ser lo mismo que *Tabeliones del numero*; y que esta misma denominacion convence la antigüedad de su oficio, porque *escribir en Tablas*, está sucediendo quasi desde que hay mundo.

Por otra parte, yo no acabo de entender esta xerga de *Tablas* y *Tabeliones*. Moyses, con su Ley escrita en *Tablas*. Jeremias con sus contratos en *libros*. Mucho despues, quando empezaba este á correr los años de su ancianidad, corria Rómulo los de su juventud, y su Pueblo conduxo de Grecia las leyes en doce *Tablas*: con que ya *Tablas*, ya *libros*, ya *libros* ya *Tablas*. Hablemos algo de *Tablas*



*blas y libros*, antes de volver á los Romanos.

*Pio.* Los Egipcios y Caldeos escribían en piedra ó en madera, y las observaciones astronómicas de estos quedaron escritas en ladrillos. Solon, entre los Griegos, dió sus Leyes, las generales y de sacrificios en tablas de piedra, y las particulares en tablas de madera. Los Romanos las tomaron en tablas, segun muchos de roble; pero para mí es de mas autoridad el Jurisconsulto Pomponio, que asegura eran de marfil. Despues tuvieron algun uso las tablas de cera, y en las mas delgadas escribieron los Longobardos en Italia, formando de muchas un *Codice*.

A las tablas succedieron las hojas de palma, y á estas las cortezas mas ligeras y sutiles de los árboles, de donde resultó el nombre de *libro*, que se llama la parte mas interior de la corteza asida al *ligno*; y juntando muchas para hacer mas facil su manejo, componian un envuelto ó *volumen*, resultando tambien el uso de esta voz.

A estas materias succedió el *papyro*, que era un género de caña que criaban las riberas del Nilo, y lagunas de Egipto, cuyo tronco llevaba muchas hojas pegadas, que separadas con una aguja, admitian y conservaban la escritura. De aquel se hizo uso antes de la edad de Alexandro, y se deribó el nombre de *papel*.

Ptolomeo Philadelpho Rey de Egipto, formó una grande Biblioteca de estos volúmenes. A su imitacion quisieron hacer lo mismo los Reyes de *Pérgamo* ó Troya, y llevándolo aquellos á mal, prohi-



bieron la extraccion del *papyro*; y entónces estos arbitraron formar sus cartas con ciertos cueros de animal, que como que habian servido de cubrir sus *miembros*, llamaron *membranas*; y por el nombre de sus autores *Pergamenos*, *pergaminos*.

Despues se inventó el papel del dia en la China, Persia, y Arabia; y habiendo entrado los Arabes en España en el año de 711 de nuestra salud, tuvo este Reyno la noticia y uso del papel antes que los demas de Europa: lo mas tarde que corrió el papel de lino en España fue en el siglo XI. corriendo en la China el de seda, y en Arabia el de algodón.

De aqui puede Vmd. inferir, que ó aquellos libros (títulos de pertenencia) de Jeremías no dexaban por ello de ser de tablas; ó aunque los Romanos tuviesen en las de marfil sus primeras leyes, corrían ya para las escrituras comunes las tablas de *libros ó volúmenes*.

Y volviendo á los Romanos, sepa Vmd. que estos tenian Tabularios, Librarios, ó Tabeliones: Escribas, Escriptores, Notarios, Libelenses, Memoriales, Pragmaticales, Epistolares, y Exceptores: Logografos, ó Numerarios, Sublogografos, Boethos, ó Adiutores, Logistas, Demogrammateos, Diastoleas, y otros títulos, de que en la mayor parte queda Vmd. instruido, y de que servian acerca del Emperador, ó Príncipe.

Los demas servian precisamente á la causa pública en el repartimiento, cobranza, razon y cuenta de los censos y tributos. Tambien habia personas dedicadas á negociar con el mutuo, permuta, depó-



pósito, y demas contratos útiles, que admitian con indiferencia comun, teniendo para ellos sus Códices públicos; y estos tales negociadores se llamaban *Argentarios*, en cuyo lugar es opinion de muchos sucedieron los Notarios, ó Tabeliones, quando llegaron á tener algo de *oficio*.

Habia para los instrumentos Tabeliones, Tabularios, y Maestros, con este orden. El primero era el Maestro, llamado *de la estacion*, el inmediato á este era el *Tabulario*, y despues de este el *Tabelion*; los tres quasi de la misma graduacion que entre menestrales el maestro, el oficial, y el aprendiz. El cargo del Tabelion era la material Escritura: el del Tabulario, el dictado segun lo que oia y entendia de los contrayentes; y el del Maestro autorizar con su firma y sello.

Este método por pernicioso quedó derogado por el Emperador Justiniano; y el mismo Príncipe, y antes el Emperador Leon, quitaron varias costumbres, que totalmente desfiguraban el *oficio del Escribano*.

Qualquiera que sabia escribir se dedicaba á hacerlo de quantos contratos se le presentaban, sobre lo qual hubo tal desorden, que los Emperadores Arcadio y Honorio estimaron inevitable establecer Ley que prohibiese esta ocupacion en los esclavos, permitiendola aun entónces á los libertos y gente baxa.

El Emperador Leon fue ya distinguiendo este exercicio con la creacion de cierto cuerpo de Tabeliones que regía el *Primicerio*, creando este por  
ta-



tales á los que hallaba hombres de probidad y de pericia en la escritura, y en la eloquencia.

Y el Emperador Justiniano lo puso en mejor estado, formalizando el *Protocolo*, hasta entónces poco conocido, y menos conservado por la costumbre que hubo de romperlo luego que se daba la primera copia, y estableciendo cierto reglamento importante al concepto de la legalidad pública; y así vino á conocerse el *oficio* de Escribano por los últimos Emperadores de los sesenta que contiene el Código Legislativo de Roma.

*Alfarache.* Bien. ¿Con que un Escribano, en guardando bien su Protocolo, que es lo que en España se mira con mas escrúpulo, tiene ya cumplida la mayor parte de sus obligaciones?

*Pio.* Muchas ignoracias denota esa pregunta, pudiendo servir á Vmd. de luz los mismos progresos que por mi relacion puede haber observado en el oficio.

Este es el de *Depositario de la verdad y fe pública*. Sus cargos son tres: *recibirla, conservarla, y restituirla.*

Luego que el hombre vió corrompida su feliz sinceridad, y que el conocimiento simple de la razon no era bastante impulso para operar con ella, echó de ver la necesidad de todos aquellos medios capaces de substituirse por el amor natural de la justicia y de sostenerla. Viendo quebrantada la observancia natural de los pactos, sin la qual era imposible sostener la sociedad civil y política, recurrió á la fe pública, que en los principios descansaba



ba sobre algun número de testigos , y despues sobre personas destinadas por la autoridad de los Magistrados á asegurar la verdad , y los derechos que ésta podia producir.

Estas son los Escribanos , cuyo caracter forman aquellas tres obligaciones de un Depositario , ó Fiel Administrador de la misma verdad.

Primera : *Debe recibirla* , y aqui tropezamos ya en muchos vicios que lo estorban.

Esta gestion supone un talento capaz de instruirse en los hechos y contratos : ciencia suficiente al perfecto discernimiento de lo que quieren los contrayentes : pericia en formar el instrumento enteramente adecuado á la voluntad de ellos ; y una intencion llena de pureza , imparcialidad , y desinterés , y separada de quantas malicias encierran los tortuosos senos del corazon humano.

De *talento* no hablemos ; y de *ciencia* pudiéramos hacer lo mismo á vista de lo que observamos ; ofreciendo á Vmd. las máximas originales y doctrinas de autoridad , que corren por el rigor de esta qualidad , para que no me haga autor de él , si se le hiciese dura mi instruccion.

La *ciencia* del Escribano , ó *arte de la Escribanía* , consta de Teórica y Práctica. En la primera se comprehenden la Latinidad y la Legislacion del Reyno en las tres materias de Testamentos , Contratos y Juicios ; no internándose en la razon de las Leyes , ni menos consultando su espíritu (que esto es propio de los Juristas) ; y sí estando precisamente á lo dispositivo de ellas. Tambien se compreh-



henden sus Comentadores en aquellos puntos de conexi6n con las gestiones del oficio ; y asi se adquiere la debida preparacion para los conflictos de qualquiera acaecimiento inopinado y repentino , que no admite las pausas del estudio , ni las treguas de una consulta ; y no falta opinion de mucha autoridad que en el fuero interno no exime de cargo grave á el Escribano quando autoriza un instrumento con algun defecto puramente relativo á los contrayentes ; porque , acaso prevenidos del vicio por aquel , ó hubieran procurado evitarlo , ó no hubieran procedido á el otorgamiento. La Práctica contiene cierto número de años de exercicio continuo en el oficio , ilustrado con conferencias públicas , concursos académicos , y otros actos capaces de despertar el ingenio y la emulacion buena.

La *Pericia* en la extension de los instrumentos , y demas notas del oficio , contiene ( supuesta la perfecta inteligencia de lo que van á hacer ) estilo claro y lacónico , language llano y desnudo de todo artificio retórico ; sin cifras , abreviaturas , ni guarismos , y sin perissologia ( que es abundancia de palabras , ó loquacidad ) ; y sobre todo , mucha *ortografía* , sin la qual se pervierte el sentido propio de lo mismo que se explica.

De esta loquacidad son ya en el dia parte quasi todas las cláusulas que llamamos de *estilo* , porque se insertan en los instrumentos , sin instruir de ellas perfectamente á los interesados con explicacion prolixa y bien perceptible de la substancia de cada una , de sus objetos , y efectos ; siendo ya tan uni-

ver-



versal este abuso , que en los Tribunales ha quitado todo el mérito original con que se establecieron aquellas cláusulas , estando bien persuadida la Magistratura de la ignorancia de ellas con que quedan los contrayentes ; y de consiguiente del grave defecto de voluntad , ó consentimiento , que impide toda obligacion eficaz , en los casos , materias , y puntos que aquellas contienen.

Nuestras Leyes antiguas precisaban á el Escribano á la material extension de los instrumentos por sí mismo , asi como el Emperador Justiniano quitó el orden de Maestro , Tabulario , y Tabelion; pero la costumbre , y el no haberse exigido expresamente esta circunstancia en las Leyes modernas, han autorizado al Escribano para que admita agena mano , pero con escrupulosa responsabilidad en ambos fueros á las consecuencias que pueda traer la intervencion de aquella persona.

La *intencion pura* , &c. aunque es necesaria en todas las operaciones del Escribano , en ninguna son mas perniciosos los vicios contrarios á ella, que en la de *recibir* los hechos y formar los instrumentos. Si entónces se corrompe la verdad , ni dexa de traer arduas dificultades el remedio , ni los daños dexan de ser gravísimos.

Una educacion christiana , una conducta santa, y un mediano patrimonio aseguran en esta parte la versacion del Escribano. En su corazon , y en sus manos ha de traer la misma pureza que el Juez; porque lo es realmente en los contratos solemnes; y en los Juicios es el conducto por donde corre la

au-



autoridad del Magistrado para las funciones sagradas de la Justicia.

Los Escribanos en las gestiones de su oficio relativas á los instrumentos, ejercen jurisdiccion *voluntaria*; porque tienen potestad pública para dejar ligados á los contrayentes con la prueba de su signo, y para sujetar tambien sus bienes en las obligaciones que lo permiten; de modo, que conteniendo el mismo instrumento la prueba de su verdad, surte los mismos efectos que producirian en igual estado el conocimiento y jurisdiccion *contenciosa*; y este caracter que dá á el Escribano tanta elevacion, le obliga á una exáctitud escrupulosa, y al desempeño de aquellas confianzas de los contrayentes, en que se interesan los primeros derechos del hombre.

El segundo cargo del Escribano es *conservar* la verdad.

Con este cargo cumple el que aparta sus protocolos, instrumentos y papeles de toda contingencia aun la mas remota de que los rasguen, borren, ó enmienden: de que se vean y reconozcan por otros que los otorgantes, especialmente las disposiciones testamentarias, cuyos contestos deben sigilarse hasta la muerte de los testadores, ó hasta la oportuna preparacion de los legítimos interesados; y finalmente de que se extravíen, corrompan, ó quemén. ....

*Alfarache.* A fe que no estaria de mas contra ese último riesgo, que usáran los Escribanos del medio que Jeremías previno á Baruch de que  
pu-



pusiese sus libros de compra en un vaso de barro, asi no seria facil les acometiese el fuego , ni otros accidentes que consumen y maltratan una materia tan delicada , y combustible como el papel.

*Pio.* Aun pudiera Vmd. tocar otro punto mas importante sobre la conservacion de los instrumentos; y es lo poco que se atiende á la calidad del papel para su colocacion en los protocolos. Debiendo ser en ellos perpetua la verdad que encierran , apenas duran un siglo , ó dos lo mas , en cuyo tiempo las tintas consumen quanto ocupan los caracteres , ó se confunden y desaparecen con la mas leve impregnacion de humedad , ó polvo.

*Alfarache.* La autoridad del sello no permite esa eleccion del mejor papel.

*Pio.* Todo cede á la Potestad suprema. Sobre ser este punto digno de los oidos del Soberano , no puedo creer que poniéndolo á los pies del Trono , dexará de resultar quanto puede apetecer el buen zelo. A mas que no todo papel , aun el de un mismo sello , es de igual materia y fabrica ; y esta diversidad permite la variedad de aplicaciones y destinos que exigen los diferentes objetos de su duracion.

Pero , dexándonos ya de la conservacion material de la verdad ; tratemos de otra mas importante , cuyo medio único es el *sigilo*.

No hablemos de las ventajas que aun la ciega gentilidad reconoció en el silencio : no de su Diosa Angerona entre los Romanos : no de los tormentos de Sisipho , y de Tántalo : no de la heroicidad de Leena , que entre el torpe comercio cortó su lengua por la

con-



contingencia de que arrojase un secreto ; y no de los sentimientos de los Sabios , que solamente al Justo hacian capaz de los arcanos. Lo cierto es , que contra esta qualidad tan esencial al caracter del Escribano, especialmente en todas sus gestiones cerca del Juez, es muy freqüente la conjuracion de todos los arbitrios de la iniquidad.

El montaraz intrépido enemigo del interes, el terror pánico y vil de los respetos humanos, la gratitud ateística (\*), y aun las violencias mas qualificadas, no tienen otra puerta para sus corrupciones, que la del quebrantamiento del sigilo. Si esta no se abre, no se puede dar paso en los perversos desig-nios contra la Justicia.

Quando el Escribano no es venal, ni servil, prostituyen su caracter la oracion hipócrita, el ruego importuno, y el llanto amargo, precipitándolo á la caridad mal entendida, y á la piedad indiscreta. Si no se hace impenetrable á estos enemigos disfrazados, reprimiendo con vivísima destreza aun los mas ligeros ademanes que puedan dar algun conocimiento de sus pensamientos, peca con igual gravedad contra el sigilo ; porque da margen á que se forme idea de ellos, y un norte seguro para los ardides dolosos, que despues trastornan el discurso del Juez, y le quitan el tino de la verdad.

Entre tantos escollos es impracticable el sigilo sin mucha agudeza, sin mucha sagacidad, y sin mu-

---

(\*) Tarde II.



mucha cautela , partes que componen la Lógica natural del hombre , y sobre la qual descansa la prudencia. Esta ciencia pide mucha ilustracion de noticias y consejos ; pero aun le es mas esencial el talento , sin el qual es imposible conocerla. Luciano decia que era empeño temerario hacer prudente á un hombre sin talento ; y que si esto fuera posible , seria cosa mas importante que convertir el plomo en oro , y el estaño en plata.

Quiero ahora dexar á la contemplacion de Vmd. si concurren todas estas qualidades en todo Escribano , para inferir si *conservan* , ó no la verdad de su oficio ; y cuántos , y cuán graves daños causa el poco , ó ningun desempeño de este cargo contra la verdad misma , contra la fe pública , y contra la Justicia.

El tercer cargo del Escribano es *restituir* , ó manifestar la verdad.

Esta gestion contiene el libramiento de copias , ó testimonios de los instrumentos , ó papeles que conserva , ó se le exhiben , previo el decreto judicial , ó de los hechos que presencia , baxo de igual circunstancia.

En ello ha de proceder , para la concordancia , con todo escrúpulo : para el término , con mucha puntualidad , dentro del que la Ley le prefiere para la data de testimonios ; y en el cobro de sus derechos , sin excés , anotándolos al pie , y dando ademas de ello recibo separado al interesado , si lo pidiere.

*Alfarache.* Sin *previo decreto judicial* veo yo que los Escribanos sientan testimonios quando hay materia para ello , como v. g. en las Rondas.

*Pio.* Es porque el Xefe de ellas lleva comision

vi-



va para todos los actos de jurisdiccion , necesarios á el objeto de la institucion de las *Rondas*.

*Alfarache*. ¿ Con que las *Rondas* tienen especial origen?

*Pio*. Los Romanos tuvieron cinco varones que llamaron *Magistrados Vespertinos* , porque rondaban de noche. A estos sucedieron los Ediles , y despues un Ministro que llamaban *Prefecto de las Vigili*as, y los Griegos *Pretor nocturno*. Estos officios se crearon , y servian para zelar de noche la Ciudad , impidiendo los incendios (que eran frequentes en Roma) , hurtos , escalaciones y otros excesos , á que daban ocasion la obscuridad , y el sueño de los Ciudadanos ; y evaquaban estas vigilias , consumiendo la noche en discurrir por todo el Pueblo , con distribucion de esquadras , ó cohortes en sitios oportunos , exerciendo cierta jurisdiccion criminal que tenian hasta castigar con el último suplicio , si el reo aprehendido era siervo.

Envilecieronse despues estos Magistrados por sus personas y conductas , pues no pocas veces se unian con los ladrones y facinerosos , y los abolió el Emperador Justiniano , creando en su lugar *Pretores de la Plebe* , que de día y de noche contuviesen sus sediciones y alborotos populares.

A aquellos imitan las *Rondas* en España , cuyo principal objeto es procurar la seguridad y quietud de los vecinos en la noche y horas de mayor peligro por el descanso y sueño á que se entregan , con la diferencia de estar incorporado este encargo á la Jurisdiccion Real Ordinaria , sus Ministros y Alguaciles.

Por esta razon , aun quando nuestras Rondas no

va-



vayan autorizadas con la misma Jurisdiccion Ordinaria (como suelen ir muchas veces , incorporándose los Jueces ) , son inseparables de su instituto las facultades , y actos que exercen , siempre que reconozcan en qualquiera persona indicios , ó disposiciones para aquellos crímenes , ó positiva contravencion á las Providencias generales , y Autos de buen gobierno, establecidos con el objeto de evitarlos ; y en esto se distinguen de las facultades comunes á todo Ciudadano en ciertas materias y casos.

La captura está prohibida sin previo decreto de Juez competente ; pero el odio universal de los delitos y el mayor interes de la Sociedad contra algunos de ellos han hecho justas , y aun necesarias varias limitaciones de esta regla general.

Qualquiera puede prender á el monedero : á el que desampara frontera , ó guarnicion : á el ladron con el hurto , y á el conocido : á el incendiario de casas , ú de mieses : á el talador nocturno de viñas , ó árboles : á el forzador , ó raptor de virgen , ó Religiosa : á el blasfemo : á el reo pregonado de muerte ; y finalmente á todo delinquente público *hallado in fragranti* , aunque el aprehensor no tenga particular interes en el hecho criminoso , y con la esencial circunstancia de que esté presente el reo á su Juez en el término perentorio de veinte y quatro horas , perteneciendo al mismo aprehensor todas las armas de uso lícito con que se halló aquel al tiempo de su prision.

*Alfar.* ¿Con que si se hallase á un Escribano cometiendo falsedad, podrá ser aprehendido por qualquiera?

*Pio.* Y si no fuere hallado en el acto , siendo justifi-  
ca-



cable su falsedad , puede ser acusado , y perseguido por qualquiera Ciudadano , porque el delito es público y horrendo.

Si el odio comun de la falsedad fuera conforme á su gravedad y á el verdadero concepto en que ámbas Legislaciones lo persiguen y castigan , no se haria extraordinaria la aplicacion de sus penas , como la hacen en nuestros tiempos el error y la tolerancia.

Este delito contiene tres ofensas gravísimas. Contra Dios , haciendo sacrílega injuria á su infinita , y eterna verdad. Contra el Juez , á quien engaña , poniéndolo en la precision de fatales desaciertos ; y contra el próximo , á quien perjudica con reato de daños , no pocas veces irreparables.

Aunque las tres culpas son enormes , la primera es incomparablemente mayor. No admite parvidad de materia ; porque por nimia y muy despreciable que esta sea , media siempre por el juramento del oficio la reverencia debida á la verdad infalible ; por cuya razon la Santidad del Señor Inocencio XI. condenó la opinion contraria ; y causa asombro ver que la Iglesia , sin embargo de su piedad , dulzura y mansedumbre , excita y promueve á la potestad temporal á el castigo terrible de este crimen , con el rigor y acritud que apenas se advierte en alguno otro de los mas abominables.

*Alfar.* Vaya. Al cabo pondrá Vmd. el asunto de forma que no podremos vivir.

¿ Con que adelantar , ó atrasar la fecha de una notificacion , no estar presente el Escribano quando el Juez autoriza la Providencia para estampar el

*An-*



*Ante mí*, y otras materialidades de esta naturaleza serán tambien falsedades?

*Pio.* Y si Vmd. no lo afirma asi caerá en la censura de la Iglesia, y será delinquente en ambos Fueros, siendo de la opinion condenada por el Vicario de Dios.

El oficio de Escribano es *oficio de verdad*. Su juramento de guardarla no se contrae á particulares gestiones, porque recae sobre el *oficio*, y sin limitacion alguna; y asi siempre que miente en materias del oficio, peca contra el *oficio*; y siempre que peca contra *la verdad del oficio*, comete un periurio exécrable, porque se ligó con un juramento solemne.

*Alfar.* Ya; pero es demasiado rigor, siempre que de esos defectos tan materiales no resulte perjuicio de tercero.

*Pio.* Es no entenderlo, ó no quererlo entender. El daño y perjuicio de tercero es una cosa; y otra la mentira. El pecado contra el próximo es muy distinto del que principalmente ofende el caracter esencial del oficio; y por ello le he distinguido á Vmd. antes los tres delitos que contiene la falsedad.

*Alfar.* Pues yo no sé si en todo el mundo habrá un Escribano que piense como Vmd.

*Pio.* Ese es el principal estrago del ocio.

Quien se distrae de las instrucciones esenciales á el conocimiento del caracter de su oficio, y no trata de penetrar sus cargos con el estudio y profunda meditacion á que está obligado, cae en esas ignorancias y errores, y de estos en otras preocupaciones y abusos, de que trataremos con otra oportunidad.

Imprímase, *Cano.*

TAR-



Este es, y otras manifestaciones de que naturaleza  
señalando la falsedad? *Y si V. m. no lo afirma así, en la  
censura de la Iglesia, y sea delincuencia en ambos  
Fines, siendo de la opinión condenada por el V.  
carden de D. D.*

El oficio de Escribano es oficio de certamen, su  
jercicio de guardar no se contrae a particular  
gestiones, porque recibe sobre el oficio, y sin li-  
mitación alguna, y así siempre que viene en ma-  
terias del oficio, para contra el oficio, y siempre que  
peca contra la veracidad del oficio, contra su particu-  
lar, porque se liga con un juramento solemnemente.  
Y por tanto es demandado riguroso, siempre  
que de esos defectos tan manifestos no resulte perjuicio  
al oficio.

Y no es no entiendo, si no puesto entender.  
El oficio y partición de oficio es una cosa, y otra la  
manera. El oficio contra el oficio es muy distinto  
del que se trata de oficio, el carácter especial del  
oficio, y por esto se le castigado a V. m. antes los  
tres delitos que contiene la falsedad.

Y por tanto no se si en todo el mundo habido  
un oficio que se llame como V. m.

Y por tanto es el principal error del oficio.  
Y por tanto se contrae de las manifestaciones especiales de  
el conocimiento del carácter de su oficio, y no trata  
de poner en su cargo con el estudio y profunda medi-  
tación a que está obligado, con su ignorancia y  
errores, y de esos en otras prescripciones y errores,  
de que tratamos con una oportunidad.

Impresos, Juan. TAR- la



## TARDES XI. Y XII.

## EL QUIXOTE ASTRICOLAR.

*Alfarache.* Amigo : alguna Tarde habia yo de venir prevenido.

*Pio.* Mucho gusto yo de eso.

*Alfarache.* No creo yo sea mucho el gusto quando sepa Vmd. lo que es.

*Pio.* ¿Pues qué es?

*Alfarache.* Ahí es nada lo del ojo , y lo llevaba en la mano.

Un parche que le ha pegado un Señor de Córdoba á la Tarde *V. de Labradores* ; y me alegro ; así irá Vmd. con tiento en encajarme bolinas.

*Pio.* ¿Y podremos verlo?

*Alfarache.* Como que viene en mi mano ; debiendo Vmd. antes saber la casualidad con que lo he adquirido , y el gran trabajo que me cuesta traerlo.

*Pio.* Diga Vmd.

*Alfarache.* Retirándome ayer tarde de nuestra conversacion , advertí á largo trecho un peloton de gente parada ; y que algunos al parecer altercaban , aunque sin furia , y con una moderacion que denotaban no haber particular contendedor.

La curiosidad pudo mas que los justos temores de mi mal estado ; y aproximándome á la turba , ví que era un auditorio confuso , y tres los

L

per-



personages que sustentaban la palestra. El uno tenia en sus manos un papelote impreso, y con él hacia varios compases, á que acompañaba su pronunciacion apolillada. A su lado estaba otro de un aspecto grave y caduco, y de una estatura excesiva, á que correspondia lo hinchado y mofetudo, dexando ver, en lo que permitia la capa, una casaca negra talar con su manga corta, y buelta bolante cuadrilonga: y al frente de estos dos estaba otro con uniforme de tunante, demasiadamente enjuto y agostado de carnadura.

Mis deseos de instruirme fundamentalmente en lo que veia, me hizo perder parte de la conferencia; porque me entretuve en preguntar á uno de los circunstantes, que segun su porte no podia menos de ser, ó galopin de campanario, ó gañan de caballeriza, con tono risueño y adulator, quiénes eran aquellos tres sugetos; y me respondió, que el del papel era *Martin Garrapata*, mozo muy habil: el de la casaca *Pablo Sanson*, viejo muy discreto y leido; y el tunante era *Cosme Ranga*: que eran freqüentes por aquellos parages en los Märtres y Sábados por la tarde, en que se juntaban á leer el *Correo de Murcia*; y que ya lo habian hecho de una carta que traia el Correo de 8 de Noviembre, contra un tal *Pio*, que decia iba á hacer Astrólogos á los Labradores, sobre cuyo punto estaban contra este muy irritados *Garrapata* y *Sanson*.

Inmediatamente caí en la cuenta, acordándome de la *Tarde V. de Labradores*, en que Vmd. tocó algo de ello, y vine en conócimiento de que seria alguna impugnacion contra Vmd. apliqué toda mi atencion á la farsa, internándome quanto pude, y asi permanecí, aunque sufriendo, por haberme



me embutido mucho, algun bochorno de nalgas, y algunas respiraciones podridas.

Garrapata decia: „este papel debia bolar por todo el mundo, para quitar de una vez tantas abusiones. Es una infamia el cómo engañan á las gentes estos sequaces del Pronóstico. Ahora, ahora verá ese Señor Pío como le hacen piular; que quiere venir á embromar á los pobres hortelanos. A la gente mas de bien que hay en todo el mundo, y la mas sencilla y honrada quiere enredar con sus embustes y patrañas: ¿Por qué no va con esas cantamusas á los hombres leídos?

A esto saltaba Sanson, y decia: „A mí podia venirse, que me han salido los dientes en esas cosas, leyendo los mejores libros que Vmd. ha brá visto. Desde ahora aseguro yo que serán muy buenos los que tendrá ese Caballero de Córdoba; y á fe que algunas cosicas de las que trae su Carta las tenia yo ya leídas. La historia del Planeta Urano bien tiene mas edad que yo:::

Atizaba Garrapata „y que sea antigua, ¿dejará por eso de ser cierta? El Autor de esa Carta es hombre muy leído, y christiano viejo, y sabe lo que se masca. Que le urguen un poco, y y verán lo que es bueno. Si él se desata contra los adivinos y hechiceros, verán Vmds. qué fiesta se mueve.

„Oh (empujaba Sanson), y si toca en las aprehensiones ridiculas que antes tenían las Naciones sobre los dias infaustos, ó aciagos, ahí será ella. Los Rabinos tenían por tal el Lunes, porque en él decian que habia nacido Cain; los Atenienses el Martes: los Medos el Miercoles; los Frigios el Jueves: los Troyanos el Viernes, y los Persas el Sabado.

„Tan-



„ Tanto fue lo que cundió aun en España esta  
 „ infame aprehension de *dias aciagos*, que la bon-  
 „ dad del Señor Rey D. Felipe II. para desterrar en-  
 „ teramente esta patraña, excogió su soberana pe-  
 „ netracion casarse en Martes, como lo hizo, con-  
 „ tra la vana perniciosísima credulidad de que es-  
 „ te día, por infausto, ó *aciago*, desgraciaba to-  
 „ dos los Matrimonios que se hacian en él; y aun  
 „ aun, aunque en tono irónico, no dexan de cor-  
 „ rer los fragmentos de esta preocupacion.

„ Ah ahora ya (seguia *Garrapata*) ya se acabó  
 „ todo. Ha venido un hombre á medida de nues-  
 „ tro deseo. Dios lo conserve con su buen humor,  
 „ y con su pluma bien cortada, que ya tiene za-  
 „ pato á su medida el tal *Pio Pio*. No haya mie-  
 „ do que responda.

„ ¿Y qué habia de responder? (apoyaba *San-  
 „ son*), si le trae unos argumentos ese Señor de  
 „ Córdoba, que no hay hombres para eso.“

A estas proposiciones, sin duda hubo de irri-  
 tarse el silencioso *Ranga*; porque improvisamente  
 rompió en una tos perruna, y en un gargageo tan  
 sonoro, y sospechoso, que puso en observacion  
 toda la gente, y aun á los dos socios, que hu-  
 bieron tambien de suspenderse, no porque el gar-  
 gajoso pronunciase palabra alguna, ni menos in-  
 terrumpiese el importante diálogo de *Garrapata* y  
*Sanson*.

Estos siguieron su tema con algunos golpes de  
 discurso, y con varios retales de historia contra  
 las majaderías y pataratas del Pronóstico Adivino;  
 pero ya mirando de reojo á *Cosme Ranga*, que de  
 quando en quando recordaba su contagio gargajal.

A fuerza de tantas reincidencias, sospecharon  
 algun misterio nada favorable; y encarándose am-  
 bos



bos con *Ranga*, le insultaban á porfía, para reconocer sus intenciones.

Una de las cosas que le dixeron fue: „Vmd. manifiesta cierto ayre de burla de nuestro modo de pensar; y ciertamente nos lastimamos de su fanatismo. Vmd. sin duda es uno de los muchos bobos que se maman las pasmarotadas de los Astrologos, quando pronostican que no ha de llover, ó que ha de llover: que ha de haber guerras, ó que no las ha de haber: que el Papa, ó el Príncipe ha de morir este año, ó que ha de vivir siglos; y en fin otros disparates de este calibre.

„Si Vmd. hubiera oído á Leoncio Vyzantino pronosticar que su hija Athenais habia de ser Emperatriz, se hubiera Vmd. quedado absorto; y quando Vmd. hubiera visto que efectivamente fue lo que le habia anunciado su padre, puede ser que hubiera Vmd. adorado la calavera de Leoncio. Tanto engañan estos Señores Pronósticos.

Viéndose *Ranga* tan provocado, aunque con alguna culpa de su parte, arrebató el papel de las manos de *Garrapata*, y tirándolo al ayre como aleluya, rompió diciendo: „Un muchacho responderá á eso. La Carta es una ensalada capuchina, que trae revuelta la Astrología *Judiciaria* y maldita con la *Natural*: la predicción inútil y superstitiosa y aun heretical con la probable y prudente: el Autor de la Carta tiene en su cabeza un enxambre de duendes y fantasmas; como el Caballero de los Leones, y estos le han representado lo que no ha pensado el tal *Pio*; y sobre todo, yo, sin embargo de mi racionalidad escasa y miserable, me atrevo á responder sin apartarme de aquí.

*Ran-*



*Ranga* tenía pocos adictos en el circo ; por lo que , y por lo desatento de la accion , resultó algun furor en los circunstantes , y un zelo extraordinario á recoger el papel. Este vino casualmente dirigido hácia mí , y tras de él los puños de los malcontentos , que vengaron sus furias en mis quixadas , pescuezo , y calavera , sin otros percances , y movimientos de trepidacion , que causó en el resto de mi cuerpo el turbillon Cartesiano de aquella feroz patrulla de animales. No sé á *Ranga* que le sucederia. Es regular que los socios contubiesen los impulsos de su vando ; pero yo salí con mi papel , y sin ningun polvo en toda mi corambre.

*Pio*. Señor mio. Hagase Vmd. cargo que lo que mucho vale , mucho cuesta. Yo agradezco á Vmd. su diligencia , y vamos viendo ese papel. Lea Vmd. que ya trae antecedentes para poderme replicar , y veremos en qué ha estado nuestro pecado.

*Alfarache*. Ofrezco á Vmd. no pasar por alto una coma ; y en fe de ello leo y guardo mi papel , no haga Vmd. lo que *Ranga*. Dice así :

„ Señores Editores : Muy satisfecho vivia yo de „ que se habian ya enteramente arrinconado por „ todo hombre sensato los *aspectos astralógicos* , su- „ positivos de los especiales influxos de los astros „ en las producciones de nuestro globo:::

*Pio*. ¿ *Supositivos* ? ¿ Querrá decir eso que son inciertos los influxos de los astros ?

*Alfarache*. Me inclino á que sí ; porque despues dice , que los influxos se *atribuyen* á los Planetas , y que tienen su origen en la arbitraria denominacion de los antiguos ; y aun , segun yo oí en la trinka de los glosadores , no hay tales influxos para la sabiduria moderna.

*Pio*. ¿ Con que los astros no influyen ? ¿ Pues de



de qué sirven? Ello es constante que el Autor de toda la máquina asegura haberlos criado para el servicio á todas las gentes que están debaxo del Cielo (1).

Para la luz, y para los tiempos no están todos los astros. El Sol y la Luna alumbran y señalan los dias, los meses y los años: con que si todos los astros no sirven con sus influxos, de nada, ó de muy poco sirven.

*Alfarache.* Acuérdome ahora haber oído á *Garrapata*, que siempre sirven todos los astros; porque con ellos aparece tachonado el Firmamento, y hacen primoroso adorno en esta gran casa, donde Dios colocó á el hombre.

*Pio.* Ese efugio es ridículo á la idea presente. Acabado el hombre, se ha de acabar tambien el servicio de los astros (2); y ellos no han de abandonar el Cielo, ni de consiguiente dexarán de adornarlo: con que no es ese servicio el que hacen ahora al hombre.

*Alfarache.* *Garrapata* diria á eso, que entónces lo que únicamente cesará, será el movimiento de los astros.

*Pio.*

(1) „ Ne forte elevatis oculis in cœlum, videas So-  
lem, & Lunam, & omnia astra Cœli, & errore  
„ deceptus ardores ea & colas, quæ creavit Dominus  
„ Deus tuus in ministerium cunctis gentibus quæ sub  
„ Cœlo sunt. Deut. 4. 19.

(2) „ Et juravit per viventem in sæcula sæculorum,  
„ qui creavit Cœlum, & ea quæ in eo sunt; & Ter-  
„ ram, & ea quæ in ea sunt; & mare, & ea quæ in  
„ eo sunt: Quia tempus non erit amplius. Apoc. 10. 6.



*Pio.* Bien. Y si ahora ese movimiento de *todos* los astros no es para influir, ¿qué servicio dexarán de hacer entónces estando parados? Mas claro: si ese movimiento de *todos* los astros no tiene ahora efecto alguno de importancia para el hombre, ¿qué *servicio* es el que ha de cesar quando cese el movimiento? Y un *servicio* de tanto bulto que merece ocupar los labios de todo un Hacedor. (*in ministerium.*)

Juan Pico Mirandulano negó á los cuerpos celestes toda virtud operativa, y tuvo sectarios; pero distinguiendo entre estos á los hombres grandes que han ilustrado los conocimientos de su Arte, y á los de verdadera, y sólida erudicion, hallamos que en quanto á los influxos celestes sobre los sucesos naturales, abominan la absoluta independencia que aquel quiso establecer. Los mismos sequaces tienen aquella idea por fanática y opuesta á las demostraciones que forma la induccion experimental; y aun de esta necesidad me exíme el convencimiento anterior, que para mí es mayor que quantas experiencias y observaciones caben en el ingenio mas agudo.

*Alfarache.* Sanson estaba tambien inexorable en este punto.

Decia: ¡Fuerte cosa es que un hombre ha de asentir á lo que no ve, ni entiende el cómo ha de ser!

*Pio.* Baxo de ese principio, dígame Vmd. que tampoco asienta á la residencia del alma en el cuerpo humano, ni á las principales funciones que exerce.

Que el alma está en la cabeza, es opinion corriente; pero qual sea el preciso sitio, ó parte de la misma cabeza donde tenga su principal asiento, nadie lo sabe. Descartes se fatigó para averiguarlo;



lo ; y quando creyó haber hecho un gran progreso , colocándola en la glándula pineal , se burlaron de él , diciéndole que su pensamiento habia sido imaginacion loable ; pero al fin *una imaginacion*.

La fantasía es una potencia material que recibe las especies de los sentidos , y de ella pasan al alma : en la fantasía consiste el comercio del alma con el cuerpo , y su influxo tiene grande parte en las acciones humanas , y especialmente en las morales ; pero prescindiendo de la confusion de opiniones sobre su situacion , en que solo hay divisiones ideales , el *cómo* está este arsenal donde se recogen las innumerables especies de cosas que despues sirven de materia para los pensamientos , ó discursos de la potencia espiritual : *cómo* las toma ésta , y *cómo* las guarda y subministra aquella ; pregúntele Vmd. á *Sanson* ¿ quién lo sabe hasta ahora ?

Dígale Vmd. que haga suyos todos los conocimientos del célebre *Willis* en su anatomía del cerebro , y los de *Stenon* , *Vieusen* , y *Ridley* , que lo corrigen : que exâmine toda la sutileza de los que sostienen los espíritus animales para llevar las ideas , imágenes , ó caracteres que se imprimen en los sentidos á la fantasía , ó al alma ; y que penetre despues los discursos de *Ridloo* , *Argentiére* , *Stablio* , y *Goelicke* , que se burlaron de aquellas sensaciones ; y que venga luego á decirnos el *modo* material de aquella impresion en los sentidos , el *modo* de correr desde ellos las ideas , ó imagenes , el *modo* de estamparlas en las plegaduras del cerebro , el *modo* de conservar tanta infinidad de ellas con tanto orden y concierto , y el *modo* de registrarlas el entendimiento despues en toda su magnitud original , y con todos los primores y qualidades

L 2

que



que recogió una vez el sentido : que se empeñe en saber *cómo* se imprimen en el cerebro los diversos sonidos , olores , sabores , y otras modificaciones correspondientes al tacto para su sucesiva conservación ; y que busque los *modos* de imprimirse y conservarse los conceptos abstractos , y las ideas depuradas de toda materia.

Ahora , pues , si nos son tan impenetrables los resortes de la máquina material del hombre : si , siendo éste Microcosmo , ó mundo pequeño , no podemos alcanzar los modos del influxo , y comercio natural de sus partes , de modo que no las entendemos teniéndolas dentro de nosotros mismos , y siendo nosotros mismos esa alma , ese cuerpo , esas potencias , esos sentidos , ¿ cómo queremos comprehender la maravillosa grandeza , la ingeniosa estructura , y el orden *íntimo* admirable de aquella parte superior del Universo , obra del Magisterio de la Omnipotencia ?.....

*Alfarache.* Vmd. se detiene demasiado , y tenemos mucho que andar. Sigo leyendo : „ contribuyendo á asegurar mi satisfaccion la sincera confesion de la inutilidad de esta Ciencia , repetida „ tantos años hace en los Almanakes por nuestro „ Piscator de Salamanca , que miro como voto decisivo en la materia , y cuyo papel se pone en „ manos de todos anualmente. “.....

*Pio. Tate* , que ese mismo voto decisivo condena el talento débil del Piscator de Córdoba.

A los treinta y un años de su Astrología , *nuestro Piscator de Salamanca* habla de ella en esta forma : „ Repara en las santas verdades de los cómputos eclesiásticos. Considera en las innegables „ demostraciones de las Lunas y Eclipses. Advier- „ te en las prudentes sospechas de las lluvias , nie-

„ ves,



„ves, abundancias, y carestías; y detente en las „graciosas congeturas de la política.

Vea Vmd. aqui la division magistral y una definicion exácta de las operaciones que abraza la Astrología con todo el discernimiento que exigen sus verdaderos principios; una descripcion, qual debe esperarse del talento excelente y erudicion singular de *nuestro Piscator de Salamanca*, cuyo *voto decisivo* corte contra los errores de quien confunde las partes de la Judiciaria con las que no lo son: las prohibidas con las que no lo están, ni han estado nunca; y las perniciosas con las que no lo son, ni nunca han sido.

Se burla el *Mirandulano* (y con razon) del pronóstico que hicieron los Astrólogos de la muerte del Papa Alexandro VI. Anunciáronla para el año de 1495: salió indemne el Santo Padre. Repitieron la prediccion para el siguiente año, y sucedió lo mismo; y así fueron continuando en los años sucesivos hasta el de 1503. En este le pronosticaron muchos años de vida; y puntualmente se vió fallecer en él.

Sufren público vilipendio (y con mucha justicia) los *Genetliacos*, que se empeñan en asegurar la buena, ó mala suerte de alguno por su punto natalicio, observando en el dia y hora de su nacimiento la continuacion y aspecto de los astros.

Corre la ignominiosa condenacion de los pronósticos sobre la muerte de un hombre, y sobre qualquiera de sus acciones libres; y lo mismo del aspecto astrológico sobre todas estas operaciones.

Se abomina la heregía de los *Priscilianistas*, que sujetaban las almas y cuerpos humanos á los astros, y signos fatales: la de *Algazelo*, que hacia dominantes los cuerpos celestes á los movimientos

tos



tos de la voluntad del hombre; y finalmente se derriba la supersticion, y su maldita descendencia; pero en todos éstos combates sangrientos por la Religion, por las Ciencias, y por la Humanidad, lexos de comprehenderse el influxo en los sucesos naturales, se exceptúa expresamente.

Recorra Vmd. las Sagradas Constituciones de los Sumos Pontífices Inocencio VIII. Leon X. Adriano VI. Sixto V. y Urbano VIII. y hallará confirmada esta verdad (1).

La Santidad de Sixto V. con mayor especificacion que otro exceptúa los Juicios Astrólogicos sobre Agricultura, Náutica, y Medicina (2); y el Con-

---

(1) Innocentius VIII. *Summis desiderantes affectibus*, an. 1484. Leo X. *Honestis*, an. 1521. Adrianus VI. *Dudum*, an. 1522. Sixtus V. *Cæli, & Terræ Creator Deus*, an. 1585. Urbanus VIII. *Inscrutabilis*, an. 1631.

(2) „Hac perpetuo valitura Constitutione, Apostolica  
 „auctoritate statuimus & mandamus, ut tam contra  
 „Astrologos, Mathematicos, & alios quoscunque dic-  
 „tæ Judiciariæ Astrologiæ artem, *præterquam circa*  
 „*Agriculturam, Navigationem, & rem Medicam*, in  
 „posterum exercentes, aut facientes judicia, & nati-  
 „vitates hominum quibus de futuris contingentibus suc-  
 „cessibus, fortuitisque cassibus, aut actionibus ex hu-  
 „mana voluntate pendentibus aliquid eventurum affir-  
 „mare audeant, etiam si id se non certo affirmare as-  
 „serant, aut protestentur: quam contra alios, &c.:  
 „tam Episcopi & Prælati superiores ac alii Ordinarii  
 „locorum, quam Inquisitores hæreticæ pravitatis, ubi-  
 „que Gentium deputati :::: diligentius inquirent, &  
 „procedant; atque in eos severius canonicis pœnis, &  
 „aliis eorum arbitrio animadvertant.



Concilio Tridentino en el indice de los libros *permite los juicios , y naturales observaciones que están escritos para ayudar al arte de Navegacion , Agricultura , y Medicina.*

En estos únicamente se condena por el Concilio Bracharense de Martino Papa la infalibilidad , ó el ciego asenso , qual corre entre los alhucinamientos de la Gentilidad (1); y esta es la comun de los Profesores sensatos , que por defecto de *demonstraciones* para tales juicios reconocen en ellos las falencias de la experiencia sobre que fundan sus reglas ; y asi resulta un asenso meramente prudente, pero no vano , ni despreciable.

Todo esto comprehende la sentenciosa máxîma de nuestro *Piscator de Salamanca* , quando dice que en las lluvias , nieves , abundancias , y carestías produce su ciencia *prudentes sospechas* ; con que si este es el *voto decisivo* del *Piscator de Córdoba* en quanto á la inutilidad de la Astrologia. ....

*Alfarache.* Señor mio : Vmd. perdone : creo que está Vmd. inculcando á el difunto *Piscator D. Diego de Torres* con el Señor *D. Judas Tadeo Ortiz*.

*Pio.* ¿ Y aquel no es *voto decisivo*?

*Alfarache.* Acaso no lo será para el *Piscator* de

---

(1) „ Non liceat Christianis tenere traditiones Gentium , & observare , vel colere elementa , aut Lunæ , aut stellarum cursus , aut inanem signorum fallatiam „ pro domo facienda , aut propter segetes , vel arbores plantandas , vel conjugia socianda. 26. q. 5.

„ Certè hæc reprobantur , sed illi reprobantur qui „ credunt inesse necessitatem superioribus. Glos. cap. „ Non observetis. Cap. Quis æstimaret. 26. q. 7.



de Córdoba; y sobre todo, no es su voto decisivo.

*Pio.* ¿Y si el voto del actual Piscator fuese el mismo que el de su antecesor, ¿qué diria Vmd.?

El antecesor llamaba á sus pronósticos *chufletas y pataratas*, y decia que no se *podia atar un ocha-vo de cominos en toda la sabiduria, y juicio de un Astrólogo.*

El actual Piscator nos dixo al entrar este año de 1794, que procuraba desterrar las credulidades vulgares, y apartar á toda la Nacion de los errores, fanatismos, y vanas observaciones que radicaron los Godos y Mahometanos en el vulgo español; y que *cosechas abundantes, ruines, ó medianas*, &c. eran pasmarotas.

En el año próximo de 95 nos asegura que siente verse en la precision de hablar sin sugeto, tentando probabilidades: que la Astrología es una vieja loca, borracha, y embustera, que ha pervertido malamente gentes muy honradas, y ha tenido mil cuentos con la Justicia y la Santa Inquisicion, y nadie debe hacer caso de sus juicios y patrañas.

Vea Vmd. ámbos votos conformes en ridiculizar las pronosticaciones, dando á entender muy bien los objetos, y la materia que comprehende la justa increpacion de sus declamaciones.

Son juiciosas y christianas contra la certidumbre que espera el vulgo en las predicciones, brotando algunos residuos de supersticion, que aunque inculpables, conviene extinguir en un Pueblo Religioso. Usan de todo el ayre de una viveza natural, y del estilo llano y festivo para la mejor y mas universal propagacion del desengaño entre gente poco sensata, que es la mas constante en abrigar ilusiones, y entusiasmos, y la mas tarda en  
sa-



sacudir preocupaciones ; pero yo no veo que traten de inútil su Ciencia , mientras no se crea capaz de *asegurar* lo que anuncia en los sucesos naturales , ó de *conocer* los futuros libres.

Este modo de pensar tuvo tambien aquel Monarca Español , á quien distinguieron los extraordinarios progresos de su soberana penetracion en esta Ciencia.

„Adivinanza (dice) tanto quiere decir como  
„querer tomar el poder de Dios para saber las  
„cosas que están por venir. E son dos maneras  
„de *adivinanza*. La primera es la que se face por  
„arte de Astronomía , quē es una de las siete artes  
„liberales , esta segund el fuero de las Leyes  
„non es defendida de usar á los que son maestros  
„é la entienden verdaderamente ; porque los  
„juicios é los asmanientos que se dan por esta  
„arte son catados por el curso natural de las planetas  
„é de las otras estrellas : é fueron tomados  
„de los libros de Ptolomeo , é de los otros sabidores  
„que se trabajaron de esta Ciencia , &c.“

He dicho *soberana penetracion* , no tanto por los respetos que merece la altísima dignidad del Monarca , que no tiene influxo necesario en la Ciencia , como por la justa deferencia , á la que verdaderamente tuvo en la materia el mismo Legislador.

No es regular ignore el Piscator de Córdoba sus *Tablas Alfonsinas* , y que su composicion pruebe un talento eminente. Tampoco es regular ignore la admirable forma de ellas , y que es la mas perfecta para el cómputo de los movimientos celestes.

*Lansbergio* en el Prólogo de sus Tablas asegura que es la mas compendiosa , la mas cierta , y la mas



mas frecuente en el uso ; y del mismo dictámen fueron *Reinboldo* en el Precepto 8. de sus Tablas Prutenicas , *Magino* en el Canon X. de las suyas , y el Médico y Matemático insigne *Nicolas Mulerio* en sus Tablas Frisicas Luni-solares.

Uno de los testimonios mas irrefragables del zelo de este Príncipe á las investigaciones Astrológicas es el congreso que formó en Toledo de los mas sabios y famosos Profesores , á cuyo juicio, aprobante de sus Tablas , no se adhirió hasta que por sí mismo , y con sutiles demostraciones examinó los fundamentos , y quedó bien seguro en su idea.

Este sabio , pues , es quien habla , como Vmd. ha oido de conjeturas , ó adivinanzas sobre los efectos naturales del influxo Planetario ; y si Vmd. quiere penetrar toda la profundidad de su Ciencia contra lo que duda el Piscator de Córdoba , recurra Vmd. á el insigne Glosador , y hallará aun mas terminantes mis discursos ; y siga Vmd. leyendo.

*Alfarache.* „ Pero quando mas descansado estaba sobre este asunto , veo saltar de repente al „ Señor D. M. C. que con sus amenas *Tardes de* „ *Roque Pío* nos divierte enseñando , y en la Tarde „ V. pag. 73. quando se propone nada menos que „ instruir al Labrador sobre los puntos á que debe dirigir su estudio , le previene rotundamente „ que debe saber los pronósticos de la fertilidad y „ esterilidad , para todo lo qual contribuyen los „ aspectos astrológicos , acomodando las siembras , „ plantas , y demas labores á los Planetas y Signos , „ especialmente á la Luna , que por mas cercana á „ nosotros tiene el mayor influxo en los movimientos „ vitales de las materias rústicas. ¿ Qué es esto , „ Señor D. M. C? Quando ha tomado Vmd. so- „ bre



„bre si el empeño de manifestar los graves perjui-  
 „cios que causa la ociosidad en todos los estados,  
 „clases y profesiones, y cuyo objeto es recopilar los  
 „abusos que insensiblemente ha introducido el vil des-  
 „mayo en el desempeño de todas las aplicaciones del  
 „hombre, ¿quiere Vmd. recibir en unos Labra-  
 „res, y afirmar en otros un abuso verdaderamente  
 „mas perjudicial, y detestable que la mas inerte  
 „ociosidad? Que Vmd. quisiera hacer fisicos á nues-  
 „tros Labradores, ya lo entiendo: que quisiera  
 „Vmd. hacerlos Químicos, estaba muy bien; ¡pe-  
 „ro Astrólogos!

Pio. ¿Con que yo quiero que los Labradores  
 sean Astrólogos?

¿Con que yo querré que el Labrador para cul-  
 tivar la tierra cultive antes, por lo menos, las  
 ciencias humanas, y entre ellas la Geometría, A-  
 ritmética, y Astrología?

¿Con que yo querré que el Labrador entre en  
 su profesion corriendo Seminarios, Universidades,  
 Academias, y circos literarios, y que desde la Cá-  
 tedra venga al arado?

¿Con que yo querré que el Labrador se meta  
 entre los Círculos máximos, Orizontes, Meridianos,  
 Equinocciales, Zodiacos, y Coluros: entre los Tró-  
 picos y Círculos polares: entre Esferas, Epiciclos  
 y Asterismos, y que venga luego á quedarse en-  
 tre los surcos y basuras?

¿Con que yo querré que el Labrador antes de  
 apacentar los bastos animales, y de adquirir el  
 tren rústico de su labor, acopie Globos celestes,  
 Esferas armilares, Telescopios, Pantometras, As-  
 trolabios, y los demas instrumentos ópticos, geo-  
 métricos, y astronómicos?

Mas: estando á las opiniones que puedan favo-

-ib

L 3

re-



recer á el Piscator de Córdoba , los aspectos astro-  
trólogicos varían por momentos ; porque siendo tan  
rápidos los movimientos celestes , en cada instan-  
te mudan su situacion los Planetas ; y de consi-  
guiente se alteran las combinaciones. Con que su-  
poniéndoseme de ésta opinion , y de la de que el  
Labrador ha de conocer y observar todo el rigor  
de estos aspectos , ¿querré yo que quando execu-  
te sus labores reparta sus ojos y manos entre el  
Cielo y la Tierra , y entre el Telescopio y el Aza-  
don ; para lo qual le pondremos los brazos del Co-  
loso de Rhodas ?

*Alfarache.* Esa es mucha materialidad en la in-  
teligencia de la proposicion de que quiere Vmd.  
hacer Astrólogo al Labrador.

*Pio.* El mismo pecado comete el Piscator de  
Córdoba , quando infiere que yo quiero hacer As-  
trólogo al Labrador , porque digo que contribuyen  
á sus pronósticos los aspectos de los Planetas , y  
especialmente de la Luna.

Si yo hubiera dicho del Labrador lo que Hi-  
pócrates y Hyarco del Médico , que era ciego sin  
el estudio formal de la Astrología : lo que Apolo-  
nio y Albumasar , que la Astrología era elemento  
de la Medicina : lo que Hermes , que el Médi-  
co ha de saber mucho de aspectos y conjuncio-  
nes : lo que Gerónimo Rubeo , que son indispensables  
al Médico las congeturas astrológicas para prever  
el éxito y fin de la enfermedad : lo que Martin  
Acachia , que la Luna tiene imperio en las enfer-  
medades agudas por su luz , y por su configura-  
cion : lo que Guido Gauliaco , Médico y Cirujano  
del Papa Clemente VI. que la peste de su tiempo  
fue la conjuncion magna de Júpiter , Marte , y Sa-  
turno ; y finalmente lo que Galeno , que á los Mé-  
di-



dicos sin Astrología llamó homicidas. Si yo, vuelvo á decir, hubiera puesto al Labrador igual rigor de observaciones y aspectos, no seria extraña la ilacion del *Piscator de Córdoba*; pero que esta recaiga sobre el único antecedente de que *contribuyen* los aspectos, especialmente de la Luna; y mas quando en seguida se hace discrecion de las obras buenas de Agricultura, y se señala la que debe ser objeto de los estudios del Labrador, no entiendo esa Lógica.

Si estas conseqüencias que saca el *Piscator* son legítimas, hay mucha contingencia de barbarismos en la mejor locucion. Si las frases y voces no se concretan al sentido natural de la oracion: si se extraen á los significados absolutos y generales, que solo retienen quando no están contraidas: si se divorcian de la relacion intima que traen con la idea mental que las produce, no habrá quien hable bien.

Pregunto: y para observar las Lunaciones, y acomodar las labores al mayor, ó menor influxo, ¿será tambien necesario que yo haga *Astrólogo* al Labrador? ¿Será preciso, para distribuir los trabajos rústicos entre novilunios, plenilunios, y cuadraturas, que destinemos sus años cerriles á la bella literatura? Si hemos de hablar entendiendo al *Piscator de Córdoba* como él me entiende á mí, habremos de responder que sí, y aun con mas razon que la que él puede tener para sus ilaciones.

A mí no me ha valido haber hecho especial mencion de la *Luna* entre los demas astros, para que por lo menos en quanto á este planeta hubiera moderado su violenta conseqüencia: con que no habiéndola él exceptuado, menos obligacion tengo yo de restringir mis ilaciones. Queda, pues, por pun-



punto obvio, según la genuina inteligencia del *Piscator*, que para manejarse el Labrador en las Lunas nuevas, en las llenas, y en sus crecientes y menguantes, es menester, haciéndole mucho favor, que gane algunas matrículas en Salamanca.

*Alfarache*. Sigo. „¿No es esto peor que decir, les que perdiendo el tiempo enteramente en el „ estudio de los sueños mas ridículos, abandonen „ los conocimientos necesarios á su profesion? Por- „ que claro está que aunque las reglas de buena „ Física, ó Química les prescriban alguna labor „ en las tierras, mientras se opongan los fatales as- „ pectos de Marte, ó Saturno dominantes, ¿tate, „ que lejos de retribuir la tierra á los beneficios „ del arado, se dará por asaz malferida; y aque- „ llos malévolos Planetas, ejerciendo todo el po- „ derío de su influxo, castigarían en el Labrador „ el atrevimiento de beneficiar la tierra en su pre- „ sencia, y en la tierra la cobardia de consentir „ su violación á la vista del grave Saturno, ó guer- „ rero Marte; pero ¿y si domina el Sol, ú otro „ benéfico Planeta? ¡Bueno! Entónces ya tenemos „ la cosecha asegurada: derramemos francamente „ simientes y labores, vendamos á qualquiera pre- „ cio el grano de nuestras troxes, que no hay cui- „ dado, la abundancia va á colmar nuestros gra- „ neros; y pues domina el Sol, nada hay que te- „ mer.....

*Pio*. Tate, hombre, tate, ¿adónde va ese *Piscator*? ¿Va al *atillo* de la loma á reconocer los esquadrones del furibundo *Alifanfaron* de la *Trapobana*, y al Rey de los Garamantas *Pentapolin* del arremangado brazo? ¿Va á señálnos con el dedo á el Caballero de las armas jaldes el valeroso *Laurcalco*, Señor de la Puente de plata: á el de las ar-  
mas



mas de las flores de oro el temido *Micocolembó*, gran Duque de Quirocia; á el nunca medroso *Brandabarbaran de Boliche*, Señor de las tres Arabias: á *Timonel* de Carcajona, Príncipe de la nueva Vizcaya con el escudo de *Miau*, ó á *Pierres Papin*, Señor de las Baronías de Utrique, y al poderoso Duque de *Nerbia Espartafileardo del Bosque?*

*Alfarache.* No se váya Vmd. tras de él.

*Pio.* No sería extraño me llevara el embeleso de las ilusiones del Piscator.

¿Dónde ha leído este que yo dé á el influxo de los planetas tanta *infalibilidad*, que á pesar de las buenas disposiciones de la tierra haya de esperarse tan indefectible la esterilidad; ó contra toda regla aun de prudente economía haya de desproveerse el Labrador asegurando la abundancia?

Esa certeza tan dominante, que justamente es la qualidad reprobada en los aspectos celestes para las abundancias ó carestías, lluvias ó sequedades, ¿dónde ha visto el *Piscator de Córdoba*, que yo quiera establecerla hablando de Agricultura?

¿Vmd. hace memoria si yo en la *Tarde V.* le dixé que eran infalibles los Juicios Astrológicos sobre siembras, plantíos, y demas labores?

¿Vmd. entiende si el decir que los aspectos *contribuyen*, es decir, que sean los conocimientos únicos que rijan: que se prefieran á las observaciones de buena Física y Química; y que, en duda, se desprecien estas por aquellos, ó todo lo contrario? Y si esto es así, ¿á qué viene ese *tate*, y con él ese fardo de fantasmas?

*Alfarache.* No en valde sigue diciendo: „Ello „no hay remedio, estos son los preceptos de la „Judiciaria, los que vemos enteramente falsifica- „dos por la experiencia succesiva de tantos siglos,

„ por



„ por la ruina de la Ciencia , y sus Profesores , y  
 „ por la ridícula futilidad de sus cálculos y figuras;  
 „ y este es el estudio que el Señor D. M. C. pres-  
 „ cribe á los Labradores para evitar la ociosidad,  
 „ y corregir los abusos que se hallan extendidos en  
 „ el ejercicio de los individuos de esta clase del  
 „ Estado.

Pio. ¡Qué es eso! ¿Va Vmd. á encaxarme otro  
 lio de pensamientos perdularios?

Alfarache. No Señor, que creo que vamos ya  
 á entrar en los argumentos con que impugna el in-  
 flujo y la combinación; porque dice así: „ Pero  
 „ Señor D. M. C. vamos á cuentas: Vmd. cree á  
 „ pie juntillo que los Planetas, los signos, y sus  
 „ combinaciones, que llama Vmd. con los Astró-  
 „ logos *aspectos*, influyen en las producciones ter-  
 „ restres; y creyendo Vmd. esto aconseja el estu-  
 „ dio de la Ciencia que nos pinta estos influxos so-  
 „ bre los cuerpos terrestres; pero si yo le hago á  
 „ Vmd. ver que todos esos cálculos están entera-  
 „ mente equivocados, ¿cederá Vmd. á la demos-  
 „ tración? El deseo de lograrlo pone la pluma en  
 „ mi mano, para evitar los perjuicios que pudie-  
 „ ra ocasionar en algunos Labradores la lectura de  
 „ la cláusula que Vmd. inserta.

Pio. Cuya cláusula será sin duda la en que aconsejo el estudio de la Ciencia que nos pinta estos influxos sobre los cuerpos terrestres, como ha dicho antes.

Pues no es cosa fuerte se haya empeñado este hombre en que yo aconseje al Labrador que estudie Astrología! ¿Qué terco está el duende!

En fin: veamos esas demostraciones de que no influyen los Planetas en las producciones rústicas.

Alfarache. Leo. „ En primer lugar prescindo de  
 „ las



„ las sólidas demostraciones que hallará Vmd. en  
 „ mil autores contra su sentencia. ....

*Pio.* Distingo: si la *sentencia* es la que me supone el *Piscator* de que el Labrador ha de estudiar Astrología, á menos tendrían los autores ponerse á impugnarla. Si la *sentencia* es la de que los astros influyan en las producciones terrestres baxo principios seguros, ó en los futuros libres, aunque sea con falencias: *oxte puto*. Si la *sentencia* es la de que absolutamente no influyen los astros en las materias y cuerpos sublunares, ni he visto demostraciones que lo prueben, ni dexo de tener por ocioso buscarlas en *mil autores*, quando entre los principales de la opinión del *Piscator de Córdoba* no hay uno que lo pruebe. Siga Vmd.

*Alfarache.* „ Ni podrá Vmd. ignorar que los in-  
 „ fluxos que se atribuyen á los Planetas tienen casi  
 „ todos su origen en la arbitraria denominacion que  
 „ nuestros antiguos quisieron darles; pues habien-  
 „ do divinizado el personage de Saturno, como que  
 „ fue su primera deidad, le llamaron hijo del Cie-  
 „ lo; y habiendo dado despues iguales honores á  
 „ Júpiter, y sus dos hermanos, los veneraron co-  
 „ mo á hijos de aquel; y observando los hombres  
 „ al mismo tiempo el vario movimiento de los pla-  
 „ netas que les hizo conocer sus supraposiciones,  
 „ y velocidades, viendo que habia uno superior á  
 „ todos (despues de varios nombres impuestos con  
 „ mayor antigüedad) no dudaron en imponerle el  
 „ nombre de su primera Deidad, como que no te-  
 „ nia este otro superior, ó padre sino el Cielo; y  
 „ al Planeta inmediato en inferioridad le aplicaron  
 „ el nombre de Júpiter, como hijo suyo, proce-  
 „ diendo de semejantes principios la denominacion  
 „ de los demas cuerpos celestes, sin tener absolu-

„ ta-



„tamente relacion alguna con los personajes que  
 „representan, ni sus propiedades; y siendo esto una  
 „cosa tan sabida que ya nadie disputa.

Pio. Y aun por eso tambien es tan rancio el argumento.

¿Con que los influxos que se atribuyen á los Planetas tienen su origen de la arbitraria denominacion que nuestros antiguos quisieron darles?

¿Si serán las demas demostraciones como esta?

Los Poetas Griegos y Romanos (combine Vmd. esto con aquello de *nuestros antiguos*) fueron autores de la historia fabulosa de las estrellas; pero ni lo fueron de la *arbitraria denominacion* de los Planetas, ni menos tuvieron origen de ésta los influxos.

Aun no pensaban exístir los Poetas Griegos y Romanos. Aun no se pensaba en fundar Atenas, ni Roma, y ya se enseñaban públicamente la Aritmética, y Astrología. Las denominaciones de Planetas y signos son medios indispensables para que los Profesores se expliquen y entiendan sobre los movimientos y giros planetarios, y para que puedan unir sus conocimientos sobre la mayor fuerza, ó mayor debilidad de los mismos signos, y sobre las demas materias y puntos de su Ciencia; con que mal podria ser la denominacion de los Planetas contemporanea del *personage* de Saturno, de su filiacion del *Cielo*, de los *honores* de Júpiter, ni de las demas ficciones que nos recuerda el *Piscator de Córdoba*.

Vea Vmd. cuántos años antes que se formasen las Poesias Griegas y Romanas, vivió el Patriarca Abraham; y esos mismos precedió la *denominacion* de los Planetas, y el conocimiento de sus influxos á las fábulas de su origen.

Quando este Patriarca habitaba en la Chaldea  
 era



era perito en las Ciencias de los Numeros, y de las estrellas, y observaba los acaecimientos de ellas: predicaba á los Caldeos que estaban puestas para el servicio del hombre (recuerde Vmd. al Piscator de Córdoba el *in ministerium cunctis gentibus*); y era sagaz en congeturar (no olvide Vmd. las prudentes sospechas de nuestro Piscator de Salamanca.)

De allí pasó el Santo Patriarca á la tierra de Canaan, de esta á Egipto; y aunque hay variedad en si enseñó, ó no en aquel Reyno las ciencias que ya poseia: es muy accidental esta disputa; asi por resultar siempre muy posteriores las fabulas de los Dioses á la denominacion de los Planetas, y al conocimiento de sus influxos, como porque dados que este Patriarca no exerciese tal magisterio en Egipto por el poco tiempo que allí estuvo, en el qual ocuparon toda su atencion los cuidados de Sara, hermosa, y entre gentes de un clima libidinoso: aun segun los de esta opinion, enseñó las mismas ciencias en aquel Reyno su viznieto el Patriarca Joseph.

De los Egipcios pasaron estas á Grecia, y de Grecia á Roma, cuya serie de sucesos se compone muy mal con hacer á la idolatría, madre original de la denominacion de los cuerpos celestes.

Mas: oiga Vmd. á Job resistiendo las tentaciones de sus amigos, y verá que hace á Dios autor del Arturo, cola de la osa, ó una estrella de la constelacion septentrional: del orion, constelacion meridional: de las Hyadas siete estrellas admirables; y si Vmd. corre las varias lecciones del sagrado Texto, hallará otros muchos nombres de constelaciones y signos; y si viera nuestro Piscator llegar desde la fabula, y hacer al orion, hijo de Júpiter, Mercurio y Neptuno: á las Hyadas hijas

de

L 4

de



de Atlante, y Etra, con otros delirios de igual naturaleza, ¿qué diría? Si había de ser consecuente en sus argumentos, tendría que decir que los autores de estas filiaciones fabulosas, lo habían sido también de los nombres de las estrellas y constelaciones, que tanto tiempo antes estaban en boca de Job.

La poesía convirtió en divinidades los entes que componían el Universo; pero inferir de aquí que estos entes no tuvieron antes ni nombres, ni propiedades; ó que los nombres y propiedades que ahora tienen, ó se les atribuyen, provienen de la poesía, es lo que al Piscator le falta que probar; y en probando eso, aun le queda que probar mas (y es lo mas) que los influxos se acomodaron á los nombres, y no los nombres á los influxos.

Mientras lo hace, entienda Vmd. del hombre célebre del siglo, que Dios crió los Planetas así, y le dió á cada uno su qualidad y temperie para servir al hombre con sus influencias; y que la observación y experiencia, que es la madre del saber, se lo enseñaron á él y á nuestros primeros maestros. Que los nombres de los signos tienen el fundamento de su analogía, ó similitud en sus qualidades y especiales virtudes con las cosas inferiores que literalmente explican; así como la Magestad de Christo se llama Vid, Cordero, Leon, Piedra angular, &c. Y así, ni es voluntaria la denominación, ni mucho menos provienen de esta las qualidades; antes es todo lo contrario.

La observación y la experiencia lo enseñan, aunque los sentidos no penetren la materialidad del influxo. Todos sabemos que las achicorias son frias: si nos preguntan ¿por qué? Diremos porque Dios las crió así, y les dió esa qualidad; y si nos vuel-

ven



ven á preguntar que ¿de dónde lo sabemos? Tendremos que decir que de la experiencia; y este mismo origen tienen los influxos y qualidades de los Planetas, y su conocimiento; y de consiguiente el concepto falible de sus efectos por la obscuridad que trae la induccion experimental.

Esta doctrina es conforme á los convencimientos que hallamos en la verdad infalible (*in ministerium cunctis gentibus*), y es de un voto decisivo que veneran todos los Profesores: *Alfarache*. A la segunda demostracion.

„ Mas si á pesar de esto Vmd. dixese, que sea  
„ qual fuere el origen de los nombres de los Pla-  
„ netas y constelaciones, Vmd. juzga deben exer-  
„ cer sus influxos sobre las producciones terrestres,  
„ preguntaré primero, que siendo nuestra tierra  
„ un Planeta, que conviene con los demas en sus  
„ principales propiedades de figura, movimiento,  
„ opacidad, gravedad, &c. ¿juzga Vmd. que los in-  
„ fluxos terrestres contribuirían á las producciones  
„ que debemos naturalmente conceder en los de-  
„ mas Planetas? Y siendo cierto, ¿cómo compo-  
„ ndría Vmd. estos inmensos efluvios de influxos,  
„ que saliendo de nuestro pequeñísimo globo, de-  
„ bían estar presentes á los menores acaecimientos  
„ de los demas Planetas, para dar su voto en el  
„ consejo de los globos influentes? Y no siendo  
„ absolutamente necesaria esta complicacion de cau-  
„ sas extravagantes, ¿por qué hemos de figurarnos-  
„ las para explicar los fenomenos parciales de nues-  
„ tra tierra?

*Pio*. Que la tierra sea un Planeta que conviene con los demas en sus principales propiedades de figura y movimiento, es falso, como parte del sistema Copernicano; ó bien lo proponga el Piscator por

te-



tesis, ó bien lo suponga como *hypótesis*.

Philolao, Aristarco, y otros Filósofos llevaron el movimiento de la tierra como Planeta, negándolo al Sol, que fixaron en el centro del Universo. Aristóteles, Ptolomeo, Archimedes, y otros célebres Filósofos y Matemáticos impugnaron este sistema, y lograron lo sepultase el olvido; pero lo suscitó Nicolas Copernico, á quien siguieron despues Képlero, Galileo, Cartesio, y no pocos Astrónomos del tiempo.

Contemplo á Vmd. instruido en estos puntos, y en que el movimiento del Sol es terminante en las Sagradas Letras (1); y tanto, que mereció un desprecio universal el efugio impio de los Copernicanos, de que la Escritura Sagrada se acomoda al sentido vulgar, apoyado en lo que aparece; porque fundándose el vulgo en un error mental, segun la opinion de aquellos, era consiguiente hacer á la eterna Verdad capaz de favorecer la ignorancia y el error; y era lo mismo que decir, que Dios erraba con nosotros. Por ello, promovida esta opinion por Galileo, fue condenada por la sagrada Congregacion de Cardenales en tiempo de la Santidad de Paulo V. Pero, aun prescindiendo de fundamentos tan graves, pongamos otro mas trivial.

¿No es el Sol nuestro *siiviente*? Pues si está pa-

---

(1) Jos. 10. ....: *Sol contra Gabaon ne movearis, & Luna contra Vallem Aialon. Steteruntque Sol, & Luna doluisceretur se gens de inimicis suis.*

Ecd. 1. 5. *Oritur Sol, & occidit, & ad locum suum revertitur; ibique renascens, girat per meridiem, & flectitur ad Aquilonem. Lustrans universa in circuitu pergit spiritus, & in circulos suos revertitur. Isai. 28. Job. 32. &c.*



ra servirnos, ¿quánto mas natural es que estando la tierra quieta, circule él haciendo el servicio, que no que nosotros (ó nuestro continente) hagamos esos movimientos, y tomemos todas esas carreras, dándole á él el centro, que es lugar mas propio del *Señorio*?

Ampliando un poquito este argumento, va fuera otra ficcion del Piscator sobre que los influxos terrestres contribuyan á la produccion de los Planetas.

Pregunto: ¿no consta que Dios crió los astros para que nos *sirviesen*? Dirá Vmd. que sí, y que segun diximos en el principio de la *Tarde*, nos deben servir con sus influxos. Pregunto mas: ¿y consta que Dios crió la tierra para servir á los astros? A eso dirá Vmd. que responda el Piscator.

Con que insensiblemente hemos quedado sin el fantasma de la *complicacion de causas extravagantes*, y sin necesidad de *figurarlas* para explicar nuestros fenómenos; porque los efluvios de los astros descenden sobre los sublunares, se reparten y alojan, ó bien por magnetismo y consonancia, ó bien por natural simpatia, ó bien por otro misterio que Dios no ha tenido necesidad de revelar al Señor Piscator de Córdoba; y nada de esto sucede en la tierra para con los Planetas; porque Dios no la ha criado para eso: y aqui espiró la segunda *demonstracion*.

*Alfarache*. Pero no el párrafo, que concluye diciendo: *Pero vamos al cálculo*.

*Pio*. Segun sea el *cálculo*.

*Alfarache*. Mucho trastea el duen deen el párrafo del *cálculo*; porque hay aquello de que los Planetas han tenido buen cuidado de madrugar: que no dexaron influxo alguno á su perezoso compañero Urano: que este Señor es un Planeta hecho

y



y derecho como los demas : que si se le señala algun dominio al Señor Urano , se enojarán los demas Planetas , y jugarán con nuestro globo á la pelota ; y en fin , ¡qué sé yo!

*Pio.* Estaba porque fuese Vmd. á leerlo al *altillito* de la loma ; pero no es razon hacer ese desaire al Señor *Piscator* : quando él lo trae , á cuento viene. Lea Vmd.

*Alfarache.* „ Me parece no ignorará Vmd. que „ para la formacion de un cálculo acertado , es „ menester tomar todos los datos que deben in- „ fluir sobre el resultado ; pues qualquiera de ellos „ que se desprecie , sale la operacion enteramente „ equivocada. En estos cálculos Astrológicos , se- „ gun sus Profesores , son datos indispensables to- „ dos los Planetas , cuyas posiciones respectivas de- „ ben observarse , y determinadas estas , es preci- „ so saber los límites de la dominacion de cada uno „ ( segun les ha establecido el capricho ) para de- „ ducir del complexô de ellas el resultado que de- „ ben causar en los efectos terrestres ; y si dexa- „ se de observarse alguno de los Planetas , ya el „ cálculo es erroneo , y la figura es imperfecta. „ El nuevo Planeta Herschel , ó Urano , por haber „ tenido la desgracia de presentarse tarde á nues- „ tra vista , ha quedado sin Reyno , ni denomina- „ cion , pues todas se habian ya repartido con mu- „ cha discrecion entre los otros Planetas que tu- „ vieron buen cuidado de madrugar , y cargarse „ con todos los influxos , sin dexar ninguno á su „ perezoso compañero ; y asi tenemos hoy dia á „ nuestro pobre Urano , sin saber donde meterle , „ desvalido de todo influxo , ó dominio sobre la „ tierra ; pues no le hallamos presente á ninguna „ observacion Astrológica de quantas nos traen los „ li-



„ libros , padres de esta deleytabilísima , e vadi-  
 „ sima , y sutilísima Ciencia : con que ¿ cómo com-  
 „ pondremos esto , Señor D. M. C. ? Que Urano es  
 „ un Señor Planeta hecho y derecho , como el mas  
 „ pintado de todos los demas , es innegable ; y  
 „ siéndolo , y teniendo los demas sus influxos so-  
 „ bre esta miserable tierra , sin haber dexado co-  
 „ sa alguna de hombres , plantas , animales , Rey-  
 „ nos , &c. que no hayan repartido entre sí , ¿ que-  
 „ dará sin dominio alguno este altísimo Señor,  
 „ nuevamente descubierto ? Yo no podré creer que  
 „ la utilísima Ciencia que Vmd. recomienda incur-  
 „ ra en esta desatencion é inçonsequencia ; y si que-  
 „ remos señalarle á Urano algun dominio ¿ no po-  
 „ dremos temer que enojados justamente los de-  
 „ mas Planetas por la usurpacion de sus Reynos,  
 „ muevan alguna cruda guerra , de la que seria-  
 „ mos desgraciadas víctimas ? Pues claro está , la  
 „ facilidad con que sin mas diligencia que acer-  
 „ carse , ó apartarse un poquito de nosotros ( se-  
 „ gun las reglas del inmortal Nevvton ) jugarian  
 „ con nuestro globo á la pelota ; y asi como me  
 „ lo quiero , destruyendo el equilibrio de la natu-  
 „ raleza , la reducirian en un momento á su anti-  
 „ guo caos : ahi es nada : andese Vmd. á chan-  
 „ zas con esos eminentísimos señores.

Pio.:..... ¿ Se ha acabado ?

Alfarache. No Señor : sigue otro párrafo.

„ Tampoco han contado los Astrólogos para sus  
 „ observaciones y cálculos con las numerosas qua-  
 „ drillas de Satélites ó Planetas secundarios , que  
 „ hacen la Corte á sus Magestades Planetísimas ;  
 „ y siendo diversas las fuerzas de la tierra , se-  
 „ gun el grado en que la domina la Luna ( se-  
 „ gun Vmd. sienta ) parece que tambien deberá

„ su-



„ suceder lo mismo á los demas Planetas , que  
 „ obrarán con mas , ó menos energía en sus influ-  
 „ xos , segun se hallen mas , ó menos sostenidos  
 „ de sus turbas satelicias ; y aun el anillo de Sa-  
 „ turno juzgo deberá tambien entrar en cuenta.

Pio. ¿No le decia yo á Vmd. que quando el  
 Piscator lo traia , á cuento venia?

Si hubieramos llevado al *atillo* de la loma esos  
 discursos tan peregrinos y graciosos , ¡qué choques  
 no se hubieran movido con los insulsos fanatismos  
 de aquel delirante furioso Caballero! Nos hemos  
 nacido con habernos estado quietos , dando á ese  
 feliz parto mental el lugar que se merece ; y des-  
 de ahora hemos ya de respetar los golpes de dis-  
 curso del Piscator , y confesarnos vencidos , como  
 á los pies de Dulcinea lo haria aquel otro , dicen-  
 do : *To , Señora , soy el Gigante Caraculiambro , Se-  
 ñor de la Insula Malandrina :: me presento ante la  
 vuestra merced , para que la vuestra grandeza dis-  
 ponga de mí á su talante.*

Toda esa carambola que Vmd. ha leído está res-  
 pondida con que „ la impresion fermentativa que  
 „ inducen los efluvios planetarios , y especialmente  
 „ la Luna sobre las plantas , no exige ese comple-  
 „ xo de posiciones , ni esa figura tan perfecta , ni  
 „ esa exâctitud del cálculo para su conocimiento.

Lo digo asi para que al reclamo de la inser-  
 cion literal pueda dar el Piscator con el texto ori-  
 ginal , donde verá , con la amplitud que no permi-  
 te la brevedad de la *Tarde* , los puntos cardinales  
 del cálculo : sus diferencias , segun la diversidad de  
 temas celestes : sus variaciones , y otros principios  
 que rigen en los aspectos agricolas : y siga Vmd.

*Alfarache.* „ Con que Señor D. M. C. ya ve Vmd.  
 „ que aun prescindiendo de la verdad , ó falsedad  
 „ de



„ de los influxos atribuidos á los Planetas , nos ha-  
 „ llamos con nuevos descubrimientos que inutilizan  
 „ los elementos de la Ciencia escritos hasta aqui,  
 „ y falsifican todos sus cálculos ; por lo que se  
 „ hace forzoso que si han de estudiar nuestros La-  
 „ bradores los aspectos astrológicos , y han de aco-  
 „ modar sus siembras , y plantíos , y demas labo-  
 „ res á los Planetas y Signos , tenga Vmd. la bon-  
 „ dad de componerles una nueva teoría , y elemen-  
 „ tos de *Astrología Judiciaria* con que puedan go-  
 „ bernar sus referidos trabajos ; pues quanto hay  
 „ escrito en la materia , se halla erroneo , y sus  
 „ cálculos destruidos por los posteriores descubri-  
 „ mientos.

Pio. En la esquina de una bola  
 Forrada con anascote,  
 El buen Señor Don Quixote  
 Se rompió la Camisola.

¿ Qué mas?

Alfarache. Aun queda , y dice : „ Esto supues-  
 „ to , espero que mientras compone Vmd. el men-  
 „ cionado código de Astrología , se limite á acon-  
 „ sejar , persuadir y amonestar á los Labradores  
 „ que hinquen bien el arado en la tierra , y apren-  
 „ dan todos los modos posibles de beneficiarla con  
 „ estiércoles , cenizas , arenas , tierras de distinta  
 „ clase , &c. y estudiando cada uno con reflexion  
 „ la situacion local de su posesion , aprenda á apro-  
 „ vecharse utilmente de las influencias del ayre,  
 „ calor , y luz del Sol , y humedad proporciona-  
 „ da , que son los verdaderos influentes en la ve-  
 „ getacion de las plantas.

Pio. ¿ Pues qué no fueron todos esos puntos la  
 materia de la Tarde V?

Alfarache. Tenga Vmd. presente lo que manifes-



tó el Piscator en el principio de su Carta, y hallará Vmd. la causa de lo que admira; y es que *estaba descansado quando le vió á Vmd. saltar de repente*. Sin duda le insultó el *salto repentino*, porque pudo figurarsele que iba Vmd. á embestirle con algunas cuñas de concha de Jarama, ó con algun mendrugo gordo de estaca; y no es extraño en tales casos algun trastorno mental que alborote el coro (en algunos es corral) de las potencias del alma; pero él no se ha de ir sin otro susto mayor, y es que voy á hacerme Piscator para el año próximo de 1795.

Vmd. tampoco se admire, aunque este es el *salto* que se lo merece. Yo sé tambien de cálculos; y lo mas que Vmd. podrá decirme es que he visto antes escrito el pronóstico que voy á hacer: no lo niego, en *Monsieur Du-Tal*; pero como esas cosas se venden por nuevas, que son mas antiguas que la *madrugada* de los Planetas.

Pio. Suspenda Vmd. su pronóstico hasta concluir la Carta.

*Alfarache*. Está bien; pero arrimadas á la fecha han de ir las predicciones que mas importan á la vida.

„ Con que, Señores Editores, ¿merecerá esta  
 „ algun lugar en el Periódico de Vmds.? Yo con  
 „ tal objeto la he escrito; pero sentiria se atribuyese esto á otra cosa que mi verdadero deseo  
 „ de que no vuelva á revivir el *maldito germen de*  
 „ *la Judicaria*, que por fortuna vemos ya sepultado en un perfecto olvido por todo individuo  
 „ dotado de alguna razon, á no ser que piense  
 „ otra cosa el Señor Anónimo del Núm. 217. pues  
 „ no sabemos los límites á que se extiende su *Librería*; y en todo caso me sujeto á su sabia cor-

„ rec-



„ reccion , ínterin quedo de Vmds. afectísimo ser-  
 „ vidor en Córdoba 4 de Octubre de 1794. D. B. L.

*Pronóstico de verdades para el año de 1795.  
 (y algo mas.)*

Entrará el año que viene,  
 Luego que estotro se acabe;  
 Y cuenta con lo que digo,  
 Que ya verán como sale.

El Planeta que domine,  
 No será Venus , ni Marte,  
 Ni Júpiter , ni Mercurio,  
 Saturno , ni los restantes.

Será ::::: ¿quién dirás , amigo?  
*El dinero* , y no te canses  
 Sobre si es , ó no Planeta,  
 Que él será lo que mandare.

Mercurio será propicio  
 Para muchos Comerciantes;  
 Pero será muy adverso  
 Con aquel que no *sudare*.

La cosecha de zebada  
 Será este año exòrbitante;  
 Y sin embargo de serlo,  
 Es natural que no alcance.

Será menor la de trigo,  
 Pero discurro no falte;  
 Pues realmente cada dia  
 Son menos los racionales.

Habrà en linea de ganados,  
 Unas crias admirables;  
 Porque la fortuna está  
 Por todos los animales.

Especialmente de Cerdos,



No



No se verá semejante;  
A docenas los marranos  
Andarán por esas calles.

Habrá tropas en los campos,  
Y tropas en los Lugares;  
Y si se acaban las guerras,  
Se discurre que habrá paces.

Habrá luxo y vanidad  
En las casas y en las calles,  
A costa del inocente  
Que alzará al Cielo sus ayes.

Habrá tambien usureros,  
Que sus conciencias enfarden;  
Y despues de sus trabajos  
Solo á su dinero *salven*.

Habrá buenos Abogados,  
*Buenos*, mientras no trabajen;  
Pero en cayendo algun pobre,  
*Bueno* será decir: *zape*.

Habrá mugeres tan diestras  
Que con la verdad engañen;  
Y hombres que por no ser hombres  
Estas y otras cosas traguen.

Habrá quartos en la Luna,  
Ya crecientes, ya menguantes,  
Y en las damas, y en los pulsos  
No pocas desigualdades.

Acabé mis predicciones:  
Si hay algunas poco claras,  
Y tú quisieres saberlas  
No tienes mas que acertarlas.

¡Bravas coplas, juro á brios!  
Yo mismo he de celebrarme;  
Que no están los tiempos para  
Fiar el aplauso de nadie.

*Si-*



## SEÑORES EDITORES:

..... Y basta. Me vuelvo á hablar con el Señor D. B. L. sin temer de Vmds. ningun castigo. Con volverme á Vmds. en el último párrafo, y con decir al pie de mi Carta, *queda de Vmds. afectisimo servidor en &c.* cumplo.

Asi lo hace el Señor D. B. L. en la suya á Vmds. (de todo mi aprecio) de 4 de Octubre, sin otra diferencia que la de encararse este Señor conmigo á la linea 21. fol. 153, primero de su Carta; y yo hacerlo con él mucho antes. Mi pecado en todo caso será un exceso de viveza, que me hace abreviar los pasos para dar este quarto de conversion.

Entendámonos, para evitar mañana altercaciones. Yo no disputo si está bien, ó mal hecho. Lo que digo es, que hago con Vmds. lo que el Señor D. B. L. (porque á Dios gracias) no me considero con menos agilidad en mi cuerpo, y á otra; porque se van aumentando lineas, y no quiero hacer veinte y una sin estar hablando con este Señor.

Señor D. B. L. Si á Vmd. le han referido mi conversacion en las *dos últimas Tardes* del año, nada le han dicho. *Alfarache*, aunque me acompaña en ellas, y es amigo, no es para cosas graves. Haciéndole toda la justicia que debo, es un gran botarate, y rabia por hablar; y ya ve Vmd. que tales hombres no son para una confianza. Téngola, sí, con Vmd. y entre los dos solos ya es otra cosa.

Digo, pues, en primer lugar que no extrañe Vmd. mi estilo vivo y poco agradable (1); no tan-  
to

---

(1) „ Nam qui, ob quæ oportet, sicut oportet, & „ quando, & in quos oportet, non irascuntur, hi pro- „ fecto stolidi esse videntur. Arist. Lib. 4. Ethic. cap. 5.



to por hacerme Vmd. reo de la *maldita Judiciaria*, con otras incidencias no menos criminales y nefandas, como porque reconociendo yo en Vmd. alguna igualdad de humor (y no por aspectos Astro-lógicos) quiero dar una prueba de mis deseos de congeniar y unir nuestros afectos hasta lo mas íntimo.

En este concepto, vamos á lo que mas importa. No me parece lo mas seguro que hablando Vmd. de los que llama errores en la Astrología sobre las congeturas, ó sospechas del influxo natural de los astros en los sublunares, abata Vmd. tanto los antiguos descubrimientos, y máximas, blasonando con tanto ahinco de moderno. Igual vanagloria, y en la misma materia está cometiendo el *espíritu filosófico* del siglo (1); y ya ve Vmd. los estragos que aun en partes muy remotas está causando solo el tufo de ese espíritu pestilente. Yo no quisiera que oliéramos ni aun por asomo á los delirios de una Nacion que se precia de haber establecido la *Cátedra del Hombre* para enseñar al mundo sus fanáticos *derechos* originales, que imagina no haber alcanzado nadie, quando en él es una fastidiosa antiqualla su *liberté* y *égalité*, y no ha habido cosas mas zurradas que sus *gorros*, sus *gallos*, y sus *arboles*.

Protesto á Vmd. en toda forma, que no le creo capaz de abrigar, ni aun el mas ligero rasgo de aquel fanatismo, y que debemos conocer que no á todas las materias físicas alcanza la malignidad de sus figuradas novedades; pero bueno será que va-  
ya-

---

(1); „Ce n' est pas sans peine q' en fin l' esprit philosophique à dissipe ces erreurs.



yamos con tiento , y que Vmd. reciba de mi buen afecto este consejo de amigo , por cuyo medio iré yo aliviando el gustoso cargo en que me pone su buena ley , y las finezas de su Carta.

Dígolo tambien porque en otro lugar de la misma habla Vmd. de esta forma :::: „ pues quanto hay „ escrito en la materia se halla erroneo.“ Que es lo mismo que decir Vmd. que *ha leído quanto hay escrito en la materia* ; y aquí venia bien que yo preguntase á Vmd. por los *límites de su Librería* , así como echa Vmd. menos los de la mia , hablando al final de su último párrafo , y vuelto ya hácia los Señores Editores.

No ha de decir Vmd. que en este punto soy cruel, como Vmd. conmigo. Prescindiendo de la edad que Vmd. tenga para haber leído tanto : de sus ocupaciones ordinarias , graves y forzosas , que me consta desempeña Vmd. con exâctitud : de su salud y firmeza ; y prescindiendo tambien de su tino mental para *ballar errores* ; tratando ahora precisamente de lo que es *Librería* y de sus *límites* , confieso á Vmd. con ingenuidad que la mia cabe en el hueco de un mechinal ; pero en quanto á la de Vmd. me ha sido forzoso hacer un juicio muy extraordinario.

Siendo la Astrología natural parte de Física , necesariamente entre los Profesores de esta han de *ballarse* derramados muchos principios y máximas de aquella. De lo que es pura Astrología han escrito difusamente Indios , Caldeos , Egipcios , Judios , Griegos , Arabes , y Latinos ; y todos ellos componen un formidable esquadron.

*Cleostrato de Tenedos* , que corrigió el año Griego , en la Olympiada 61. *Arato* de Cicilia , con el sobrenombre de *Gonotas* , insigne Poeta Griego , en la Olympiada 126. *Aubolico* , en la 109. El famoso

Co-



*Conon* de la Isla de Samos, en la 120. *Carpo*, Matemático del quinto siglo. *Proclo*, natural de Lycia, amigo del Emperador Anastasio. *Adelmo*, *Alde-lazith*, con su Obra llamada *Archivia*. *Gerberto*, expositor del sistema de Ptolomeo. *Abi Mobamad Gieber*, con sus nueve Tratados de Elementos de Astronomía, y despues con sus ilustraciones á Ptolomeo, Eudoxo, Hipparco, y á otros Profesores Griegos y Arabes. El Cordobes *Alsaied Mobamad*. *Thebit* Arabe, distinto del *Thebit* Ingles. *Abbategne*, que otros llaman *Mabometo* de Aract. *Albumasar*, ó *Alboassar*. *Alpotragio*. *Almeon*. *Aomar*. *Aalam*. *Arzael*, Español. *Campano*, Milanés. *Azarchates*. *Alchabicio*, Arabe. *Jacobo Alkinde*. *Alfragano*-*Metrodoro Chio*. *Tales Milesio*, que descubrió el signo Urs-min. Su Discipulo *Anaximandro*, inventor del Relox de Sol. *Hermes Trimegisto*. *Crates*. *Cleomedes*. *Azarchel Moro*. *Maestre Isac*, y segun otros *Bacan*. *Maestro Abraham*. *Abraham*. *Zacuto*. *Levi*. *Abenezra*. *Benrodan*. *Aristarco Samio*.

Los Ingleses *Thebit*: *Ambrosio Merlin*, y *Climinton* en tiempo de Eduardo III. Los célebres Rabinos *Aaron Ben aser* con su compañero *Jacob Ben-Nephtali*, *Aben-Berga*, y el Judio Español *Sobaldo Ben-Baschar Ben-Hanni*.

Ingles, Abad primero del Monasterio de Malmesburg en Escocia. *Guillelmo de San Clodoaldo*. *Andres Sumario*. *Jorge Purbachio*. *Alexandro Piccolomini*. *Erasmo Osubaldo*. *Philipo Imiseno*. *Lucas Gaurico*. *Traisnerio*, &c. &c. Y si Vmd. quiere ahora arrancar de nuevo, tomando puntos de *Gerardo Vossio*, en el lib. 3. de *Art. nat. de Blancano*, en su *Chronolog. de Mathematicos*: de *Beveregio*, en su *Arithmetica Chronol. de Cardano*, en su lib. 16. De subst. Del Italiano *Bettineli*, en el cap. 2. de su



su *Risorgimento d'Italia* de *Abu Bakero Alcodeo*: de *Casiri*; y de otros, me será preciso creer que su librería de Vmd. llega desde las columnas de *Hércules* hasta la boca del *Tanais*.

Vmd. me dirá que quasi todas las Obras y Autores apuntados son; ó fanaticos y perniciosos, ó por lo menos inútiles; pero ese no es el punto de la presente cuestión; y si el de que Vmd. los haya leído todos para sentar su admirable censura de que *quanto hay escrito en la materia se halla erroneo*.

Me replicará Vmd. que ya no hay tales escritos; porque habiendose podido unicamente conservar en los Archivos de Comunidades, ó Iglesias, ú otros públicos, sus Xefes cuidaron muy poco de su conservacion (sino es que procuraron destruirlos) teniéndolos por inútiles, ó poco conformes al instituto de nuestra Religion; pero á esto satisfaré yo á Vmd. con decir que, aun prescindiendo de la separacion que en aquellos escritos debemos hacer entre lo natural y lo supersticioso, aun quedan residuos para llenar muchos estantes; y si reunimos las fuerzas modernas, bien sabe Vmd. que podremos sin fatiga ocupar un bagage de campaña.

Si Vmd. hubiera dicho que estimaba erroneo quanto se hubiese escrito contra su opinion, vaya; pero que quanto *hay escrito en la materia se halla erroneo*: dígole á Vmd. que hace muy bien de burlarse de los *limites de mi Librería*. Puede Vmd. francamente asegurar, que ni mis libros, ni mi casa, ni mi Pueblo alcanzan á encerrar tanto. Estoy pronto á formar nuevos *códigos de Astrologia*, y á componer nueva *teoría y elementos de la Judicaria*; luego que Vmd. me remita esa asombrosa librería; y



si á Vmd. le parece, para su transporte, buscaremos á toda diligencia al Señor Rey Don Alonso el VIII. que en Toledo, después de coronado de victorias en las Navas de Tolosa, pasó revista á su Ejército compuesto de ciento treinta mil Infantes, y quarenta mil caballos, sin contar la Infantería de Castilla, que llevaba para su bagage *setenta mil carros*. No nos corren Moros; puede Vmd. con todo sosiego formar juicio de cuántos carros de estos necesita para acomodar todas esas Obras y Volúmenes *leídos y despreciados* por Vmd. sin dudar de la soberana bondad de tal Monarca, que nos los enviara todos, si Vmd. los tiene por necesarios, luego que entienda la importante idea, y el gravísimo objeto de nuestros desvelos.

Pero hablemos ahora formales. Lo cierto es, que para haber Vmd. leído tanto, me admira no haya Vmd. tropezado con un *San Gerónimo* en su Carta á *Paulino*: con un *Angélico Maestro*, quando en repetidos lugares de sus Obras defiende así el influxo de los astros, como la *Astrologia natural*, distinguiéndola de la abominable *Judiciaria*: con un *Doctor sutil*, defendiendo la actividad de los Planetas en elementos, mixtos, y cosas animadas, inanimadas, y sensibles: con un *Aristóteles* en sus consejos sobre sujetar á los aspectos astrológicos el uso de los medicamentos: con un *Plinio*, explicando la grande actividad del influxo canicular, y observando en las hormigas los novilunios: con los Poetas Ethnicos *Homero*, *Hesiodo*, y *Virgilio*, sujetando la felicidad de la navegacion, y la sazón de la agricultura á ciertas constelaciones: y aunque gentiles, sabe Vmd. fueron los primeros Teólogos de sus Reynos, y que Platon los llamaba *Padres de toda sabiduría*.



Oigo á Vmd. ya que no cede de su censura, y que todo se halla erróneo; pero no es este mi tema; si que vaya Vmd. añadiendo á nuestro equipage esa friolera de obras y volúmenes para incorporarlas á las leídas por Vmd. y *halladas erróneas*. No, no!!! no baxe Vmd. mucho de los *setenta mil carros*, que de aqui á quando haya de hacerse la conduccion, ya habrán caído algunos miles mas de aquellos sillares de trapos que tantas mataduras han hecho en la salud y en la vida.

Dice Vmd. en su Carta (verdaderamente religiosa) que sentiria Vmd. se atribuyese esta á otra cosa que su verdadero deseo de que no vuelva á revivir el maldito germen de la *Judiciaria*. Es lo mismo que decir, que Vmd. ha reconocido en la *Tarde V. de Labradores* alguna idea, ó tentativa de que reviva la *maldita Judiciaria*, y que va Vmd. á cortarla.

Ahora vengo en conocimiento que debo á la bondad de Vmd. no hayan recaído sobre mí todas las maldiciones del *Psalmo Ne tacueris*. Eso me halló, y es aun el punto de mis mayores temores. Imploro el mismo indulto, y las misericordias de Vmd. por todas aquellas personas que han contribuido á la publicacion de la *Tarde V.* que aunque de alto caracter, y de un talento delicado en sus escrupulosas censuras, quales debemos creer de la justificación del Magistrado, con todo, veo ahora que todos estamos pendientes de un hilo, y de que Vmd. quiera jugar con nosotros á la pelota, como allá los Planetas enojados con nuestro globo, si se le señalase algun dominio al Señor Urano. Por Dios que Vmd. nos mire con ojos de piedad, ya que en este Pueblo nos han tenido hasta ahora por *Christianos Católicos*.

Yo



Yo no sabia que el Profeta Jeremías previene el desprecio de los vanos temores, de los anuncios espantosos de la Judiciaria (1): Que Dios los prohibió por Isaias (2): que San Gerónimo abomina que con supersticiosos vaticinios se quieran gobernar las operaciones humanas; y que un San Agustín lloraba arrepentido, quando á la luz de la verdad conoció que habia seguido los mismos errores (3): que las Leyas Romanas los tenían rigurosamente prohibidos, y que el Emperador Vitelio desterró por dos veces á sus autores (4): que en Alexandria se hacia á los Astrólogos Judiciarios que pagasen el tributo llamado *Blaceminon*, que significa locura, con que les executoriaban la de su profesion (5); y que el Emperador Tiberio publicó edicto para que ninguno de ellos parase en Roma (6).

Pero sobre todo, ¿quién no gime la lastimosa relaxacion de *Aquila Pontico*, y de *Eusebio Emiseno*! El primero, habiendo sido intérprete de la Sagrada Escritura, por examinar con frecuencia su horoscopo, ó constelacion de su nacimiento, fue echado de la Iglesia, y abrazó el Judaismo; y el segundo sufrió igual lanzamiento por dexarse llevar de la Judiciaria (7).

- (1) „ Hæc dicit Dominus & juxta vias gentium, nolite discere: & à signis cæli nolite metuere, qui timent gentes. 10. v. 2. (2) „ Quis similis meis Vocet & annuntiet, & ordinem exponat mihi, ex quo consueti populum antiquum: ventura & quæ futura sunt annuntient eis. 44. v. 7. (3) Conf. lib. 4. cap. 8. Lib. 5. cap. 3. & 7. Lib. 7. cap. 6. & aliis in loc. de Doct. Christ. & de Civit. Dei. (4) L. 2. Cod. de Malef. & Math. Tacit. lib. 7. (5) Idem. (6) Suet. in vit. Tiber. (7) Baron. Annal. A. C. 237. n. 11. & A. C. 341. n. 9.

No está ningún Autor de estos en mi mechnal.



Y quién duda Señor D. B. L. que à no ser por su sabio, prudente, y piadoso aviso dexaria yo de reconocirme en el horrible peligro de un *Aguila*, ó de un *Eusebio*! Gracias à la importante destreza con que Vmd. ha acudido à impedir *reviva el maldito germen de la Judiciaria*. Me faltan voces para explicar mi agradecimiento; pero ya que nos hallamos en dias tan críticos para regocijos inocentes (1), hago saber à Vmd. que pienso celebrar mi restauracion con un bayle honesto y alegre; y que ya que la distancia de nuestros alvergues hace inutil mi reverente súplica à Vmd. para que su presencia aumentase los fervores del culto, y mi satisfaccion fuese mas imponderable, inserto, por lo menos, algo de la letra de las métricas composiciones que están dispuestas para la serenata:

„ Gayta Zamorana  
 „ Non me sona mal,  
 „ Mas la de Galicia  
 „ Me face baylar.  
 „ Tiru liru liru,  
 „ Tiru liru la.

„ Toca Domiño á Gayta Galega,  
 „ Ainda que ansina se cumpré á festa.  
 „ Da Rudesindu, da á tuos foles,  
 „ De esa maneyra serás rico home.  
 „ Sone á frauta, tange ó pandeyro,  
 „ Pois que tuos ollos ven á Crus do Ferro.

Con que (quarto de conversion) Señores Editores, ¿merecerá mi música entrar en las plegaduras



(1) Los Santos Inocentes Domingo 28 de Diciembre, segun el *Almanak* de 1794. Estante, armario y caxon principal de mi Librería.



ras de sus grandes celebros? Yo con tal objeto la tengo; porque quiero tambien agradecer à Vmds. la humanidad con que han sufrido mis errores, y la gran paciencia con que han esperado mi conversion. Maldita sea la Judiciaria, y bendito el escobon que tan á tiempo ha deshollinado las azoteas de mi racionalidad de estos malos duendes.

Ruego á Vmds. hagan entender al Público mi regeneracion dichosa, y las delicadas manos que han retejado la casa de mis sesos, que ya se me llovía; con cuyo favor redoblan Vmds. mi gustosa obligacion.

Quedo de Vmds. (lo ofrecido) afectísimo servidor. Condomina 15 de Diciembre de 1794.

M. C.

P. D. La intemperie de la estacion y rigores del frio me impiden disfrutar el paseo, y con él la amable compañía de Alfaraehe. Suplico á Vmds. se sirvan anunciar al Público mi suspension hasta el Julio próximo.

R. P.

Imprimase, Cano.

